



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMERICA DEL NORTE
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLAN**

“Ihuatzio: procesos de construcción y
reconstrucción de identidad étnica. La importancia
del sistema de cargos, el comercio y la migración”

TESIS

**PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN ESTUDIOS POLÍTICOS Y
SOCIALES**

PRESENTA:

Alberto Javier Valencia Rojas

TUTORA: Dra. Martha J. Sánchez Gómez



CIUDAD UNIVERSITARIA.

MÉXICO, FEBRERO, 2007



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A mi familia por su apoyo y solidaridad

A la Dra. Martha J. Sánchez por la dirección de esta tesis

Al jurado revisor por sus atinados comentarios y recomendaciones

Al Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales por el apoyo brindado durante la Maestría

Al apoyo de CONACYT, sin el cual no hubiera sido posible la culminación de este trabajo

Al pueblo e indígenas de Ihuatzio por su amable y decidida colaboración

A “*Servicios Alternativos para la Educación y Desarrollo*” SAED, A. C., Pátzcuaro, Michoacán, por la información y fotografía proporcionada

Índice

Introducción	1
Capítulo 1.- Identidad y procesos de construcción	8
1.1.- Identidad y sus marcos de análisis	8
1.2.- Concepto de identidad étnica	15
1.3.- Elementos de los procesos de construcción de identidad	19
1.4.- Concepto de comunalidad	25
Capítulo 2.- Sistema de cargos cívico-religioso e identidad	27
2.1.- El sistema de cargos cívico-religioso. Su marco de análisis	29
2.2.- Descripción general del sistema de cargos de Zantwijk	34
2.3.- Cambios y consideraciones sobre el sistema de cargos	39
2.4.- La importancia del sistema de cargos en el proceso de construcción de la identidad étnica indígena	48
Capítulo 3.- El comercio y la migración. Estrategias de etnicidad en el proceso de construcción de la identidad. Condiciones económicas y sociales en Ihuatzio.	50
3.1.- La zona lacustre del lago de Pátzcuaro: la situación de la agricultura en Ihuatzio	53
3.2.- Diversidad productiva y mercado de trabajo. La preeminencia del comercio en la estructura económica y social	63
3.3.- El fenómeno de la migración. Marcos de análisis	88
3.4.- La migración en Ihuatzio: estrategia económica y sociocultural	95
3.5.- Migración: su importancia en los procesos de construcción de identidad	109
Capítulo 4.- Reciprocidad de un modelo: sistema de cargos-comercio-migración. Construcción y reconstrucción de un proceso de identidad étnico indígena	119
4.1.- Sistema de cargos, comercio y migración: tres elementos recíprocos en los procesos de reforzamiento de identidad indígena	119
4.2.- Prevalencia y defensa de la identidad étnica indígena	125
Conclusiones	130
Anexo	132
Bibliografía	134



El pueblo de Ihuatzio. Foto de Servicios Alternativos para la Educación y el Desarrollo. A. C. SAED, Patzcuaro, Mich.

Introducción

El propósito de la presente investigación es el de analizar la importancia que tienen los procesos de construcción y reconstrucción¹ de identidad étnica indígena en la comunidad Ihuatzio, Michoacán. Procesos que lejos de ser resultado de comportamientos o de situaciones ocurridas en los últimos años, tienen sus bases y fundamentos en tiempos ancestrales. Así, la territorialidad (Carmagnani, 1988)², las formas de concebir la vida, los rituales, el honor al santo patrono, las fiestas, la “colectividad”, las formas de producir, la “comunalidad”, etc., son parte de la “*memoria colectiva*” que los mismos antepasados se han encargado de resguardar y transmitir de generación en generación, hasta su preservación en los tiempos actuales.

En efecto, hoy en día la construcción cotidiana y la conservación de estos valores tradicionales continúan representando una prioridad para el conjunto de sus pobladores, principalmente indígenas. La persistencia y la lucha que entablan —ante los impactos producidos por la modernidad— a través del respeto y defensa de todo un sistema de organización social, económica, política y sobre todo “cultural-religiosa” (el importante papel que juega el sistema de cargos cívico-religioso en la comunidad), es razón suficiente para señalar a Ihuatzio, como uno de los pueblos de la región del lago de Pátzcuaro, que más acentúan la lucha por mantener sus valores e identidad étnica.

¹ Reconstrucción en el sentido de rescatar los valores y cultura indígena; adaptar y readaptar a los cambios producidos las tradiciones y símbolos ancestrales; esto es, revalorar y recrear las formas de vivir, de pensar y de actuar propios de la población indígena.

² Carmagnani, en lo que denomina “proceso de reconstitución de la identidad étnica en Oaxaca, en los siglos XVII y XVIII, observa a la cuestión de la “*territorialidad*”, como un primer elemento preliminar de análisis que favorece la *reconstitución étnica*. En el curso de esos siglos, según el autor, el espacio ya era percibido como una serie de puntos: cerros, cuevas, iglesia, pueblo, milpa, y a los cuales los individuos y la comunidad se referían constantemente. A partir de esta idea extremadamente concreta del espacio, cuyo fundamento es la alianza establecida entre la divinidad y la comunidad, se estructura la idea de un “territorio étnico” diferente a la idea de un territorio político-administrativo colonial. Sánchez, Martha J. “Espacios y mecanismos de conformación de la identidad étnica en situaciones de alta movilidad territorial. Reflexiones preliminares con migrantes zapotecos”, en *Decadencia y auge de las identidades*, José Manuel Valenzuela Arce (Coord.), COLEF, 1992, p. 143.

En este marco, el problema que se presenta en Ihuatzio es que el sostenimiento de la identidad purépecha depende, en cierta medida, de los recursos aportados por miembros de las familias que han migrado y envían dinero para complementar el ingreso generado por quienes se quedan a cargo de la empresa familiar, de ahí que cualquier falla en la esfera del trabajo migrante o el descenso de las actividades comerciales, pone en peligro la gestión entera de la unidad familiar y por consiguiente su identidad indígena. Otra cuestión que enfrenta la comunidad es cómo pasar de la gestión a la autogestión con los recursos que genera el trabajo migratorio y el mismo comercio.

Lo anterior hace surgir de inmediato una serie de preguntas: ¿Cómo se construyen los procesos de identidad en la comunidad? ¿Qué elementos confluyen y explican su construcción? ¿Qué tipo de relación y reciprocidad existe entre los diferentes elementos de construcción? ¿Qué perspectiva enfrentan los pequeños productores y comerciantes indígenas con el uso de recursos provenientes de la migración y del comercio para desarrollar una alternativa que pase de la gestión a la autogestión?

Un par de hipótesis se plantean para responder a esta serie de interrogantes: la primera, parte de la consideración de que en la comunidad de Ihuatzio, además de la presencia de elementos como los mismos territorios ancestrales, la tierra como herencia, la lengua, los ritos, los calendarios, las tareas cívicas, las fiestas y celebraciones en honor del santo patrono —en general, lo que implica el sistema de cargos cívico-religioso—, existen otras “estrategias de resistencia” como la agricultura y el intercambio comercial (prácticas históricas indígenas), y en especial, el creciente fenómeno de la migración que, en conjunto y en una estrecha relación de “*etnicidad indígena*”³, conforman el marco en el cual se entretajan los procesos de construcción y reconstrucción de la identidad étnica indígena local.

³ La *etnicidad*, según Barth, puede definirse como la organización social de la diferencia cultural. Fredrik Barth, *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976, p. 15.

La segunda hipótesis, apunta en el sentido de que cuanto más empleo se genere fuera de Ihuatzio (con la migración a zonas agrícolas y urbanas del interior del país o inclusive a Estados Unidos, en donde obtienen mejores ingresos, o se incrementa el comercio de mercancías, entre ellas las de tejido de tule y chuspata en algunos mercados de nuestro país), habrá en consecuencia más oportunidades para las familias de cubrir sus necesidades vitales, así como sostener los cargos cívico-religioso que de manera decisiva contribuyen a mantener la identidad purépecha, que es esencial para la vivencia del grupo de familias en Ihuatzio.

En estos procesos de construcción de identidad, se reconoce entonces, la importancia que actualmente desempeñan tres elementos básicos: el primero y componente fundamental de las poblaciones originarias indígenas es el sistema de cargos cívico-religioso, el cual dinamiza el quehacer cívico-religioso y el comportamiento de los actores sociales en tanto sujetos individuales y colectivos, integrantes de un contexto cuyos límites los define la comunidad.

Otro elemento que la población asume pero como “estrategia de resistencia y de etnicidad” es la agricultura y el comercio, que en términos de actividad económica prioritaria explica una cuestión de fondo que es fundamental señalar, esto es, el dinamismo que ha experimentado la economía comunal con la práctica de una gran diversidad de actividades productivas con orientación al comercio, y alrededor de las cuales se han ido integrando eventualmente todos los miembros de la unidad doméstica. Integración que, además se asocia con un fenómeno sociocultural que tiene que ver con el impulso e interés que tienen los individuos de participar y colaborar con aportaciones, a fin de mantener el conjunto de festividades tradicionales, rituales y ceremoniales cívico-religioso, propios de esta comunidad.

El otro elemento asumido también como “estrategia de resistencia y de etnicidad”, lo representa el fenómeno creciente de la migración de trabajadores, sean estos jornaleros, obreros, comerciantes, músicos, mujeres, jóvenes, infantes, etcétera, que deciden migrar

por una circunstancia que es propiciada, a su vez, por dos cuestiones: la circunstancia es la búsqueda de empleo; las dos cuestiones son: obtención de ingresos para complementar el gasto familiar (alimentos), y otra parte para destinarlos y cubrir con ellos los gastos que implican las fiestas o los cargos religiosos.

En esta medida, se analiza al fenómeno migratorio no sólo como una estrategia “meramente” de búsqueda de “empleo”, que permita complementar los ingresos, sino que se plantea —como ya se señaló— como una “*estrategia de etnicidad*” cuyos horizontes abarcan el plano ideológico-cultural.

Bajo esta óptica, el presente estudio resalta la importancia que, en conjunto, tienen estos tres elementos en la construcción y reconstrucción de la identidad étnica purépecha, es decir, en las formas de vida económica, social, política y cívico-religiosa de la comunidad. De este modo, la tesis que planteo es que el sistema de cargos y las “*estrategias económicas y sociales de etnicidad*”, antes descritas, en estrecho vínculo y reciprocidad, dinamizan la estructura de un sistema que pone al descubierto y al mismo tiempo se encarga de darle materialidad a una serie de objetivos como lo es la lucha por la autosubsistencia económica, por un lado, y por otro, reforzar el proceso o los procesos de construcción y reconstrucción de la identidad étnica local.

Plantear el análisis en el marco de estas vertientes, en sí resulta de suma atracción por lo novedoso de su orientación. Ello lleva a reflexionar sobre las cuestiones siguientes: ¿el comercio y la migración como una práctica *per se*, se han convertido en un *modus vivendi* de la población de Ihuatzio?, ¿hasta qué grado el sistema de cargos, promueve la migración?, ¿representa un doble prestigio el migrar y cumplir con los cargos?

En síntesis, estos elementos de análisis conjugan, al interior de la comunidad, una estructura dinámica que es resultado del trabajo y de la lucha constante que realizan los habitantes de Ihuatzio, quienes a través de una participación que va más allá de lo

individual, se posesiona en un rasgo que les es común en lo colectivo: “la comunalidad”⁴, característica básica de la identidad étnica de la población indígena (Medina Andrés: 1992; 24).

Desde la óptica de “estrategias”, estos elementos considerados metodológicamente en una lógica de conjunción, nos permite entender, como marco de fondo, la situación general de las condiciones económicas, sociales e ideológicas del conjunto de la población local y la situación general de la comunidad.

Así, el tipo de análisis que se propone requiere, entonces, de una metodología que considere la identidad como un aspecto clave para comprender la vida comunitaria (cuestiones objetivas y subjetivas): en sus aspectos económicos, de organización social, de política, de religión, de *identidad*, de *comunalidad*, de lo *colectivo*, de la cultura, lo cual lleva a concluir que la comunidad se rige en su interior por una serie de relaciones estructurales, sociales, políticas y rituales. Estas relaciones, en el nivel más desagregado como lo es la comunidad, se establecen como un sistema de “*relaciones recíprocas*”, el cual es inherente en todos los aspectos que nosotros acostumbramos a tomar como unidades de análisis independientes: la economía, la organización social, la psicología, la vida ritual, etc. Un enfoque que no englobe todas estas áreas no puede dar cabida a la “reciprocidad” como *sistema*⁵.

En síntesis, el objetivo de esta investigación es estudiar las “*estrategias de resistencia*” o “*estrategias económicas y sociales de etnicidad*” purépecha en Ihuatzio, con el fin de ***explorar***, por un lado, el potencial autogestivo de la comunidad para desarrollar empresas productivas y de carácter simbólico-social, y lo ***principal*** — ***en este nivel de exploración***— analizar los *procesos de construcción y reconstrucción de la identidad étnica* que implica la continua adaptación y recreación de mecanismos culturales, sociales, económicos y políticos, en donde el principal actor es la población indígena.

⁴ En el apartado 1.4 se plantea de manera general el concepto de comunalidad. Aquí nos adelantamos al señalar, de manera sintética que, “comunalidad es el pensamiento y la acción de la vida comunitaria, es colectivismo, es ser persona en comunidad, es establecer acuerdos comunes en un territorio propio; implica poder en tanto decisión consensual.

⁵ Good Eshelman, Catherine, *Haciendo la lucha. Arte y comercio nahuas de Guerrero*, México, D. F., Fondo de Cultura Económica, 1988, pp. 8-9.

En este intento de exploración se planeó, de manera estratégica, la realización de trabajo de campo, el cual se llevó a cabo en la comunidad en dos etapas: la primera (de octubre a diciembre de 2004) implicó trabajo de observación, recopilación de información documental, estadística, diagnósticos; entrevistas a comerciantes, a autoridades civiles, a personas que cumplieron con cargos civiles y religiosos, y a migrantes y artesanos. La segunda etapa (abril-junio de 2005) representó la implementación de un cuestionario guía (a 90 estudiantes de 3ª grado de secundaria) sobre aspectos relacionados con las actividades productivas desempeñadas en los últimos cinco años por las familias, como lo son la pesca, el cultivo y venta de productos agrícolas, la elaboración de artesanía, el comercio fijo y ambulante; la migración (de los últimos cinco años), los destinos, temporalidad, tipo de actividad, etc., y finalmente, algunas cuestiones sobre migración-cargos religiosos-civiles y fiestas.

Los datos y la información obtenida en un tiempo relativamente corto de trabajo de campo representó, con sus limitaciones, sin embargo, una valiosa herramienta que permitió sentar las bases de esta investigación exploratoria, misma que podría enriquecerse con un trabajo mucho más profundo y extenso.

En el anexo, se incluye el formato del cuestionario guía que se aplicó en este intento de trabajo de investigación sobre la comunidad Ihuatzio.



Zona arqueológica de Ihuatzio. Foto de “Servicios Alternativos para la Educación y el Desarrollo”. A. C. SAED, Patzcuaro, Mich.

Capítulo 1.- Identidad y sus procesos de construcción

1. 1.- Identidad y sus marcos de análisis

El objetivo de este apartado es el de presentar algunas líneas teóricas en torno a la cuestión de la identidad y de la identidad étnica en particular. En este intento es importante aclarar que los estudios y análisis alrededor de esta problemática son de recién acuñación (de los años setenta en adelante), es decir, que en términos de marcos interpretativos y analíticos, actualmente la teoría de la identidad es objeto de un proceso de reflexión y de construcción por parte de las distintas disciplinas sociales.

En esta medida es importante apuntar que, abordar la cuestión de la identidad y tratar de plantear una definición resulta muy complicado. Así lo demuestran los análisis y estudios que han realizado innumerables teóricos y especialistas desde Mead, Barth, Parsons, Durkheim, Goffman, Dashefsky, Touraine, Pizzorno, Habermas, Melucci, hasta los de Aguirre Beltrán, Bonfil Batalla, Gilberto Giménez, entre otros, los cuales han resultado excelentes aportaciones en tanto que revelan la existencia de una diversidad de elementos y diferentes puntos de vista en torno a lo que se entiende por identidad y cómo se construye en términos conceptuales.

En la era moderna, son cinco las corrientes sociológicas que han tratado de esclarecer teóricamente el concepto de identidad: el funcionalismo, el interaccionismo simbólico, la fenomenología social, la escuela francesa de sociología y la teoría crítica alemana⁶.

⁶ Cruz Burguete, Jorge Luis, *Identidades en fronteras, fronteras de identidades. Elogio de la intensidad de los tiempos en los pueblos de la frontera sur*, El Colegio de México, 1998, p. 68.

Sin ser nuestro propósito entrar en detalle en cada una de estas teorías, se plantean de manera esquemática algunas de sus líneas y aportes interpretativos: la corriente del *funcionalismo* concibe a la identidad como un proceso de integración funcional, en el que el actor interioriza los roles y el estatus, creando de esta manera su “personalidad social”. En el sentido de “norma” como respeto, la identidad es entendida como un proceso de integración normativa que se encarga, entonces, del “mantenimiento del modelo” y de asegurar la persistencia de una configuración dada de la personalidad, esto es, dentro de un esquema de cohesión del grupo y con funcionamiento estable.

El *interaccionismo simbólico*, por su parte, enfoca a la identidad dentro de los procesos de interacción social convencionales, esto es, en relación con los símbolos, a partir de la cual se pueden estudiar las relaciones de pertenencia que originan las nacionalidades con una supuesta identidad común.

La *fenomenología social* en cambio, ve a la identidad como resultado de la internalización de lo que llama “mundo de la vida cotidiana”; éste lo constituyen valores compartidos colectivamente, esquemas de interpretación y “mapas de significados”, que al ser interiorizados en el individuo, le imponen una estructura psíquica y cognitiva definitoria de una identidad. De este modo, el sujeto que actúa ante sí mismo, crea una historia biográfica de su propia vida, lo cual le permite no sólo producir y reproducir su identidad, sino también conservar ciertos “residuos subjetivos” (memoria colectiva), que han sido introyectados por el sujeto y permanecen dentro de él. De otra parte, la acción del sujeto es interacción e intersubjetividad y, en tanto tal, objetiva, con lo que se demuestra que el sujeto puede manifestar los cambios, los procesos de reconstrucción y las innovaciones frente al grupo de referencia (Cruz Burguete, 1998; 75).

La *escuela francesa de sociología*, a su vez, utilizando el concepto de “memoria colectiva” (Maurice Halbwachs, 1968) señala que ésta permite relacionar tiempos y espacios diversos, con los cuales los actores sociales construyen su propia conciencia. Esta “memoria” rescata y retiene del pasado lo que está vivo y es significativo; retiene semejanzas y procura una

conciencia de identidad en el tiempo. La identidad colectiva surge de la memoria colectiva, ya que se percibe como componente de una acción igualmente colectiva, como un “nosotros” que da consistencia y continuidad a la acción social. Así, el individuo y el sistema se reconstituyen recíprocamente; en el plano individual, la identidad surge como proceso de aprendizaje de lo colectivo (Eliou, 1979, Melucci, 1982, Giménez 1992, Cruz Burguete, 1998)⁷.

En esta perspectiva, la identidad es el elemento que permite garantizar a un grupo su continuidad y permanencia. Son precisamente los atributos autopercibidos por las comunidades los que definen las identidades colectivas y les permiten inscribir su práctica y acción social en términos unitarios.

Por último, la *teoría crítica alemana*, de cuyos elementos analíticos sobresale el concepto de “acción comunicativa”, plantea que ésta es transmitida culturalmente y en la cual los actores reafirman simultáneamente una cultura compartida; el mundo social al que pertenecen y sus respectivas subjetividades en un contexto. Apunta que la identidad individual y de grupo son conceptos complementarios, y que, por tanto, la estructura interna de la identidad se compone de una identidad de *rol* y una del *yo*; y sus fases de integración son: *simbólica*, en la que la identidad tiene un carácter homogéneo y no diferenciado, y se da el predominio de la identidad del grupo sobre lo individual; la *comunicativa*, en la que se observa una fragmentación y pluralización cultural y social, y donde aparece la “subjetividad”. Para esta teoría, la clave de la construcción de la identidad es lingüística (Habermas), particularizada en el uso de los pronombres personales; así, la identidad del “yo” sólo es posible en el interior de un “nosotros”.

De las corrientes antes señaladas, se puede decir que el concepto de identidad abarca distintas experiencias reunidas en procesos de diversa índole: de aprendizaje de lo “colectivo”, de internalización del “mundo de la vida”, de identificación, de apropiación subjetiva de valores culturales, de interacción, de “memoria colectiva”, de “acción

⁷ Cruz Burguete, op cit, p. 76.

comunicativa”, etcétera, los cuales son resultado de ambientes socializadores; esto es, en donde los individuos participan en varios ámbitos de interacción, constituyendo con ello relaciones sociales que dan pie para la construcción de identidades.

Cabe señalar, que las distintas corrientes y en general los especialistas que han estudiado la identidad étnica han recurrido, entonces, a cuestiones tanto objetivas (de autorreconocimiento) como subjetivas (de heterorreconocimiento) para tratar de integrar, en un proceso “relacional”, los rasgos –reales y simbólicos- que se involucran en la construcción de la identidad. De inicio, en este proceso de identificación –que finalmente es social-, el individuo utiliza un sistema de categorizaciones sociales para definirse a sí mismo o a otras personas. La suma de las identificaciones sociales usadas por una persona para definirse a sí misma será lo que llamaremos su identidad social⁸.

De acuerdo con lo anterior, un grupo social se constituye con dos o más individuos que se identifican entre sí en la medida que se reconocen como miembros de una misma categoría social. De este modo, apunta Chihu, nos identificamos con aquellos grupos a los cuales sentimos pertenecer. Proceso que implica un doble significado: una parte de lo que somos se debe a una situación de grupo, esto es, algunas veces pensamos en nosotros mismos como “nosotros” contra “ellos”, y otras veces pensamos en nosotros como “yo” en relación con “el” o “yo” en relación con “ella”. En ocasiones nos concebimos como integrantes de un grupo y en otras como individuos. Lo primero representa una identidad social y lo segundo una identidad individual. En síntesis, la identidad es individual, a la vez que social; es producto de las relaciones sociales⁹.

En el sentido de grupo, la identidad es producto de una situación colectiva interna, de identificación de similitudes y diferencias que realizan los actores a través de las relaciones que crean con otros actores significativos; estos otros actores, a su vez, se identifican como los que no pertenecen al grupo. Esta identificación es, de acuerdo con Chihu, parte de un proceso de categorización social.

⁸ Chihu Amparan, Aquiles, (coord.), *Sociología de la identidad*, UAM-Iztapalapa, 2002, p. 5.

⁹ Idem. Chihu, p. 6.

La identidad de grupo supone entonces la presencia de rasgos comunes entre los actores, rasgos que adquieren sentido en tanto que son parte del entorno denominado como la “comunidad”. De modo que la comunidad junto con los símbolos, generan un sentimiento de pertenecer a algo que todos comparten, como es el caso de los rituales, los cuales actúan y son propios de comunidades como Ihuatzio.

La identidad social dialécticamente es una construcción de la autoimagen y la imagen pública, lo cual implica dos distinciones: 1) la identidad de un grupo social desde fuera y, 2) la identidad realizada por los mismos actores que forman el grupo. Se trata pues, de una distinción en la colectividad definida por otros, y de una distinción en la que una colectividad se define a sí misma¹⁰.

En este proceso de construcción identitaria, los grupos establecen fronteras (territorios sociales) que evidencian las diferencias entre el mundo propio y el ajeno; por ejemplo, los grupos sociales dominantes son los que generalmente crean las fronteras que los distinguen de los dominados. En este nivel de establecimiento de fronteras juegan un papel importante las estrategias de “etnicidad” (Barth, 1976, en Chihu, 2002), considerada ésta como las disputas surgidas en el escenario de una arena política, que involucran la participación de una gran mayoría de los integrantes de un grupo étnico, el cual se distingue por compartir lazos y vínculos de parentesco, la lengua, religión y una identidad. Así, pues, todo grupo étnico, según Barth, “constituido por una comunidad, construye su identidad colectiva en un proceso que considera elementos como la auto perpetuación biológica, compartir valores culturales fundamentales, integrar una arena de comunicación e interacción, y contar con miembros que se autoidentifican y que son identificados por otros (categorías distinguibles)¹¹.

¹⁰ Idem. Chihu, p. 8.

¹¹ Valenzuela Arce, José Manuel, “Identidades colectivas: comunidades imaginarias y contingentes”, en *Decadencia y auge de las identidades*, José Manuel Valenzuela Arce (coord.) Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Valdés, 2000, p. 99.

Para este autor un grupo étnico entonces, es una comunidad que comparte un conjunto de tradiciones culturales y que interacciona con otros grupos a través de un dinámico proceso de construcción de identidades¹². Construcción que se realiza a través de la creación de nuevos símbolos de identidad étnica, o por medio del rescate o la reinterpretación de valores y costumbres del pasado. Este proceso dinámico de construcción y/o de revitalización de la identidad, en concordancia con Gilberto Giménez, se realiza en una relación entre actores sociales y dentro de un marco social.

En su propuesta de “reconstruir” los lineamientos centrales de la teoría de la identidad, Giménez sitúa la problemática de la identidad en la intersección de una teoría de la cultura y de una teoría de los actores sociales, que concibe a ésta como un elemento cultural distintivamente internalizado como *habitus* (Bordieu, 1979) o como “representaciones sociales” (Abric, 1994, en Giménez, 2000)). La vía más adecuada para adentrarse en esta problemática parte de la idea de distinguibilidad (Giménez 2000). Distinguibilidad que, tratándose de personas tiene que ser *reconocida por los demás* en contextos de interacción y de comunicación social. Es decir, no basta que las personas se perciban como distintas en ciertos aspectos; también tienen que ser percibidas y reconocidas como tales. Toda identidad individual o colectiva es objeto del *reconocimiento social* para que exista social y públicamente¹³.

La identidad de las personas que implica una distinguibilidad cualitativa que se revela, se afirma y se reconoce en los contextos adecuados de interacción y comunicación, supone la presencia de características, elementos y rasgos distintivos que definen la especificidad y la unicidad; estos elementos son: la pertenencia a una pluralidad de colectivos (categorías, grupos, redes, grandes colectivos), la presencia de atributos idiosincráticos y relacionales, y una narrativa biográfica (historia de vida) y trayectoria social. Con ello, el individuo se ve a sí mismo y es reconocido como “perteneciendo” a una serie de colectivos, como “siendo” una serie de atributos y como “cargando” un pasado biográfico incanjeable e irrenunciable¹⁴.

¹² Chihu, op. cit. p. 9.

¹³ Giménez, Gilberto, “Materiales para una teoría de las identidades sociales”, en *Decadencia y auge de las identidades*, José Manuel Valenzuela Arce (coord.), Colegio de la Frontera- Plaza y Valdés, 2000 p. 48.

¹⁴ Idem, Giménez, p. 51.

Este sentido de “pertenencia” social, es lo que define principalmente la identidad del individuo. El hecho de desarrollar la identidad individual y correlacionarla con la amplitud y pluralidad de los *círculos de pertenencia* (Pollini, 1987, en Giménez, 2000), es decir, entre más sean los círculos de interacción y comunicación social, tanto más se refuerza la identidad personal. La pertenencia social, afirma Giménez, implica la inclusión de la personalidad individual en una colectividad a través de la asunción de algún rol dentro de ésta, pero sobre todo, mediante la apropiación e interiorización al menos parcial del complejo simbólico-cultural (emblema de la colectividad)¹⁵. Emblema que, en el caso de la comunidad de Ihuatzio lo representa el sistema de cargos cívico-religioso. Y compartir este complejo simbólico-cultural desde la perspectiva de pertenencia a un grupo o una comunidad, señala el autor, permite reconceptualizar dicho complejo en términos de “representaciones sociales”. De modo que, pertenecer a un grupo o a una comunidad implica compartir el núcleo de representaciones sociales que los caracteriza y define.

Estas representaciones sociales, entendidas como construcciones sociocognitivas propias del pensamiento ingenuo o del “sentido común”, pueden definirse como “conjunto de informaciones, creencias, opiniones y actitudes a propósito de un objeto determinado”. (Abric, 1994, en Giménez, 2000; 54). Serían, pues, una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, y orientada a la práctica, que contribuye a la construcción de una realidad común a un conjunto social.

Así definidas, las representaciones sociales sirven como marcos de percepción y de interpretación de la realidad, y también como guías de los comportamientos y prácticas de los agentes sociales. En este sentido, las representaciones sociales definen la identidad y la especificidad de los grupos; sitúan a los individuos y a los grupos en el campo social, permitiendo de este modo la elaboración de una identidad social e individual.

¹⁵ Ibidem, Giménez, p. 52.

1.2.- Concepto de identidad étnica

En el marco de las corrientes teóricas antes mencionadas, es importante apuntar que, para efectos de nuestro trabajo de análisis y de interpretación, rescato los conceptos de “memoria colectiva”, de gran utilidad y fundamental en la construcción de la identidad; el de “mundo de la vida cotidiana”, el de “interacción”, y el de la “acción comunicativa”, a fin de intentar, con ellos, un análisis de cómo se entretene y opera el concepto de identidad en la comunidad de estudio. En esta medida, las ideas propuestas por especialistas como Gilberto Giménez, Chihu Amparan, Valenzuela Arce, Toppan Merino, Cruz Burguete, Rojas Maroto, Sánchez Gómez, Medina Andrés, etc., quienes han tenido la experiencia de trabajar cuestiones de identidad étnica con comunidades indígenas de nuestro país, sus puntos de vista y sus aportaciones, son de invaluable utilidad para la comprensión y el manejo de conceptos tan complejos como lo es el de identidad.

De inicio, es importante advertir, de acuerdo con Giménez, que abordar la problemática de la identidad étnica es enfrentarse a un enigma que sólo puede ser resuelto desde la perspectiva de los miembros de cada colectividad. De ahí que no tiene sentido hablar de una identidad étnica general¹⁶.

En un primer esbozo, Giménez define la identidad como el conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos); a través de los cuales los actores sociales (individuales o colectivos) demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás en una situación y en un espacio históricamente específico y socialmente estructurado¹⁷.

¹⁶ Giménez, Gilberto, “Identidades étnicas: estado de la cuestión, en *Los retos de la etnicidad en los estados nación del siglo XXI*, Leticia Reina (coord.), CIESAS-INI-Porrúa, 2000, p. 53.

¹⁷ Idem. Giménez, 2000, p. 54.

Esta definición destaca tres rasgos de la identidad: 1) la identidad requiere de la reelaboración subjetiva de los elementos culturales existentes; 2) la identidad se construye y se reconstruye constantemente en una situación relacional entre actores sociales; 3) la identidad es una construcción social que se realiza en el interior de marcos sociales. Es el resultado de un compromiso o negociación entre la autoafirmación y la asignación identitaria propuesta por actores externos¹⁸.

Bajo su carácter intersubjetivo y relacional (Giménez, 2000), la identidad es la auto percepción de un sujeto en relación con los otros; a lo que corresponde, a su vez, el reconocimiento y la “aprobación” de los otros sujetos. En suma, señala el autor, la identidad de un actor social emerge y se afirma solo en la confrontación con otras identidades en el proceso de interacción social¹⁹.

Para efectos de este trabajo, y en un intento de plantear una conceptualización de la identidad étnica que permita explicar los procesos de su construcción al interior de la comunidad de estudio, considero (como lo apunta Valenzuela Arce, 2000; Giménez, 2000; Sánchez, 1992), que la identidad es un concepto relacional; es la formación de un *nosotros* como diferentes de los *otros*. Que implica, por lo tanto, un doble proceso de autoidentificación y de heterorreconocimiento²⁰. En este contexto, puede afirmarse que la identidad es resultado de procesos sociales porque se desarrolla en la interacción cotidiana con los demás. Y estos procesos sociales donde se generan y configuran las identidades, son procesos históricos y socioculturales que delimitan el *mundo de la vida* de la población.

Los procesos de construcción y de reconstrucción de la identidad étnica que, en este sentido experimenta el pueblo de Ihuatzio, como se verá más adelante, encuadran perfectamente en el marco de las definiciones planteadas por estos autores. En efecto, un importante intersticio que revela los procesos de construcción identitaria de este pueblo, es la profunda “*interacción*” que existe —en un espacio como lo es el territorio comunal— entre sus pobladores (interacción que adquiere una importante connotación debido a la profunda

¹⁸ Chihu, op.cit.2002, pp. 12-13.

¹⁹ Giménez, op.cit.2000, p. 50.

²⁰ Sánchez, op.cit.1992, p. 138.

comunidad que existe en los habitantes, entre otros aspectos, por la realización de festividades religiosas y cívicas), misma que delinea y define un proceso de autoidentificación y la conformación de un *nosotros* muy particular, diferente a los “*otros*”, pero que no los excluye (a los otros).

En este sentido, la identidad no es sustantivista ni estática, sino histórico-procesal. Las identidades son cambiantes, construidas históricamente; y no son algo ya dado o inmutable (Aksin, 1968, en Valenzuela, 2000)²¹, sino son procesos continuos de identificaciones y diferencias, en los que imaginariamente se delimitan dos territorios: “lo propio” y “el ajeno”, “lo semejante” versus “lo diferente”, “lo mío” y lo “nuestro” versus “lo tuyo y lo de ustedes” (Toppan Merino, 2000), y que en el curso del tiempo, se han venido construyendo, logrando enlazar aspectos objetivos y subjetivos que constituyen la comunidad étnica (Smith 1981, 1991, en Cruz Burguete, 1998; 100).

La identidad étnica, en comunidades como Ihuatzio, en donde los indígenas purépechas conforman una etnia que se autoidentifica y se reconoce por lo propio, en relación a lo ajeno y a lo diferente, se establece como un ejercicio colectivo que implica el rescate de tradiciones y recreación de valores culturales, y además, entendido como un proceso social; dicho ejercicio se expresa en manifestaciones cotidianas, o sea en la lucha que realizan los sujetos todos los días por la sobrevivencia, en las fiestas, en las alianzas familiares, en los tratos comerciales y en todas las actividades del hombre. La identidad étnica indígena que en este marco refiere a los purépechas de Ihuatzio, es resultado del entretrejido de la *acción social* que liga a los individuos entre sí, les da una dimensión histórica y una determinada circunscripción territorial; es además, el cimiento de las distintas construcciones socioculturales de lo que se denomina como pueblos y culturas.

La acción social —hablando del entorno purépecha—, entonces, es el espacio donde se desarrolla el proceso cotidiano de producción y reproducción material y cultural; donde se vinculan, por un lado, las relaciones de producción con las concepciones sociopolíticas, y por otro, los compromisos económicos familiares con las responsabilidades religiosas.

²¹ Valenzuela, op. cit. p. 109.

En resumen, tratando de sintetizar los elementos hasta aquí señalados, se puede concluir que la identidad étnica es resultado de un proceso histórico-social, en tanto surge y se desarrolla en la interacción cotidiana con los demás; ello implica el “deber hacer”, el “intervenir” y el “aceptar e internalizar” los cambios necesarios para que el “yo” pertenezca y se ubique en el plano de “grupo”, en “colectivo”. La identidad, como lo señala Cruz Burguete (1998), puede ser individual o colectiva. Tiene tres dimensiones: 1) locativa, porque se sitúa en el interior de un lugar o “mundo simbólico” definidos; 2) selectiva, por su ordenamiento de preferencias, alternativas y acciones; 3) integradora, porque liga experiencias pasadas, presentes y futuras, unificándolas (Giménez, 1993, en Cruz Burguete, 1998; 71).

Esta última “dimensión” de *integración étnica* resulta de suma importancia, en el sentido de que la idea de identidad utilizada en el presente trabajo, se entiende como el elemento integrador de la *acción social étnica*; esto es, que como concepto, la identidad étnica se construye y se reconstruye por los cambios ocurridos en el tiempo y en relación con las distintas expresiones sociales, culturales, económicas y políticas que se manifiestan en los espacios reales y simbólicos de la vida indígena.

En este sentido, como lo apunta Rojas Maroto (1993), la identidad es una actitud y percepción que terminan siendo un sentimiento, a veces una creencia. Es una abstracción resultado de las relaciones humanas, de experiencias en común: costumbres, cultura, lengua, economía, política, lo social, etcétera. No representa una cosa específica, sino que es una forma de vida, una manera de vivir y un modo de pensar acerca de la *razón de ser* de la vida. La identidad étnica representa un número indeterminado de individuos que se relacionan y comparten supuestos básicos que crean lazos y sentimientos de formar parte de una conceptualización abstracta más amplia, de pertenecer a un pueblo, a un Estado-Nación, a un grupo que tiene conciencia de su subordinación a ciertos poderes opresores. En fin, los individuos se identifican, se relacionan con los demás a través de aquellos supuestos. Y se identifican en todo momento: en el presente y hacia atrás en la historia, y hacia delante en el devenir de su existencia en comunión²².

²² Rojas Maroto, Donald, “La identidad cultural y la autodeterminación”, en *Hacia nuevos modelos de relaciones interculturales*, Guillermo Bonfil Batalla (compilador), Consejo Nacional para la Cultura y las Artes CNCA, 1993, p. 64.

1.3.- Elementos de los procesos de construcción de identidad indígena

Al referirse a la congregación de los pueblos indios y al proceso que los condujo a su organización en repúblicas, gobernados por cabildos, Florescano (1996), apunta que el espíritu corporativo era el rasgo más notable de estos pueblos y estaba presente en la mayoría de las actividades. Las tareas agrícolas como actos centrales de la vida, los ornamentos, altares y el santo patrono, culturalmente resumían la dignidad colectiva y la identidad local.

Como en tiempos ancestrales, la plaza central y el templo eran los lugares donde se enaltecía y cohesionaba la solidaridad colectiva. Lugares donde anualmente tenía lugar la solemne ceremonia del cambio de autoridades del cabildo y donde se celebraban las ceremonias y procesiones religiosas y, particularmente, la fiesta en honor del santo patrono que, como en los tiempos prehispánicos, era el símbolo de identidad del pueblo. El mercado, otro componente del antiguo *altepetl*²³, reunía cada semana a los miembros del pueblo y comerciantes. En fin, el objetivo era conservar las tradiciones, el esplendor de las fiestas del santo patrono y la realización periódica del tianguis o mercado.

Lo anterior es, pues, una síntesis del proceso de aculturación efectuado a lo largo del virreinato, una combinación de elementos prehispánicos y españoles. A su vez, ese proceso impulsó la aparición de una nueva identidad: la identidad local. Los instrumentos, las instituciones, los símbolos, las efemérides y los acontecimientos que celebraba el pueblo y que reavivaban la memoria colectiva, tenían una dimensión local. (Florescano, 1996; 275-276).

²³ Unidad territorial sobre la que se asentó la organización social y política de los grupos étnicos. La distinguían tres rasgos: disponía de un territorio propio, se asentaban una o más etnias, y era gobernado por un señor dinástico, el tlatoani. En el centro del altepetl se ubica un templo donde reside el tlatoani; junto al templo se encuentra una gran plaza que unas veces servía como centro ceremonial y otras como mercado. Estos y otros elementos religiosos y simbólicos definían al altepetl como el condensador de la identidad colectiva de sus pobladores. (Florescano Enrique, "Etnia, Estado, Nación" Ed. Taurus, 1996, pp. 267-268.

A través de un proceso continuo de adaptación y resistencia, señala Florescano, los actuales grupos étnicos permanecieron fieles a las tradiciones campesinas que a lo largo de siglos los formaron como pueblo y les impusieron una manera de vivir y comprender el mundo. Su concepción del cosmos, al igual que sus antepasados, es una concepción campesina del mundo, fundada en la creación maravillosa de las plantas cultivadas y el origen del maíz.

Considerada como base fundamental la cosmogonía, Florescano al preguntarse cómo al cabo de más de 500 años de imposición de nuevos dioses, cultos y regímenes políticos, el dominio español, la iglesia católica y los gobiernos nacionales, no pudieron cambiar las antiguas creencias de los indígenas. El autor se responde que ello se ha debido a las estructuras internas sobre las que reposan los pueblos. Se trata, insiste, de colectividades unidas por prácticas agrícolas dedicadas a la sobrevivencia del grupo. La práctica de sembrar, cosechar y almacenar, aunada a las fiestas y los calendarios, han sido las tareas colectivas de los indígenas que forjaron los lazos de identidad que unió a un campesino con otro, y que perdura en la actualidad. De este modo, sintetiza el autor, la identidad indígena no es más que el conjunto de hábitos que día con día cumplen de modo solidario la familia y la aldea campesina.

De esta manera, a la pregunta planteada por Florescano de ¿cuáles fueron las correas de transmisión que hicieron que esos hábitos se reprodujeran eficazmente de una generación a la siguiente?, el autor señala que los instrumentos que los indígenas utilizaron en la transmisión de la *memoria colectiva* fueron los rituales, el calendario solar, el elemento religioso, los mitos y la tradición oral. Instrumentos de análisis poco reconocidos hoy en día por los científicos sociales, esto es, como portadores eminentes de la memoria indígena²⁴. Para efectos de nuestro trabajo de investigación, esta cuestión es importante de considerar ya que, ciertamente, dichos instrumentos, principalmente los rituales y la religión, son parte fundamental en la construcción del proceso de identidad que manifiesta la comunidad de Ihuatzio, hoy en día.

²⁴ Florescano Enrique, *Memoria indígena*. Ed. Taurus, 1999, pp. 313-315.

Los *rituales*, como apunta el autor, eran actos que congregaban a la población, transmitían la memoria étnica y fortalecían la identidad colectiva. Rituales que celebraban al santo patrono del pueblo, que señalaban el inicio del año agrícola, la siembra y cosecha; actos que mediante su repetida escenificación año con año, a través de la música, la danza, el canto y la actuación, revivían e interiorizaban en la comunidad los valores que enaltecían el culto a los ancestros, el amor a la milpa y a la tierra, la unidad de la familia, el trabajo comunitario y el sentido de pertenencia al grupo étnico²⁵.

La transmisión de esta *memoria colectiva* la conservaron mediante el rescate oral. Los indígenas, utilizando este recurso establecieron un registro minucioso del antiguo calendario: los días y las divisiones del año, perpetuaron las prácticas agrícolas tradicionales, mundanas y religiosas, y consideraron como lo más sagrado el respeto por sus ancestros. Hoy en día, el rescate de esta memoria colectiva por medios orales, indica, por ejemplo, que el calendario agrícola que los campesinos conservan grabado en lo más profundo de su memoria se integró (para perpetuarlo intacto) al calendario de fiestas religiosas establecido por la iglesia católica, y esta combinación creó el repositorio esencial de la memoria indígena²⁶.

Actos y episodios como la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo escenificados en Semana Santa; el homenaje a la virgen de Guadalupe; la ceremonia de otorgamiento de los bastones de mando, la designación de los cargos civiles y religiosos, etc., que fueron conservados al paso de los años, hoy en día representan importantes elementos de cohesión y de identidad. Por ejemplo, en nuestra comunidad de estudio, estos actos, sumados a las celebraciones de las fiestas de la Santa Expiración, la del santo patrono, las festividades de Navidad y Año Nuevo, y alrededor de otras 10 festividades, en donde participan y colaboran prácticamente todos los integrantes de las familias (es muy significativa la creciente participación que muestran los jóvenes y menores en la organización de las fiestas, su incorporación a algunas de las bandas musicales, tan de moda hoy en día en la comunidad), en conjunto desempeñan un papel fundamental en la reproducción cultural y en la cohesión social interna que manifiesta el pueblo de Ihuatzio.

²⁵ Idem. Florescano, p. 319.

²⁶ Idem. Florescano, p. 321.

La *memoria colectiva*, en este sentido, como lo apuntan autores (Eliou, 1979; Melucci, 1982; Giménez, 1992, en Cruz Burguete, 1998), trae a colación el surgimiento de una identidad colectiva; ésta es vista como componente de una acción (también) colectiva, como un “nosotros” que da consistencia y continuidad a la acción social. Así, el individuo y el sistema se reconstruyen recíprocamente, y en el plano individual la identidad surge como proceso de aprendizaje de lo colectivo, de lo común, de lo de todos. En este marco, la identidad es entendida como el elemento que permite garantizar a un grupo su continuidad y permanencia²⁷

Para Giménez (2000), las distintas etnias de México han recurrido a varios elementos para reivindicar sus identidades: 1) la tradición archivada en la *memoria colectiva* (representaciones, imágenes, saberes teóricos y prácticos, comportamientos, actitudes de conferirle al pasado una autoridad trascendente para regular el presente); 2) los territorios ancestrales, la tierra, la herencia de los padres, el vínculo con el pasado; el referente simbólico de la identidad social²⁸; 3) el lenguaje o dialecto como un símbolo distintivo de la identidad cultural; 4) el sistema de parentesco, fundamento de la pertenencia grupal; 5) el complejo religioso, que reafirma la identidad del grupo vía una religión ritual que enaltece y festeja la figura de los santos patronos²⁹.

De estos elementos vale la pena insistir sobre la trascendencia que tienen los territorios ancestrales y tierras en los procesos de construcción de la identidad étnica. Miguel Bartolomé insiste en la presencia de lazos estrechos entre identidad étnica y territorio. Para él resulta indudable que para los pueblos nativos, el territorio representa un referente fundamental dentro del cual se inscribe la identidad colectiva, en la medida en que la ideología social se construye también en relación con un medio ambiente determinado³⁰.

²⁷ Cruz Burguete, op. cit. 1998, p. 76.

²⁸ Para autores neo-marxistas como Raffestin (1980) y Hoerner (1986), el territorio no es sólo fuente de recursos a ser usados o una delimitación político-administrativa, etc., sino también es una apropiación simbólico-expresiva o cultural, y entonces se convierte en patria, tierra ancestral, tierra natal, terruño, etc., a la que una persona pertenece, con la que se identifica emocionalmente y donde sus antepasados murieron y fueron sepultados (Giménez; 2000: p. 52-53)

²⁹ Chihu, op. cit. pp. 13-14.

³⁰ Bartolomé, Miguel A. *Gente de costumbre y gente de razón*, México, Siglo XXI Editores-INI, 1997, p. 86.

La tierra para los indígenas representa un símbolo ancestral, la herencia que les dejaron sus antepasados, y es también para ellos el elemento material en el que cimentan su existencia y por el que han luchado históricamente hasta la actualidad. La tierra representa el elemento que arraiga, que crea unidad, y esta unidad produce en el espacio y en el tiempo, el cultivo que alimenta la identidad.

En resumen, es importante señalar la gran diversidad de elementos de análisis que involucran los procesos de construcción de identidad étnica. Su mención, en este apartado es meramente con el propósito de reflexionar sobre una situación histórica propia de las comunidades indígenas. Así, elementos como los rituales, los calendarios, los territorios, las costumbres, etc., reseñados brevemente hasta aquí, representan herramientas que han sido utilizados por la antropología y la sociología política para interpretar y reflexionar en torno a los procesos de construcción y reconstrucción de las identidades.

Para efectos de nuestro análisis, es importante aclarar que si bien en la comunidad de Ihuatzio, estos elementos, como parte de la *memoria colectiva* históricamente se han preservado y a la vez han servido de retroalimentación de la identidad étnica, actualmente, el dinamismo de los procesos de construcción de identidad, se muestra en la conjunción de tres elementos que, particularmente, en mi opinión, son determinantes en la construcción identitaria local: 1) el sistema de cargos cívico-religioso; 2) la agricultura-comercio; y 3) la migración. Tres elementos que en recíproca “*etnicidad*”³¹, las designo, en términos de elementos de análisis, como “*estrategias de resisitencia*” o “*estrategias económicas y socioculturales de “etnicidad”*”. De etnicidad, entendida ésta como un foco primario de identidad grupal (Cruz Burguete: 1998; 79).

El primer elemento, es decir el sistema de cargos cívico-religioso, resulta de fundamental trascendencia dentro de los procesos de construcción y reconstrucción de la identidad, en la medida que es la columna que sostiene la vida religiosa en la vida cotidiana y un regulador del orden y de las actividades sociales, al interior de la comunidad.

³¹ La etnicidad, según Bell (1989), es una de las fuerzas sociales más sobresalientes para el cambio social, pues sirve también para afirmar al grupo étnico como grupo de interés y poder. Más aún cuando los grupos étnicos han recobrado vigencia en los últimos tiempos. Cruz Burguete, Jorge Luis, *Identidades en fronteras, fronteras de identidades. Elogio de la intensidad de los tiempos en los pueblos de la frontera sur*, Colegio de México, 1998, p. 79.

La agricultura y el comercio son el segundo elemento que guarda una marcada *etnicidad* y a la vez estratégica en tanto instancia económica. Basada en una producción tradicional de productos agrícolas, pecuarios, pesqueros y artesanales, la economía agrícola y el intercambio mercantil como una de sus derivaciones, además de constituirse en una fuente de ingresos, al mismo tiempo contribuye a conservar el sentido identitario étnico sobre una *“base económica de productos creados por la vida interna de la comunidad”*.

El tercer elemento clave en estos procesos de construcción de identidad, lo constituye el creciente fenómeno de la migración, el cual impacta, hoy en día, tanto a hombres casados y solteros, como a mujeres jóvenes e infantes. Es pertinente apuntar que esta dinámica migratoria, que en décadas anteriores era considerada como contraproducente porque afectaba el cumplimiento de las labores cívico-religiosas, actualmente es asumida como una alternativa de complemento de los ingresos familiares, pero al mismo tiempo, como una *estrategia de etnicidad*, en tanto que una parte de los ingresos obtenidos son destinados a mantener y reconstruir el esquema representado por las fiestas, los cargos cívico religiosos, y de fondo contribuir a la preservación y afirmación de la identidad étnica.

1.4.- Concepto de comunalidad

En la presente investigación, con el objeto de contar con herramientas conceptuales que nos permitan entender las características y condiciones de vida de los habitantes de Ihuatzio y su entorno; esto es, su desempeño en tanto personas individuales como integrantes de un colectivo, se retoma el concepto de *comunalidad*.

Para tal efecto, se rescata la idea de Floriberto Díaz Gómez y Juan José Rendón (en Andrés Medina: 1992; 17), para quienes el rasgo fundamental de la población indígena es la *comunalidad*, misma que se expresa en cuatro instancias: en la propiedad, en el trabajo, en el gobierno y en el disfrute. Es en la comunalidad (como un eje único o uno de entre otros de reconstrucción social) en donde se encuentran comprometidos la mayor parte de los pueblos indígenas y en donde se construyen otras formas de identidad étnica, entre ellas las relaciones comerciales que desempeñan un papel de gran importancia en la reproducción de los rasgos comunales, en un sentido que depende de la situación de cada comunidad, así como en la toma de conciencia de las identidades étnicas³².

Bajo la idea de estos autores, se puede señalar que, la comunalidad es un concepto que parte de una cosmovisión específica que entiende a la persona como el centro del cosmos, como la explicación del todo, a la que el hombre pertenece y se debe. Comunalidad es colectivismo, es cultura propia, derecho propio, es ser persona (por tanto comunal) en comunidad. Comunalidad y comunidad son conceptos diferentes que expresan realidades distintas. Comunidad es un agregado mecánico de sujetos, propósitos e intereses que sólo existe en relaciones con otras comunidades que la revelan así misma y que le impiden ir más allá de sí misma³³; la comunalidad no es mecánica ni es inherente a la comunidad, es algo más. No es la suma ni la multiplicación de valores en relación con factores distintos, como lo es la tierra; es el fruto de la resistencia y supervivencia de valores naturales que trascienden el colonialismo español y mexicano³⁴ y que se manifiesta como un modelo de pensamiento que explica en razonamiento diferencial sustentado en relaciones concretas³⁵.

³² Medina, Andrés, "La identidad étnica: turbulencias de una definición", en I *Seminario sobre identidad*, Leticia Irene Méndez y Mercado, (compiladora) IIA-UNAM, 1992, p. 17, 18.

³³ Fabre, Henry, *Resistencia y utopía*, México, D. F., INI, 1984, p. 144.

³⁴ Y afirmaría que igualmente el norteamericano.

³⁵ Martínez, Luna Jaime, *Comunalidad y desarrollo*, CONACULTA-CAMPO Centro de apoyo al movimiento popular oaxaqueño, A. C, 2003, p. 42.

La comunalidad es el pensamiento y la acción de la vida comunitaria. Es el resultado de la apropiación social de la tierra, pero como tal es el pensamiento sustantivo de la educación regional y extrarregional y son acuerdos comunes en un territorio propio. Es la suma de valores de intercambio hacia dentro y al exterior; integra a la individualidad pero es algo más que la suma de individualidades. Comunalidad es autoridad y es poder en tanto decisión consensual. Es una fórmula de vida que adecua intereses diferentes, diversos en espacios de consenso. Articula formas de apropiación comunal e individual; se fortalece en la asamblea y expulsa las emotividades y principios que no logran realizarse en un medio comunalitario³⁶.

Vivir en un territorio comunal implica entender que el futuro es construcción de la comunalidad y viceversa³⁷. De ahí resulta que la apropiación comunal es la base de razonamientos propios, distintos. Frente a la occidentalización de las culturas, aparece como una alternativa real para la equidad dentro del plano de las decisiones comunes.

Bajo la acepción de esta “comunalidad”, es innegable reconocer el encuadre y la manera como encaja la realidad de una comunidad como lo es Ihuatzio. Una característica por demás significativa en este poblado es la profunda comunión que existe entre sus pobladores por la realización de los rituales y ceremonias en honor a los santos y el cumplimiento de las tareas cívicas para beneficio de toda la comunidad. Aquí la comunalidad es acción social, es decisión consensual, colectiva; es la articulación y unión de individualidades para conseguir un fin. En términos económicos, si es válida la expresión, las actividades comerciales y las prácticas migratorias que involucran de manera creciente a la población de Ihuatzio, también representan una fuente que ha fortalecido la reproducción de rasgos comunales; las relaciones comerciales, como se indica, favorece lo colectivo, la unión entre los hombres y mujeres; la comunalidad es la producción y reproducción de la vida comunitaria. En esta comunidad, comunalidad es trabajo colectivo, es una forma de participación de rasgos comunes, es respeto por la vida comunal, es una forma de pensamiento-acción donde domina el bien común para todos.

³⁶ Idem. p. 48.

³⁷ Ibid. p. 49

Capítulo 2.- Sistema de cargos cívico-religioso e identidad

En este capítulo se describen, de manera general, los aportes teóricos de algunos estudiosos sobre la cuestión del sistema de cargos cívico-religioso; se revisa un conjunto de definiciones y marcos de análisis de autores como Cancian, Carrasco, Korsbaek, Wolf, etc, con el fin de entender *per se* el sistema de cargos y luego la importancia y el peso que éste tiene en comunidades indígenas como Ihuatzio. En este proceso, en el apartado 2.2 se plantea una descripción general del sistema de cargos con base en el estudio realizado por Zantwijk en dicha comunidad durante los primeros años de la década de los setenta. Posteriormente, en el apartado 2.3 nuestra tarea se orienta al análisis de los cambios y algunas consideraciones sobre el sistema de cargos, ocurridos en la actualidad.

Por último, en el punto 2.4 el análisis se centra en resaltar la importancia y el enorme peso que tiene el sistema de cargos en la conformación y organización de una forma particular de vida económica, social, política y ceremonial; en general se analiza como un elemento que es histórico, propio, significativo, tradicional y singular de esta comunidad que confiere identidad étnica.

Para su tratamiento se plantea la hipótesis de si actualmente continúa teniendo la importancia de décadas pasadas, o si se manifiestan cambios en algunos cargos, si han desaparecido algunos, si prevalece la escala jerárquica; esto es, cumplir en escala los cargos menores a los mayores, o si se pueden asumir de manera alterna; si existen cambios en cuanto a la “flexibilidad” para cumplir con los cargos o si el sistema continúa siendo rígido en su cumplimiento.

En este nivel de revisión de cambios ocurridos en el tiempo, lo que importa analizar es precisamente la reconstrucción, la pervivencia, la representatividad y la *etnicidad* que continúa manifestando dicho sistema en el conjunto de la población.

Una serie de preguntas surgen en este sentido que es prudente plantear ¿Qué papel juega hoy en día el sistema de cargos dentro de la estructura social de Ihuatzio? ¿Qué papel tiene en los procesos de reproducción cultural y conservación de la *identidad étnica indígena*? ¿Qué tipo de relación entretiene con las *estrategias económicas* agricultura-actividad comercial y la práctica de la migración, para la construcción de la identidad? ¿Es un sistema rígido y a la vez flexible para los habitantes?



Foto de “Servicios Alternativos para la Educación y el Desarrollo”. A. C. SAED, Patzcuaro, Mich.

2.1.- El sistema de cargos cívico-religioso. Su marco de análisis

Abordar el análisis del sistema de cargos (algunos estudiosos como Waldemar R, Smith, 1981, lo han denominado “sistema de fiestas”; Harry Tscopik, 1947, “sistema de cargos; Pedro Carrasco, 1979, “sistema de vara”; Frank Cancian, 1967, “sistema de escalafón”; y Fernando Cámara Barbachano, 1952, “jerarquía político-religiosa”³⁸), representa hoy en día asumir el estudio de una temática que, de acuerdo al panorama de mundialización y dominio de la cultura occidental (que impacta al conjunto de la sociedad), resulta *per se* fundamental para poder entender el por qué los pueblos indios tienen la necesidad de reproducir y preservar sus valores y tradiciones culturales. Un medio que permite esta reproducción y reapropiación identitaria es precisamente el sistema de cargos civil-político-religioso.

La revisión, en este sentido, de las actividades cívico-religiosas que llevan a cabo los indígenas de Ihuatzio y que son parte de su esquema y formas de vida, resulta de gran relevancia si se le analiza desde la perspectiva del valor y preeminencia que tiene dicho esquema en toda la estructura económica, social, política y religiosa de la comunidad; actividades que, en mi opinión, representan una arena y una plataforma de lucha cívica que posee y pone en práctica la población indígena con la finalidad de preservar su identidad, es decir, sus creencias, sus costumbres, su riqueza biótica, ritos y ceremonias que, en general como parte de su sistema indígena se haya amenazado por ideologías ajenas a su cultura, por lo que la lucha que realizan por su identidad es crucial. En fin, conservar todo un modelo y formas de vida que la “cultura global”, contrariamente pretende liquidar.

Del esquema que engloba la estructura social de Ihuatzio, resulta de vital importancia detenernos en el análisis de la organización social interna de la comunidad, con el propósito de valorar el sentido y el peso que tienen los cargos cívico-religiosos, es decir, el sistema de

³⁸ Korsbaek, Leif, *Introducción al sistema de cargos*, Universidad Autónoma del Estado de México, 1996. p. 31.

cargos como uno de los elementos principales de esta organización político-social, que como se observará a lo largo de esta exposición, se encarga de preservar la existencia de las formas tradicionales de vida económico-social, y su relación con las costumbres religiosas y ceremoniales que caracterizan a esta comunidad.

En este marco, resulta pertinente plantear la hipótesis de que el sistema de cargos “jerárquico cívico-religioso” de Ihuatzio, es un entramado aparato ceremonial que desvela la “cosmovisión”³⁹ comunal y al mismo tiempo representa el motor articulador, en donde se desenvuelve y construye toda una formación y esquema de vida económica, política y ceremonial, muy particular de este tipo de comunidad, es decir, la construcción de un aspecto básico que es la identidad colectiva, comunal.

El analizar el sistema de cargos de Ihuatzio como “jerarquía cívico-religiosa”, resulta de fundamental trascendencia si se le considera que es uno de los rasgos distintivos de las tradicionales comunidades indígenas de Mesoamérica (Carrasco 1979)⁴⁰. Y, analizar el sistema de cargos desde la cosmovisión, dice Korsbaek, nos permite acercarnos más a la especificidad étnica de las comunidades indias⁴¹.

Hay varias definiciones del sistema de cargos que es pertinente señalar. Pedro Carrasco (1961) lo define como “una jerarquía civil-religiosa que combina la mayor parte de las funciones cívicas y ceremoniales de la organización del pueblo en una simple escala anual de cargos”; y lo caracteriza como un tipo de democracia en la que todos los cargos pueden ser libremente ocupados por todos los hombres y el ascenso eventual da como resultado que todo el mundo participe a su turno en las responsabilidades de los cargos”⁴².

³⁹ Según Torres Cisneros, la cosmovisión se entiende como un conjunto cultural colectivo de sistemas ideológicos congruentes y estructurados entre sí, a partir de los cuales se establece una observación del comportamiento de la naturaleza en el medio ambiente y el paisaje sobre las categorías de espacio-tiempo, causa-efecto y yo-otro, esencialmente, respecto a los cuales el espíritu se ubica en el mundo (cosmos) circundante. “Sistema de cargos y cosmovisión”, notas sobre los mixes de Oaxaca, Gustavo Torres Cisneros. *Revista México Indígena* Vol. 1, núm. 3, dic. 2002, p. 14.

⁴⁰ Korsbaek, op. cit. 1996, p. 56.

⁴¹ Korsbaek, op. cit. p.20.

⁴² Sepúlveda y H, María Teresa, *Los cargos políticos y religiosos en la región del lago de Pátzcuaro*, México, D. F. , Instituto Nacional de Antropología e Historia- SEP. No.19, 1974, p. 77.

Al respecto, es pertinente señalar, de acuerdo a esta definición que, tratándose de la comunidad de Ihuatzio su sistema de cargos cívico-religioso, en términos de democracia, esto es, al momento en que se designan puestos, es una democracia incompleta, ya que la mayoría de cargos y también los más importantes, son ocupados por los hombres, mientras que las mujeres si es que llegan a ocupar algún cargo, se les designan los menores y más bajos de la escala, como por ejemplo, cuidar y mantener limpia la iglesia durante una semana; atender la guatopera y ayudar al señor cura; apoyar las actividades de las escuelas primarias y secundarias; colaborar en la biblioteca brindando atención al público.

Frank Cancian (1965-1967) señala: Los cargos son oficios religiosos ocupados sobre una base de rotación por los hombres de la comunidad. Esto es, el carguero sirve por un año y después regresa a sus roles de la vida diaria, dejando el oficio a otros hombres⁴³.

Según estos autores (quienes han dado la definición más frecuentemente citada de lo que es el clásico sistema de cargos en comunidades indígenas mesoamericanas), esta jerarquía cívico-religiosa es una estructura unificada, compuesta de una jerarquía religiosa y una jerarquía civil. De servicio obligatorio, alternante y progresivo; todos los individuos empiezan con un cargo civil o religioso menor, pasan a un cargo del mismo rango en la jerarquía paralela, y van ascendiendo en el escalafón en el transcurso de su vida⁴⁴.

Korsbaek, en una revisión minuciosa de los aportes descriptivos y analíticos de estos autores y de otros, entre los que destacan Eric Wolf (1955, 1957), Billy de Walt (1974), Sol Tax (1937), Manning Nash (1958), Henning Siverts (1969), Danielle Dehouve (1977), W. R Holland (1963), June Nash (1979), etc. que cubren en su mayoría los sistemas de cargos en Mesoamérica, proporciona una de las definiciones más atinadas del sistema de cargos, que perfectamente nos es de utilidad, ya que encierra las características del sistema prevaleciente en la comunidad de Ihuatzio.

⁴³ Idem. Sepúlveda, p. 77.

⁴⁴ Good, op. cit. p. 110.

Dice Korsbaek: El sistema de cargos consiste en un número de oficios que están claramente definidos como tales y que se rotan entre los miembros de la comunidad quienes asumen un oficio por un periodo corto de tiempo después de lo cual se retiran a su vida normal por un largo periodo de tiempo. Los oficios están ordenados jerárquicamente y el sistema de cargos comprende a todos —o casi a todos— los miembros de la comunidad. Los cargueros no reciben pago alguno durante su periodo de servicio, por el contrario, muy a menudo el cargo significa un costo considerable en tiempo de trabajo perdido y en gastos en dinero en efectivo, pero como compensación el cargo confiere al responsable un gran prestigio en la comunidad. El sistema de cargos comprende dos jerarquías separadas, una política y una religiosa, pero las dos jerarquías están íntimamente relacionadas, y después de haber asumido los cargos más importantes del sistema un miembro de la comunidad es considerado como “pasado” o “principal”⁴⁵.

En el sistema cívico religioso de Ihuatzio, la estructura y el manejo de los cargos civiles y religiosos comparten algunos rasgos de los sistemas antes mencionados, pero en otros aspectos presenta diferencias importantes que se exploran en este apartado.

Un primer acercamiento al sistema de cargos de Ihuatzio, nos lo proporciona el excelente trabajo de Van Zantwijk realizado en los inicios de la década de los años setenta, que consiste en una amplia descripción de dicho sistema y de las actividades que realizaban los distintos cargueros de esta comunidad.

Afirma este autor que en Ihuatzio, este sistema de cargos es un sistema de comisiones en que se funda la autoridad indígena, y “las tareas que los individuos realizan para bien de la comunidad se llaman cargos”.⁴⁶ El “sistema de cargos bajo esta interpretación es un intercambio de servicios en el que todos dan a todos y todos reciben de todos.

⁴⁵ Korsbaek, Leif, El típico sistema de cargos, en *Introducción al Sistema de cargos*, Leif Korsbaek, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, Estado de México, 1996, p. 82.

⁴⁶ Van Zantwijk, R. A. M, *Los servidores de los santos. La identidad social y cultural de una comunidad tarasca en México*, México, INI-SEP, 1974op. cit. p. 148.

De acuerdo con el sentir de la población, las jefaturas en Ihuatzio son un medio de adquirir prestigio más que responsabilidad, poder y ejercicio del mismo. La jefatura es una carga; aceptarla exige sacrificios pero da honra y reconocimiento⁴⁷.

Cabe señalar que hoy en día el prestigio y reconocimiento que los individuos adquieren con el cumplimiento de los cargos, lejos de disminuir en el pueblo de Ihuatzio, tiende a reforzarse mediante un proceso que se encarga de mantener vivos los valores culturales cívicos y religiosos, y en el cual el principal protagonista es la población indígena. En este sentido, además de la honra y reconocimiento, cada familia aprende de las demás a ejercer y mantener la “unidad” de sus habitantes.

⁴⁷ Idem. Zantwijk. p. 130.

2.2.- Descripción general del sistema de cargos de Zantwijk⁴⁸

El barrio o *guapenekgua* esta gobernado por un concejo de ancianos u *orenaricue*; cada barrio cuenta con 3 o 4 *orenaricue* originarios de él con cargo vitalicio. Anualmente los *orenaricue* de cada barrio eligen a un *semanero* de entre los jóvenes recién casados de su barrio. Los semaneros u *oreti* de los 9 barrios tienen la obligación de asistir a la iglesia, por turnos semanales indicados por el prioste, para cuidar del aseo y acarrear agua (o pagar \$15 cuando no pueden asistir) (actualmente pueden desempeñar estos cargos las mujeres); además, deben sufragar los gastos de las celebraciones religiosas menores que caen en la semana de su turno; reúnen a la gente y vigilan el trabajo que se hace por medio de faenas dentro de su barrio, o para la iglesia. Este es el cargo inicial de las jerarquías civil-religiosa⁴⁹.

Pasado este primer escalafón los individuos pueden desempeñar cargos de ayudantes de los mayordomos de Semana Santa o del Corpus; después, el de ayudantes de mayordomo de barrio, para pasar a mayordomos de barrio o al de *quengue*. Cuando han cumplido con todos estos cargos y tienen posibilidad económica pueden ser elegidos (sólo hombres) por el juez para desempeñar cualquiera de los cargos de la mayordomía de San Francisco. Esta mayordomía abre las puertas para desempeñar los cargos verdaderamente importantes que conducen al individuo al status de principal; los integrantes moro capitán, soldado capitán, alférez y sargento, habrán de convertirse, más tarde, en prioste, acha-representante y achalcalde.

⁴⁸ Los cuadros de las páginas 39-41 ilustran, de manera particular, las diversas autoridades con los cargos civiles y religiosos, y las funciones a que estaban comprometidos como cargueros en coparticipación con la comunidad, según este autor.

⁴⁹ Sepúlveda, op. cit. p. 79.

El cargo de moro capitán, el más importante en la mayordomía (dura dos años), se alterna anualmente entre las 2 divisiones territoriales; son el jefe de tenencia⁵⁰ y el juez⁵¹ los encargados de elegir al *prioste* de entre aquellos hombres que han desempeñado el cargo de moro capitán. El *prioste* vive durante el año de su cargo en el *priostecuario*, asiste al sacerdote, le sirve de mensajero y barquero, sufragando gran parte de las celebraciones que se realizan en Semana Santa, Corpus y Navidad, es el jefe de los mayordomos menores de los barqueros, guananchas y de los semaneros; goza de gran prestigio dentro de la comunidad y participa en las reuniones y decisiones de carácter civil (influye en el nombramiento de los comisionados y es importante su apoyo a las organizaciones femeninas). El jefe de tenencia o acha—representante se escoge entre los individuos que han desempeñado el cargo de soldado capitán en la mayordomía de San Francisco, combinando con ello una jerarquía civil alta con uno de los cargos religiosos más importantes.

El acha-alcalde o juez se elige entre los individuos que han desempeñado el cargo de soldado capitán o alférez en la misma mayordomía; la elección se alterna entre las 2 divisiones territoriales.

Los miembros de la comunidad que han cumplido con todos los cargos de la jeraquía civil-religiosa reciben el nombre de *pasados* o *hurámutich* (orenaricue dentro de su propio barrio), en cada barrio se elige a un *hurámutich* como cabeza de los demás que reciben el nombre *urétzpeti*; los 9 *urétzpeti* de los barrios forman el cabildo tradicional o grupo de principales.

Cabildo: estructura.

- Principales o *Urétzpeti* de los 9 barrios
- Pasados o *hurámutich*, los que han cumplido con todos los cargos civiles y religiosos.

Concejo de barrio

- Ancianos u *orenaricue*
- Prioste

⁵⁰ Funcionario administrativo municipal

⁵¹ Autoridad municipal

Cuadro.- 1. Sistema de Cargos
(Van Zantwijk 1974)⁵²

Cargo	Funciones
<p>ACHA REPRESENTANTE La autoridad 'externa' mas alta.</p>	<p>Es el jefe supremo de la comunidad, el de más alto rango en la jerarquía de funciones indígena. Representa a Ihuatzio en las relaciones con el exterior, y la protege ante los extraños. Como Representante indio esta encargado de resolver las cuestiones relacionadas con las tierras comunales, pastizales pobres y bosques casi agotados de escasisimo valor comercial, pero que para Ihuatzio, no dejan de tener valor. A este personaje se le suele dar el trato de Orétspetin hurámuti maruechari (gobernante de los Augustos Principales) y es elegido entre los antiguos capitanes soldados. Si es posible puede actuar como caudillo militar si así lo exigen las circunstancias. Su periodo dura siete años y/o puede retener el cargo de por vida.</p>
<p>ACHA ALKANDE (Juez) La autoridad 'interna' mas alta: jefe de los verdaderos comisionados</p>	<p>Tiene una función municipal reconocida oficialmente, y aparte es Juez de Paz. En la práctica su función se subordina por completo a la tradición indígena. Encabeza toda la organización de las ceremonias religiosas y es el jefe de la organización de las fiestas. Es el jefe de los comisionados. Su periodo es de dos años iniciando el 12 de diciembre. Al igual que el Hacha Hefe, es nombrado en la comunidad y las autoridades municipales de Tzintzuntzan confirman las candidaturas. Su autoridad es interna y muy importante porque a él le toca la inauguración ceremonial de los cargueros y es él quien vigila y juzga sus realizaciones.</p>
<p>HURÁMUTICH (principales) Alrededor de 25 pasados; viejos del pueblo entre quienes hay 9 Urétspecha Jefes de la Wapánekwécha (cargo de periodo indefinido)</p>	<p>Los "pasados" son lgobernantes internos de la comunidad. Les llaman Hurámutch, quienes también gobiernan las wapánekwécha, y son por tanto los jefes de la comunidad y los dirigentes de todo el pueblo. De entre los "pasados" se eligen 12 funcionarios activos que constituyen el consejo ejecutivo de la comunidad y que esta formado por 9 Urétspecha o jefes de wapánekwá.</p>
<p>SACERDOTE CATOLICO ROMANO (periodo indefinido)</p>	<p>...La gente de Ihuatzio no hace distinciones entre las funciones religiosas y las civiles. El sistema de actos religiosos ceremoniales todavía es parte integrante de la vida diaria. No hay diferencia de fondo entre la manera en que saludan y hablan a un jefe, un "principal" o un "pasado" y la manera en que hablan con los santos.</p>

⁵² Van Zantwijk, Los servidores.... p. 52.

Cuadro.- 1. Sistema de Cargos (continuación)

Cargo	Funciones
<p>PRIOSTE Dura en el cargo aun año; jefe de los comisionados suplentes</p>	<p>Es el director de los Uretich, los Kenich, de los vaqueros y del Centro Ceremonial; encabeza a todo el equipo del Centro ceremonial, menos al párroco, quien por supuesto, no le está subordinado. Su autoridad es interna y no representa externamente a la comunidad. Es cabeza de las organizaciones femeninas, ya que éstas tienen relación con el Centro Ceremonial. Está entre el Acha Alkande y el Acha Hefe. Goza de respeto y autoridad. Vive en el claustro del templo y su oficio es muy codiciado. Su servicio es de un año e influye en el nombramiento de los comisionados. Su cargo no tiene ningún aliciente económico; el pueblo ayuda al sostenimiento de la casa del Prioste.</p>
<p>Hacha Hefe (Jefe de Tenencia) Jefe de los policías; sustenta el cargo durante un año; subordinado al Acha representante I <i>Suplente</i> I <i>Secretario</i> 10 <i>Katábpecha</i></p>	<p>Como jefe de tenencia es el funcionario administrativo más alto en Ihuatzio, pero como la jefatura tradicional de la comunidad es reconocida de hecho por las altas autoridades, tiene muy poca autoridad y más bien subordinado cumple las disposiciones de los jefes tradicionales en lo que toca a la administración municipal, estatal o federal. Es un representante y su actividad depende de la buena voluntad de éstos.</p> <p>Requisitos: haber cumplido con una misión menor.</p> <p>Su periodo es de un año. Tiene un suplente, un secretario y un policía asistente por cada 40 casas. Junto con el “Encargado del Orden” es el responsable de mantener la paz y el orden; es un recaudador de impuestos. Se encarga de conservar las plazas públicas y hace cumplir los reglamentos.</p>
<p>Comisiones mayores: Capitán Moro Capitán Soldado Alférez Sargento</p>	<p>Cada año hay dos hombres encargados de organizar y costear la fiesta más importante del pueblo: la de San Francisco, Santo Patrón de la comunidad. Comúnmente se responsabilizan de esta celebración los cargueros más encumbrados de la comunidad. Uno representa al Capitán Moro y el otro es el Capitán Soldado, quienes simbólicamente son rivales en las ceremonias. El Capitán Soldado tiene categoría ligeramente superior a la del Capitán Moro. Cada uno tiene, además del Alférez y el Sargento, un tercer asistente que es el Mesa de Campo (Capitán del año anterior), el cual el 12 de diciembre se convierte en “Pasado”.</p>

Cuadro.- 1. Sistema de Cargos (continuación)

Cargo	Funciones
Comisiones menores	<p>Hay siete comisiones menores relacionadas con las fiestas en honor de siete santos importantes en el ritual religioso de la comunidad. Cada año los jefes principales eligen de entre los semaneros, los kénich y los vaqueros, que serán los encargados de las siete imágenes y de la fiesta de cada una. El 12 de diciembre se señalan y reciben el título de Tiputado (Diputado) o Capitán:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1) Capitán de la Virgen de Guadalupe 2) Capitán de San Nicolás 3) Capitán de la Virgen de la Soledad 4) Capitán de San Antonio 5) Capitán de Nuestro Amo 6) Capitán de la Madre Mayor 7) Capitán de la Virgen del Tránsito
<p>El Wandárich ‘Sacerdotes’ ‘vocales’ (periodo indefinido)</p>	<p>Es un orador por Wapánekwá, que actúa como maestro de ceremonias, familiarizado con los tratamientos, oraciones y fórmulas rituales de la lengua tarasca que se emplean en las ceremonias sociales, religiosas y en los ritos. Es una persona muy estimada que, no obstante sin formar parte de la jerarquía de cargos (al igual que el párroco) influye en su wapánekwá.</p>
<p>Urétich (semaneros) Sustentan el cargo durante un año; jefes ‘externos’ de los nueve Wapánekwécha</p>	<p>Este es un cargo de los más bajos, desempeñado principalmente por jóvenes recién casados (que nunca han tenido cargo alguno) deseosos de subir en la jerarquía de cargos y con ello adquirir prestigio. Funciona 12 meses y se encarga de organizar las tareas de su wapánekwá. Además de cuidar y asear el atrio de la iglesia, atiende la casa del cura y apoya al Prioste; organiza las reuniones de la wapánekwá, pero no tiene mayor influencia en la toma de decisiones.</p>
<p>Kénich y Vaqueros <i>Kerich’</i> por un año <i>Wakérox</i> por un año Asistentes del Prioste</p>	<p>Son cargueros suplentes (del Uretí) que asisten al Prioste y al párroco durante un año. Tienen la obligación de proporcionar frutas, verduras y leche, dos o tres veces por semana para apoyar la alimentación del Prioste y del cura.</p>

2.3.- Cambios y consideraciones sobre el sistema de cargos

Sepúlveda y H. (1974), al analizar la “Jerarquía de cargos” en Ihuatzio, hace alusión a la desaparición de varios cargos: uno de ellos es la actividad “menor” que realizaban los vaqueros; otro es el del carguero de la Virgen del Tránsito, y otro más, la del carguero de Nuestro Amo⁵³.

De un sistema que según el análisis de Van Zantwijk se caracterizaba de ser rígido y estricto en su número de servidores u oficiantes, en el cumplimiento de los cargos, en la actualidad ha cambiado al convertirse en un sistema flexible para algunos cargos; por ejemplo, y muy importante resaltar este aspecto por el efecto que ha tenido en la eventual permanencia de dicho sistema, es que debido a situaciones como la ausencia de jóvenes que emigran o el hecho de designar ciertos cargos sin respetar cabalmente la escala jerárquica, ha ocasionado que hoy en día la rigidez ya no se maneje como en décadas anteriores, y ahora esté sujeta a cierta flexibilidad en las asignaciones civiles y religiosas.

En este marco, en los siguientes párrafos se trata de analizar cómo es que se da esta flexibilización, las características que asume la dinámica de los diferentes cargos comunitario-ceremoniales, y en general, revisar su situación en tanto sistema tradicional de identidad entre la población indígena de esta comunidad.

Si bien es cierto que Van Zantwijk describe el sistema de cargos de Ihuatzio como una institución “jerárquica” (rasgo que comparte con Carrasco y Cancian⁵⁴), hoy en día en algunos cargos la designación ya no es estrictamente jerárquica. A un joven del pueblo lo pueden nombrar para un cargo mayor aunque no haya pasado por los cargos menores; por

⁵³ Sepúlveda, op. cit. p. 100.

⁵⁴ En su definición del clásico sistema de cargos, estos autores comparten la idea de que es una estructura “jerárquica” cívico-religiosa unificada, en donde el servicio es obligatorio, alternante y progresivo; todos los individuos empiezan con un cargo civil o religioso menor, pasan a un cargo del mismo rango en la jerarquía paralela, y van ascendiendo en el escalafón. Good Eshelman, Catherine, *Haciendo la lucha. op cit*, p. 110.

cuestiones que tienen que ver, en este caso con la migración del padre o de los hijos, los cargos se los dan a los jóvenes o a otros que inclusive no habían cumplido anteriormente con un cargo menor⁵⁵.

Lo anterior revela dos cosas: 1) que el sistema de designación ya no es tan jerárquica por la movilidad a que están sujetos los hombres, es decir por la migración temporal de la mayoría de trabajadores y por los permanentes viajes de los comerciantes de artesanías de tule y chuspata, a algunos mercados de la República Mexicana; la designación de los cargos se realiza entonces, de acuerdo a los jóvenes que permanecen en la comunidad. 2) que la migración, no obstante haber alterado lo jerárquico del sistema, ha pasado a ser consigna de su preservación a través de recursos, y de la misma flexibilidad para cumplir con los cargos en otros turnos y fechas.

Carrasco y Cancian, de acuerdo con la experiencia de estudios de comunidades indígenas, señalan que el sistema obliga a aquellos que ocupan los puestos más altos a hacer fuertes gastos monetarios como individuos, lo cual tiende a dejarlos sin recursos o hasta endeudados después de concluir sus servicios. Al respecto, Van Zantwijk, afirmaba, en el caso de Ihuatzio, que coincidentemente el carguero responsable de la fiesta principal del Santo Patrono de San Francisco, en los años setenta, era el único que se encargaba de cubrir el gasto de tal celebración.

Actualmente se manifiestan importantes cambios en este aspecto. De acuerdo con la información proporcionada por el encargado de la mayordomía en el año de 2004, su responsabilidad sigue vigente, aunque en términos de gastos monetarios para la fiesta, hoy en día existe la alternativa de que, como en el caso de las bodas, bautizos, etc., sean compartidos con su familia, parientes y amigos; es decir que el gasto de inversión, puede ser, y no, sólo de su incumbencia. Con ello, un rasgo significativo de este sistema, que Good Eshelman (1988) resaltaba para el caso de los nahuas de Ameyaltepec, es que al interior de Ihuatzio, en la actualidad, la movilización de los recursos y bienes consumidos esta estructurada para minimizar el gasto individual y para socializarlo entre muchos⁵⁶.

⁵⁵ Afirmación de Ismael Marcelino, maestro de música, escritor-poeta y que actualmente cumple con un cargo de semanero. Entrevista agosto 2004.

⁵⁶. Good, op. cit. p. 114.

Ahora es apoyado con recursos financieros y en especie. Por ejemplo, si el padre de familia es el responsable de la celebración, sus hijos, hermanos, primos, cuñados, tíos o amigos le ayudan aportándole alguna cantidad de dinero para que cubra los gastos, ya sea de la banda musical, de los castillos y cohetes, de los arreglos florales, de la misa, etcétera. También le ayudan con trabajo, con aportaciones en especie, sea en comida, cajas de refrescos, cervezas, licor, botanas, dulces, tortillas, pan, etcétera.

Aparentemente sus gastos son enormes y sus deudas aún más. Pero este apoyo recibido se convierte posteriormente para el beneficiado en una cuestión de honor, y tarde o temprano tiene que regresar, de alguna manera, el apoyo a todos los participantes que le ayudaron a cumplir con la fiesta. En efecto, esto sucede cuando alguna de las personas que lo ayudaron anteriormente, en turno cumple con algún cargo, entonces tiene la obligación de regresarle la ayuda, apoyándole igualmente en dinero o en especie. Es un intercambio de favores y bienes para el bien comunero total.

Esta red de apoyos determinan el establecimiento de “relaciones recíprocas”, cuya característica principal es la cooperación, que es una forma de participar del prestigio del responsable del cargo y de la fiesta. El sistema de cargos crea así una jerarquía de prestigio basada en la ostentación de las donaciones⁵⁷, que refleja el éxito individual y también el colectivo.

Este apoyo familiar y de parientes es una de las formas que decididamente han adoptado los integrantes y las mismas familias, durante los últimos años, para manifestar su firme decisión de continuar cumpliendo y de asumir con toda convicción los diferentes cargos civiles y religiosos. Ello quiere decir que, actualmente los cargos principales —como es el caso de quien asume la realización de la fiesta principal del 4 de octubre— están a disposición y los puede tomar cualquier persona gracias al apoyo económico proporcionado por el núcleo familiar y los amigos.

⁵⁷ Durston, John W. *Organización social de los mercados campesinos en el centro de Michoacán*, INI-SEP, 1976, p. 169.

Esta propuesta de cooperación no es nueva. En opinión de campesinos indígenas de décadas pasadas, ya vislumbraban como una necesidad el apoyo colectivo para las fiestas. El testimonio de Jesús Marcelino es elocuente al respecto: “si me dan otro cargo lo agarro para que la gente no murmure, pero si no me lo dan, yo no lo pido. Creo que uno debe sacar los cargos que le den, por el honor, pero no sé si sea bueno o malo. A mi ver no es pecado negarse, mejor es vivir en paz con Dios y no hacer tantos gastos. *Sería mejor que entre todo el pueblo pagáramos los gastos de las fiestas para los santos*, porque alguna gente aprovecha los cargos que ha hecho para humillar a los que no han sacado ninguno”⁵⁸.

Con ello, la forma señalada por Cancian en la que, “sólo los hombres más pudientes llegan a asumir los cargos de mayor responsabilidad al final de su *carrera*”⁵⁹, no obstante que en la actualidad continua manifestándose al interior de la comunidad, se puede decir al mismo tiempo que hoy en día este tipo de asignación ya no es tan selectiva. En Ihuatzio, “naturalmente los individuos que han alcanzado una posición económica elevada, son un tanto distinguidos por el resto [por asumir un cargo mayor], pero en la comunidad es reducido el número de personas ricas, y son un poco segregadas por su origen mestizo o porque tradicionalmente han explotado a la población”.⁶⁰

La designación y cumplimiento de cargos, al mostrar ciertas variaciones relacionadas con la “alternancia económica”, como lo es el apoyo económico “familiar”, de “parientes” y “amigos”, ocasiona que el sistema y la mayordomía, en este sentido, actúa como un mecanismo integrador de la comunidad al extender lazos de obligaciones recíprocas entre los parientes consanguíneos y rituales, durante el desempeño de un cargo (Sepúlveda y H: 1976; 87), (Durston: 1976; 169); y es, por otro lado, un medio de recreación social⁶¹.

Este apoyo “comunitario” es una alternativa que, reforzada con los ingresos provenientes del comercio (el “éxito comercial” que experimentan los nahuas de Ameyaltepec, según Good Eshelman) termina por favorecer la decisión de llevar a cabo un cargo. En Ihuatzio,

⁵⁸ Crefal, *Repercusiones del cargo en el desarrollo de la comunidad*, Pátzcuaro, Michoacán, 1963, p. 42.

⁵⁹ Good, op. cit. p.110.

⁶⁰ Crefal, op. cit. p.31.

⁶¹ Sepúlveda, op. cit. p.87.

la actividad comercial desempeñada principalmente por la población indígena, no obstante que sus alcances abarcan lo local, regional, y en algunos aspectos el mercado nacional, les permite acumular cierta cantidad de ingresos, de los cuales una parte la destinan para cuando son encargados de brindar servicio o para cooperar con alguna fiesta.

Es importante señalar, que en el poblado de Ihuatzio existe un calendario muy nutrido de fiestas, sin embargo, las de mayor trascendencia son: como se señala, la de “San Francisco”, el 4 de octubre; la de Guadalupe, el 12 de diciembre; la del “Señor de la Expiración”, el 14 de abril, y la de Corpus; celebraciones que en su turno representan de los eventos con mayores gastos, pero también los de mayor espiritualidad y devoción religiosa.

Por esta cuestión, dice Good Eshelman, en este tipo de comunidades, se ha experimentado una acelerada expansión de la vida ritual y un incremento, tanto en la cantidad, como en la calidad de los bienes consumidos en ella⁶². Las fiestas religiosas en Ihuatzio, como síntoma de este tipo de comunidades tradicionales, tienen un costo monetario: grandes cantidades de comida, licor, fuegos artificiales, bandas musicales, etcétera, que son pagados, ya sea por personas ricas o más o menos solventes que asumen los cargos más caros (por ejemplo, el “capitán soldado”, encargado de la fiesta del santo patrono de San Francisco, del presente año, posee un expendio de cerveza en la comunidad, y el jefe de tenencia tiene una tienda de abarrotes en su domicilio, lo cual les permite solventar los gastos de la fiesta) o por la comunidad, con cooperaciones de cada una de las familias.

Empero, como señala esta autora, el cumplir con la vida ceremonial, lo que menos importa es la cantidad de riqueza gastada en ella, por asombrosa que sea. Lo que realmente impresiona es *la escala de movilización social* que se necesita para llevar a cabo cualquier acontecimiento ritual, ya sea particular o público⁶³.

⁶² Good, op. cit. p.114.

⁶³ Good, op. cit. p.116.

En el caso de Ihuatzio y el de muchas comunidades, en esta *escala de movilización social*, lo que llama la atención es el intenso uso de trabajo y de energía humana, es decir, la capacidad de los individuos y familias para conseguir el apoyo de tantos miembros de la comunidad cuando lo necesitan. “Esta capacidad de movilización depende de que todos los grupos domésticos establezcan, mantengan y reafirmen las relaciones que tienen con las demás unidades familiares de la comunidad: sólo el haber ayudado a otros en ocasiones anteriores les permite lograr el apoyo necesario para poder cumplir con sus propios compromisos”⁶⁴. Y compromisos no sólo relacionados con las celebraciones rituales, sino con la proporción y mejoramiento de servicios, construcción de caminos, mejoramiento de viviendas, cultivo de tierras, etc.

El efecto social que produce el hecho de adquirir prestigio a través de un cargo de esta índole, se manifiesta entre los habitantes de Ihuatzio, quienes regularmente asisten a las asambleas y juntas para tratar asuntos de la comunidad, y con el fin de apuntarse para futuros cargueros. Al respecto, Cancian postula que, “la búsqueda de este prestigio o status elevado que confiere el servicio es un factor que motiva a todos a participar en el sistema, lo cual, según él es competitivo en este aspecto”⁶⁵.

En este proceso de motivación cabe resaltar el papel que desempeña la mujer indígena en el sistema de cargos civil y religioso, el cual ha venido en aumento en cuanto a una mayor participación. Aunque su colaboración es más bien en actividades específicas como el cuidado y aseo de la iglesia y la guatapera (lugar de atención de actividades relacionadas con la iglesia), hoy en día sus tareas abarcan los trabajos para beneficio de la comunidad como son la escuela, la biblioteca pública, el centro de salud, los centros de capacitación y talleres para niños y mujeres, etcétera.

El testimonio del nuevo rol que asume la mujer indígena, bien lo revela Doña Amanda García (comerciante), quien hace cuatro años desempeñó el cargo de semanera (cuidar la iglesia, realizar limpieza, atender al cura, etc. por turno durante un año). Para ella tiene un

⁶⁴ Good, op. cit. p. 117.

⁶⁵ Good, op. cit. p. 110.

gran significado porque es muestra y ejemplo de los cambios que se registran en el sistema de cargos, es decir la mayor participación de las mujeres en asumirlos, cosa que en años anteriores estaba restringido y que eran desempeñados por los hombres.

En síntesis, “el mecanismo social, económico y ritual [y es caso de este pueblo de Ihuatzio] del conjunto religioso, no es algo aislado, sino una parte, una parcela de un sistema más amplio y complejo que crea, entre el comportamiento político y la conducta religiosa, una mutua dependencia, ya que la participación en el sistema religioso califica a un hombre para desempeñar igualmente un papel político. Para los indios, el hombre que ha adquirido prestigio por haber soportado el peso de la comunidad en sus relaciones con la divinidad, es considerado idóneo y, aún más, está obligado a asumir funciones políticas. Por esto a los hombres que han terminado su periodo como patrocinadores religiosos les suplicarán después que sirvan como funcionarios de la comunidad⁶⁶.

Como la mentalidad es casi puramente religiosa, nada tiene tanto valor como servir a las necesidades del culto. El carguero que ya hizo todo lo que le impone la comunidad, desde “huapáneti” hasta mayor, es considerado como un ejemplo, digamos como hombre de prestigio, con atribuciones de poder representar a la colectividad en los casos que ella exige⁶⁷.

En este marco, la jerarquía es la articulación entre la comunidad y la iglesia; y el funcionamiento regular de la jerarquía civil-religiosa define los límites y la membresía de la comunidad: la jerarquía es crucial para la preservación identitaria de la comunidad indígena tradicional⁶⁸.

Si bien, comunidades indígenas como Ihuatzio organizan su vida económica, política, cívica y religiosa en torno al sistema de cargos, vale decir que en términos de su estructura económica, se trata de una “economía de prestigio”, cuya razón de ser son las fiestas del

⁶⁶ Wolf, Eric, “El sistema de cargos en la comunidad mesoamericana”, en *Introducción al Sistema de cargos*, Leif Korsbaek, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, Estado de México, 1996, p.181.

⁶⁷ Crefal, op. cit 1963, p.32.

⁶⁸ Cancian, Frank, “Organizaciones políticas y religiosas”, en *Introducción al Sistema de cargos*, Leif Korsbaek, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, Estado de México, 1996 p. 216.

calendario religioso⁶⁹. Este calificativo se corrobora si se considera el peso que tiene el sistema en tanto los gastos que implica el cumplimiento de cargos y la realización de fiestas, ceremonias, rituales, etc., y que provienen de las ganancias individuales derivadas del comercio, de la migración, y en general, de las cooperaciones individuales y colectivas de la comunidad.

De esta breve descripción de la escala jerárquica de los cargos en Ihuatzio, en resumen se desprende que dicho sistema tradicional de ser rígido en su normatividad y operatividad, con el paso del tiempo se ha vuelto flexible en la designación de éstos, pero estricto en cuanto a su realización. Esto último, en el sentido de que cualquier cargo designado debe de cumplirse, ya que entre la población es impensable que alguien deje de realizar las tareas que implican, inclusive por cuestiones de escasos ingresos; los cargueros son ayudados económicamente por sus familiares o amistades.

Flexible en el sentido de designarlos bajo circunstancias que ya no son tan rígidas como lo establecía el sistema tradicional, es decir la escala jerárquica; actualmente se nombra a cargueros mayores sin que necesariamente hayan cumplido con cargos menores, etc. Flexible también en tanto calendarización de cargos y lista de candidatos; esto es, su designación con varios años de antelación. Estricto en su realización, es decir, en el sentido de respeto a una tradición impuesta por las autoridades tradicionales y avalada por el individuo y la familia.

El cumplimiento de cargos, que en este sentido se vuelve estricto en su realización, por ejemplo no implica el hacer actos diferenciados con otros deberes sociales. Actualmente, la gente de Ihuatzio, ya lo señalaba Van Zantwijk en los años setenta, “no hace distinciones esenciales entre las funciones religiosas y las sociales”⁷⁰ El sistema de actos religiosos ceremoniales, al igual que en aquellos años, hoy en día continúa formando parte integrante de la vida diaria del pueblo. La gente no distingue entre las personas prominentes e influyentes de su entorno social (jefes, principales o “pasados”) y los santos patronos. A

⁶⁹ Torres Cisneros, Gustavo, Sistema de cargos y cosmovisión, México Indígena, Vol. 1, núm. 3, dic. 2002, p. 14.

⁷⁰ Van Zantwijk, op. cit., p.164.

ambos los trata de la misma forma, se les respeta y se les reconoce. Los primeros representan la máxima autoridad tradicional y de prestigio de la comunidad, en tanto los segundos están incorporados y forman parte de la vida religiosa cotidiana.

Respecto a estos santos patronos, en la comunidad indígena constituyen siempre la base de la organización social y del consenso simbólico, en cuanto se le considera no sólo como el protector y el abogado local, sino sobre todo, como centro de convergencia de todas las relaciones sociales, principio vital de la comunidad y elemento clave de su identidad; así, el santo patrono es el “corazón del pueblo” y resume en sí mismo su identidad histórica, realidad presente y destino⁷¹. Es la encarnación del cosmos en la “persona” del santo patrono.

Se establece entre sí una situación “comunal”; la gente rinde culto, lleva ofrendas y cumple con los cargos religiosos, a cambio de una recompensa segura (que refuerza la cosmovisión que tienen del mundo): *“les va a ir bien en la vida” “la gente los va a ver bien” “la vida les va a dar más”*⁷².

⁷¹ Giménez, op. cit. 2000, p.63.

⁷² Afirmaciones de padres de familia entrevistados en la comunidad y que en anteriores años habían cumplido con cargos importantes y cargos menores.

2.4.- La importancia del sistema de cargos en el proceso de construcción de la identidad étnica indígena

Si se realiza una revisión de la vida religiosa en la comunidad de Ihuatzio, lo primero que salta a la vista es que el culto católico incumbe a todas las familias, es decir a los miembros de cada una de ellas. Este fenómeno, de inicio, es una muestra de unidad colectiva y de identidad común, en donde los actores, sean hombres adultos, jóvenes, mujeres y niños, participan e insisten en mantener vivos los valores y tradiciones, a través del cumplimiento de sus tareas cívicas y celebraciones en honor del santo patrono.

De ahí que en el tiempo y en el espacio, el sistema de cargos ha sido tratado como una parte integrante de la comunidad, a tal grado que es virtualmente identificado con la comunidad, y es evidente que el vínculo “natural” de la comunidad y de su sistema de cargos, en términos de participación y membresía, ha contribuido de manera permanente, a la construcción y reconstrucción de la identidad de sus actores.

En este proceso de construcción, el sistema de cargos cívico-religioso como una cuestión interiorizada en los individuos, *per se* impulsa las ceremonias a las que acuden estos, confirmando con ello la fuerza y la integridad de la misma estructura comunitaria. Integridad en la que se plantea como aspecto fundamental el mantenimiento vigoroso de la identidad étnico-cultural de los indígenas.

Los individuos, en tanto comunidad, en tanto colectivos que realizan tareas cívicas y sacras bajo un interés común, están preservando el sistema de cargos, y el hecho de preservarlo implica la connotación de “pertenencia social”, tal como lo apunta Giménez (2000), es decir, la apropiación e interiorización del complejo simbólico-cultural, representado, en este caso, por el sistema de cargos.

De este modo, el sistema de cargos en los procesos de construcción de la identidad, tiene mucho que ver en tanto que es la base del proyecto colectivo, entendido este como *identidad étnica indígena*.

Estos procesos de construcción, emanados de la misma cultura de la comunidad y que tienen que ver con los actos religiosos, ceremoniales y rituales, la cosmogonía, las fiestas en honor al santo patrono, las asambleas comunales, etc., en conjunto representan el sustento ideológico y cimiento principal de la identidad que estructura cotidianamente la población purépecha de esta comunidad.

En un contexto más amplio, como mecanismo social, económico y ritual, el sistema de cargos, lejos de ser algo aislado, es parte de un sistema más completo que crea y establece vínculos de reciprocidad con otros campos, mismos que se traducen en una mutua dependencia. Como se detallará en los apartados siguientes, el análisis del sistema de cargos, en articulación con las otras “estrategias de resistencia y de etnicidad” (una economía agrícola y artesanal orientada al comercio, y la creciente importancia del fenómeno de la migración), permitirá reconocer la presencia de una situación de reciprocidad entre estos elementos, que en conjunto entretienen el complejo proceso de construcción de la identidad indígena de Ihuatzio.

En este marco, el sistema de cargos cívico-religioso es la articulación entre la comunidad y la iglesia católica y romana; y su funcionamiento regular define los límites y la membresía de la comunidad: en síntesis, el sistema cívico-religioso es crucial para la preservación identitaria de la comunidad indígena de Ihuatzio.

Capítulo 3.- El comercio y la migración. Estrategias de “etnicidad” en el proceso de construcción de la identidad. Condiciones económicas y sociales en Ihuatzio.

En este capítulo el propósito es analizar la situación general de las condiciones económicas, sociales y culturales (cívico-religiosas) de la población que habita en la comunidad de Ihuatzio. Revisar como tela de fondo la situación de la agricultura, la cual, debido a las serias dificultades en que se desarrolla –suelos pedregosos, baja calidad de las tierras, baja productividad, escasos créditos y recursos tecnológicos– la determinan como una agricultura de subsistencia. Situación que, eventualmente orilla al campesino a buscar otras alternativas como es la combinación de actividades productivas agrícolas, pesqueras, forestales, ganaderas, artesanales, la práctica del comercio y la migración, con el fin de complementar el ingreso familiar.

De este modo, las actividades económicas practicadas por la población de Ihuatzio, en los últimos decenios han tendido a diversificarse. Comúnmente esta diversidad se manifiesta también en la esfera del comercio, actividad que se ha convertido en dominante, en la medida que un buen porcentaje de población (más del 60%), sobre todo indígena, la ha reafirmado como una de sus principales áreas de trabajo y fuente de ingresos.

Aunque en pequeño, en la mayoría de los casos la producción familiar del solar (por ejemplo la fruticultura, la arboricultura, la siembra de hortalizas, la apicultura, la avicultura, la pequeña ganadería) les representa una primera alternativa de contar con “algo” para poder venderlo, y la venta en pequeño de esta producción es para los indígenas purépechas una posibilidad de obtener ingresos, mismos que destinan tanto para la compra de algunos enseres, como el hecho de “ahorrar” para cualquier circunstancia que se les presente, como es el asunto de las fiestas o los gastos que implica llevar un cargo⁷³.

⁷³ El tiempo y los recursos que hubieran permitido estructurar un amplio trabajo de campo que proporcionara datos cuantitativos precisos (por ejemplo, del número de personas de Ihuatzio que se dedican a la venta de x

La pretensión, entonces, es analizar la situación de las diversas ramas y actividades productivas desarrolladas en Ihuatzio; la producción en pequeña escala para el consumo familiar y para el mercado en pequeño. En este proceso, es importante analizar el intermediarismo que rodea a la producción misma y su destino final que es la actividad comercial. Dos ejemplos nos sirven para ilustrar este fenómeno; las actividades vinculadas con la artesanía de tejido de tule y chuspata y la producción y venta de dulces.

Se analiza el dinamismo de la producción de este tipo de artesanía, en la que, de acuerdo al trabajo de observación realizado en el poblado, en algunas familias prácticamente todos sus miembros se dedican a ella, o practican la migración, lo cual define a la familia como la *unidad básica de producción y consumo y venta de trabajo*.

La otra cuestión que resulta fundamental abordar como parte de este proceso, es el fenómeno de la migración, la cual, como estrategia económica y social, representa para los habitantes de Ihuatzio una alternativa real de obtención de ingresos. Es pertinente apuntar que como alternativa ya tradicional y muy recurrente en el interior de la comunidad, hoy en día su creciente práctica permite sostener que al menos un integrante de cada familia migra con el propósito de obtener ingresos tanto para complementar el gasto familiar como también destinar otra parte para cooperación de las fiestas del pueblo.

En resumen el propósito que se persigue en esta parte del trabajo es dejar asentado que existen distintos hilos que entretajan la red de interrelaciones entre los diferentes aspectos estructurales, sociales y “culturales”, y que estos aspectos (como la diversidad de actividades productivas, la preeminencia del comercio como actividad que involucra a la familia; la conversión de esta en familia plurifuncional, la importancia de la migración, etcétera) de manera inherente se orientan hacia la consolidación de un solo proceso y a la

producto; el total de ingresos obtenidos de la actividad comercial, el monto que destinan para la compra de artículos de consumo, educación, vestimenta, o los montos que ahorran y que son para los cargos y fiestas anuales, etc.) con los cuales se tendría un panorama más claro del comportamiento y la distribución de los gastos en estos rubros, en esta oportunidad no fueron suficientes. La elaboración de este tipo de información, a mi parecer es compleja, y sólo con una propuesta de trabajo de campo que implicase otros tiempos y una profunda preparación, se obtendría una investigación con resultados más amplios. En su lugar fueron de valiosa ayuda las entrevistas a comerciantes y las preguntas sobre otras actividades y oficios de los padres (entre ellas aspectos sobre migración) contenidas en la encuesta a 90 estudiantes de secundaria.

conjugación y reforzamiento de un esquema o forma de vida. Esquema en el cual juega un papel fundamental la acción del individuo en tanto actor que participa mediante su “trabajo-ingresos”, en la persecución de un fin común y colectivo como lo es la preservación de sus tradiciones y cultura, traducidas estas en la práctica y conservación de su sistema de cargos cívico-religioso.



Foto de “Servicios Alternativos para la Educación y el Desarrollo”. A. C. SAED, Patzcuaro, Mich.

3.1.- La región Lacustre del lago de Pátzcuaro: la situación de la agricultura en Ihuatzio

La región Lacustre del lago de Pátzcuaro, está situada a 2,000 metros en la parte más elevada de la cordillera neovolcánica. Sus suelos son pedregosos en las laderas y los de las márgenes del lago son negros y ricos para los cultivos. Su vegetación consiste en bosques de coníferas: pinos, cipreses, cedros blancos y robles; especies que a consecuencia de la tala inmoderada (renta de permisos de algunos comuneros sin el consenso de otros, por ser terrenos comunales), se han convertido en una compleja problemática que esta derivando en conflictos intercomunales, además del impacto que está causando su tala en los distintos ecosistemas de la región.

Actualmente, la región Lacustre se encuentra dividida desde el punto de vista político administrativo en cinco municipios: Pátzcuaro, Erongarícuaro, Quiroga, Tingambato y Tzintzuntzan (Mapes; 1994⁷⁴), municipio este último al que pertenece la comunidad Ihuatzio. Lejos de ser una zona homogénea, es un espacio multifacético, pleno de heterogeneidades, donde mosaicos de situaciones dan testimonio de una multitud de hibridaciones, conjugaciones, exclusiones y coexistencias entre una cultura que defiende su presencia [la indígena] y otra [la mestiza] que trata de domeñarla, desplazarla⁷⁵, e incluso hacerla desaparecer de la faz de la tierra⁷⁶.

⁷⁴ Mapes, Cristina, et al. "La agricultura en una región indígena: la cuenca del lago de Pátzcuaro", en *La agricultura indígena: pasado y presente*, Teresa Rojas Rabiela (coord.) Ed. Casa Chata Ciesas-SEP, 1994, p. 277.

⁷⁵ Desde el punto de vista demográfico y cultural, la región del lago también representa una zona de suma importancia, ya que más del 60 por ciento de su población es rural, y de ésta, una buena cantidad son indígenas purépechas. Por municipios, los que destacan por esta concentración de indígenas son: Quiroga, Pátzcuaro, Erongarícuaro y Tzintzuntzan, que en conjunto integran a casi tres cuartas partes de los indígenas de la zona del lago. Es importante señalar que la concentración de indígenas en estas comunidades y en las distintas subregiones de la meseta, sin embargo, fue resultado de todo un proceso histórico de redistribución poblacional que es preciso apuntar: históricamente los indígenas purépechas fueron desplazados hacia la meseta; sujetos a un sistema de asentamiento, a partir del cual su lugar de residencia correspondía a las tenencias (pueblos), en tanto que la población mestiza se fue desplazando para asentarse en las cabeceras municipales. Bajo esa situación, empezó a definirse una relación de desventaja, desigualdad y sometimiento de aquéllas frente a estas últimas, situación que prevalece en la actualidad. Desde los años cuarenta y cincuenta del siglo que recién terminó, ya apuntaba Guillermo de la Peña que los purépechas han ido cediendo espacio a una recia tendencia de mestizaje que abarca toda la región que una vez les perteneció

Representada por la compleja fisonomía de sus relieves (serranías y volcanes de diferentes tipos y edades) en la región del lago “es posible encontrar las más variadas situaciones topográficas, geológicas, hidrográficas, edafológicas y climáticas”, lo cual la determina como una región rural de primordial interés geográfico, ecológico, histórico y sociocultural. Actualmente, en sus riberas existen todavía algunas especies de plantas que utilizan los artesanos: el carrizo, el junco tubular o tule y la chuspata; éstos últimos, implementos que utilizan por ejemplo las familias de Ihuatzio para la producción de petates, bolsas, sombreros y toda una diversidad de figuras artesanales.

En términos de actividades productivas, en la región se presencia un mosaico diversificado de actividades económicas: los habitantes, en su mayoría pequeños productores indígenas realizan hasta ocho prácticas productivas diversas (agricultura, arboricultura, horticultura, pesca, recolección, caza y extracción acuática y terrestre) y seis tipos de producción artesanal⁷⁷.

En cuanto a la agricultura que se practica se reconoce que es de subsistencia en la mayoría de sus comunidades. El tipo de suelos duros que presentan importantes extensiones de tierras, entre ellas los valles fluviovolcánicos de la región o las áreas que se encuentran en el pie de monte, un tanto de sequía y pedregosos, limitan la producción de cultivos (son áreas que aprovechan el agua de lluvias). Otras áreas como las ubicadas en la margen del lago, de suelos negros, son ricos para la siembra de cultivos.

Estas diferencias en el tipo de suelos, las limitantes que ello representa para los cultivos agrícolas, en su mayoría de temporal, no obsta para que la agricultura siga representando una actividad importante para los campesinos purépechas. Para éstos continúa siendo una de sus principales fuentes de sostenimiento familiar; esto es, que les permite satisfacer las

absolutamente. “Los pueblos cabecera serán a la postre donde se desarrollará un intenso proceso de mestizaje, en tanto la población indígena se fue asentando en las comunidades colindantes a las cabeceras municipales. En efecto, la demarcación histórica de las cabeceras municipales como asiento de la población mestiza y las tenencias para la población indígena, ha definido hasta el presente la existencia de una relación asimétrica a nivel intramunicipal, la cual no sólo se ha reflejado en el aspecto económico, sino en la marcada diferenciación social y de acceso a los recursos y al bienestar social.

⁷⁶ Mapes, op. cit. 1994, p. 276.

⁷⁷ Mapes, op. cit. 1994, p. 276-277.

necesidades del consumo familiar. En el caso de existir un excedente, lo orientan para el comercio en pequeño, o inclusive para el trueque por otros productos, costumbre que aún prevalece entre indígenas de algunas comunidades de la región.

La práctica agrícola —como se señala— la combinan con otras actividades como la pesca, la actividad artesanal, la cría de algunos animales, el comercio y más recientemente con algunos servicios de mantenimiento, vigilancia, domésticos, etcétera, actividades mismas que los purépechas también han asumido como fuentes de empleo y de retribución con el fin de complementar el ingreso familiar.

Este complemento familiar en muchas de las veces también lo tienen que buscar en otros lugares, por lo cual tienen que migrar, ya sea a otras regiones del mismo estado, a otras ciudades y campos de la República Mexicana o a Estados Unidos y Canadá, principalmente. Como lo señalan varios autores (por ejemplo Foster; 1967, Anne Lise, Pietri; 1976, Vant Zantwijk; 1974, Calvo; 1988, Herrejón; 1992), en Michoacán y es el caso de la meseta purépecha y de la misma comunidad de Ihuatzio, que hoy en día no hay un pueblo en donde al menos un integrante de cada familia no haya migrado o migre actualmente.

En resumen, en la región Lacustre del lago, la agricultura es diversa y los cultivos más frecuentes son el maíz, frijol, calabaza, chilacayote, lenteja, alfalfa, chícharo, janamargo, flor de cempasúchil, etcétera; productos que si se suman a toda una variedad de frutales y hortalizas que se siembran en pequeñas parcelas (huertas y solares) terminan por complementar el panorama de la agricultura que caracteriza a la región del lago.

Entre los pueblos productores que destacan por la siembra de esta variedad de cultivos se encuentran las comunidades de Huirimangaro, San Juan Tumbio, San Francisco Pichataro, Ajuno, Cuanajo, Tarerio, Erongarícuaro, San Andrés Tziróndaro, Pátzcuaro e Ihuatzio⁷⁸

⁷⁸ Mapes, op. cit. p. 289.



Foto de “Servicios Alternativos para la Educación y el Desarrollo”. A. C. SAED, Pátzcuaro, Mich.

En Ihuatzio la agricultura como actividad de sostenimiento de la economía familiar, experimenta cambios que es importante puntualizar. Van Zantwijk en su estudio sobre Ihuatzio (1974) consignaba que casi la quinta parte de la PEA se dedicaba a la agricultura en tierras de propiedad privada o comunales. En la actualidad, la persistencia de las dificultades que representa el hecho de los conflictos e inseguridad de las tierras, los niveles de la productividad que siguen siendo bajos (en la comunidad, por ejemplo, el rendimiento promedio de maíz por hectárea es de 770 kilogramos; el de frijol oscila de 120 a 300, y de trigo de 120 a 350 kg.), determina una agricultura de autoconsumo. En conjunto, estas dificultades son factores que explican también el hecho del por qué del total de la PEA de Ihuatzio, en los últimos años sólo una minoría (9%) se encuentra ocupada en el sector primario (Rojas, 1995).

Cuadro.- 2.

Rendimientos en kg. /hectárea de maíz, frijol y trigo en Ihuatzio y en algunas comunidades del lago de Pátzcuaro

Localidad	Maíz	Frijol	Trigo
Ihuatzio	770	120, 300	120, 350
Tzintzuntzan	700	-	800
Chapultepec	1 500	600	700
San Juan Tumbio	2 000	700	800
Huirimangaro	2 000	700	800

Fuente: Mapes, Cristina et.al, *La agricultura en una región indígena: la cuenca del lago de Pátzcuaro, en Agricultura indígena: pasado y presente*, Teresa Rojas Rabiela (coord.), CIESAS-SEP, Ediciones de la Casa Chata, 1995.

En Ihuatzio, si bien la agricultura es de subsistencia, su práctica productiva la realizan combinándola con otras actividades. Es menester apuntar que su ubicación en los márgenes del lago⁷⁹ define, de manera circunstancial, la relación estrecha de los indios en tanto fuerza de trabajo con las actividades concernientes al lago: la agricultura, la pesca, el trabajo del tule (tejido de artículos artesanales) y las actividades comerciales, mismas que siguen practicando en la actualidad a pesar de las dificultades que enfrentan por la falta de incentivos, apoyos gubernamentales (en el caso de la pesca en cuanto a permisos, ciclos) y por la escasez de créditos y falta de organización entre los productores y tejedores de artesanías (en el caso de la actividad del tejido de tule y chuspata).

⁷⁹ La comunidad de Ihuatzio, “lugar del coyote” esta situada en la bahía del mismo nombre, en la orilla sureste del lago de Pátzcuaro. Abarca un área cercana a los dos kilómetros, la cual se extiende a lo largo de la ribera del lago. Su superficie la dividen tres calles principales, las cuales en dirección a la costa son atravesadas por tres calles laterales. Da la impresión de una figura rectangular dividida por una cuadrícula de calles y veredas que conectan entre sí y sin dificultad al conjunto de viviendas del poblado. Sus suelos son pedregosos, circunstancia que limita la siembra de cultivos y excavaciones. La arboricultura, la fruticultura y la siembra de hortalizas en pequeño, sin embargo, son algunas prácticas agrícolas que llevan a cabo las familias. Casi no cuenta con bosques grandes; su única fuente de abastecimiento de leña es el lugar llamado “El cerro”, de propiedad comunal y en litigio con la cabecera Tzintzuntzan, la cual lo reclama también como de su propiedad.



Foto de “Servicios Alternativos para la Educación y el Desarrollo”. A. C. SAED, Patzcuaro, Mich.

En cuanto a la actividad agrícola, en la comunidad la mayoría de familias tienen un solar o pequeñas huertas que les dan una modesta cosecha para consumo propio y algunos excedentes para la venta. El maíz, frijol y el chile constituyen la base de la alimentación. Se cultivan, además, chayotes, calabazas, nopales, chilacayotes, y toda una diversidad de frutas que van desde manzanas en sus distintas variedades (camuesa, chata, chapeada, moreliana, chata de Sevina y California); peras (prieta, de leche, cristalina, colorada, chata); nogales y ciruelos (amarillo y rojo); aguacate, granada de castilla, chirimoya, zapote blanco, naranja, limas, limón, duraznos, chabacano, capulín, tejocote, níspero, higos, membrillos, etcétera, cuyo destino, como se señala, es para el consumo de las familias y el pequeño excedente para venderlo en el mercado de Pátzcuaro, principal zona de comercio al menudeo y a donde población de todas las comunidades aledañas acuden durante todos los días al mercado y las principales calles, ya sea para comercializar los productos agrícolas y artesanales o para realizar la compra de utensilios o el trueque de víveres.

En esta medida, junto con la siembra de hortalizas, la fruticultura juega un papel importante dentro de la agricultura de autoconsumo, la cual puede tipificarse como tradicional en donde predomina el trabajo humano, la utilización de herramientas rústicas como el azadón y la coa, y la tracción animal como principales instrumentos de labranza.

Cuadro.- 3.
Factores socio-económicos que caracterizan el paisaje agrícola de Ihuatzio

Paisaje agrícola	Destino de la producción	Tipo propiedad de la tierra	Extensión del predio	Unidad de producción	Fuerza de trabajo
ATH*	Autosubsistencia Mercado: a) local b) regional c) estatal d) nacional	Pequeña propiedad Ejidos	Mayor de 2 Ha.	Predio familiar (M) Individual (T)	Trabajo familiar (M) Trabajo solidario (M) Compra temporal de fuerza de trabajo Mediación
ATLLI**	Autosubsistencia Mercado: a) local b) regional c) estatal	Comunal Pequeña propiedad Ejido	Menor de 2 Ha.	Predio familiar Individual	Trabajo familiar Trabajo solidario Mediación Compra temporal de fuerza de trabajo

Fuente: Mapes Cristina, et.al, “La agricultura en una región indígena: la cuenca del lago de Pátzcuaro”, en *Agricultura indígena: pasado y presente*, Teresa Rojas Rabiela (coord.), CIESAS-SEP, Ediciones de la Casa Chata, 1995.

*Agrícola-Temporal-Humedad. Factores limitantes: heladas y granizadas.

** Agrícola-Temporal-Lluvia sin modificación del terreno. Factores limitantes: pendientes, sequías, suelos pedregosos y erosión.

Es importante mencionar que en el pueblo —como se observará más adelante— además de la práctica de estas actividades, en los últimos años se han sumado otras como es la producción y venta de plantas de ornato, yerbas medicinales, venta y reventa de diversos dulces cristalizados, juguetes y enseres de plástico.

En la actividad de la pesca, sólo el 4% de la PEA de Ihuatzio se dedica a ésta. Van Zantwijk ya señalaba en los años setenta, que la práctica de esta actividad estaba decayendo como ocupación básica del Lago de Pátzcuaro. Ya en esos años el nivel del agua del lago estaba descendiendo, situación que se fue agravando en los años siguientes debido a la falta de lluvias, al aumento de la población y la intensificación de la pesca, que en conjunto han contribuido al agotamiento y escasa producción de pescado.

Actualmente, no obstante su reducido número, los pescadores forman un grupo significativo gracias a que tienen mayor contacto con los habitantes del lago, preferentemente con pescadores indígenas. Lo importante de esta situación es que en los tiempos actuales, no obstante las dificultades por las que atraviesa la pesca en el lago, aún hay grupos de nativos que se dedican a esta actividad. Los pescadores de Ihuatzio que, aunque en número reducido, es un ejemplo de estos grupos que continúan la lucha por mantener, a través de las autoridades del lago, el derecho a la pesca, en ciclos y turnos predeterminados según lo establecen las mismas normas y organización para el aprovechamiento del Lago de Pátzcuaro.

En general, el desequilibrio que experimentan las actividades primarias, y el impacto que ello ocasiona para quienes se emplean en alguna de sus ramas, como lo es la agrícola, ocasiona que un gran porcentaje de la población que en décadas pasadas se empleaba predominantemente en este sector, hoy disminuya, y sea en el sector secundario (sobre todo en la actividad artesanal), en el comercio y sobre todo en los servicios, donde está tendiendo a concentrarse como mano de obra asalariada.

Cuadro.- 4.

Número de ocupados según rama de actividad en Ihuatzio y en otras comunidades de la ribera del lago de Pátzcuaro 2004

Rama de actividad	Ihuatzio	Cuanajo	Cucuchucho	Sanabria
agricultura	85	55	8	10
pesca	38		13	
jornaleros	532	18	250	15
artesanos	785		355	
ganadería				
empleados	29		28	
profesionistas	95	1	42	
Comerciantes	560	5	21	12
otros	798	101	181	21

Fuente: Programa IMSS-Solidaridad. Unidad Médica Rural de Ihuatzio 2004.

La crisis que resiente en conjunto la agricultura en todo el estado y su disminución como principal actividad en Ihuatzio, está agudizando en general las condiciones económicas de sus habitantes; la situación de subempleo que se alarga por toda la década de los setenta, hasta nuestros días, la baja rentabilidad de las actividades y los bajos salarios, están orillando a la movilización de todos los miembros de la familia a buscar otras alternativas y formas de empleo que les permitan mejorar sus condiciones de vida y de bienestar social.

El trabajo de campo realizado durante los meses de abril -junio de 2005, permite corroborar que en la comunidad las alternativas económicas y estratégicas de resistencia que desarrolla principalmente la población indígena, continúan siendo las actividades artesanales (más del 60 % de las familias indígenas se dedican al tejido de artesanías de tule y chuspata), el comercio de productos agrícolas y la migración, que en conjunto representan la fuente fundamental de sostenimiento (en tanto ingresos) para la mayoría de las familias purépechas.

En los siguientes apartados se analiza el peso que tienen estas actividades en la estructura económica y social de la comunidad, y la importancia que tienen para la población indígena, en términos de ocupación. Asimismo, se resalta el papel que juegan los desplazamientos de indígenas a cortas y largas distancias en busca de empleo, los traslados de comerciantes y productores, tanto para vender directamente sus mercancías como para hacer entregas al mayoreo en mercados regionales y estatales (especialmente las artesanías tejidas de tule y chuspata).



Foto de “Servicios Alternativos para la Educación y el Desarrollo”. A. C. SAED, Patzcuaro, Mich.

3.2.- Diversidad productiva y mercado de trabajo. La preeminencia del comercio en la estructura económica y social.

En Ihuatzio, al igual que en innumerables comunidades del país, el descenso de los volúmenes de producción agrícola y los efectos negativos que ello implicó en la economía campesina y en el mercado de trabajo agrícola, ha representado para la población, principalmente indígena, enfrentar, durante los últimos años, severos cambios que han alterado sus condiciones de vida.

D' Aubeterre, señala diversos factores que explican —y es la situación de Ihuatzio— la declinación de la actividad agrícola como actividad central de la reproducción de las *unidades domésticas*⁸⁰: mediante la Reforma Agraria se configuró una estructura básicamente igualitaria en la tenencia de la tierra, pero la precariedad, la baja calidad de las parcelas, la ausencia de riego, la inexistencia de apoyos en insumos y tecnología, que revirtieran los bajos rendimientos, sumadas a la creciente presión sobre la tierra, favorecieron en estas comunidades agrarias de subsistencia, la búsqueda de nuevas oportunidades de trabajo. La migración constituyó entonces una respuesta adaptativa de los hogares al deterioro de sus condiciones de vida; la migración, apunta esta autora, es un complemento (de ingresos) que practica la población paralelamente a las actividades agropecuarias y artesanales, aunque en la actualidad, para muchos representa la opción primordial en torno a la que se estructura la vida y el porvenir del grupo doméstico⁸¹.

⁸⁰ En este estudio la unidad doméstica se entiende como el espacio de relaciones sociales, de género y generacionales, que asegura la reproducción -biológica, económica y social- y el mantenimiento cotidianos de un grupo de individuos ligados por vínculos de parentesco, mediante el desempeño de diversas actividades (Benería, 1984; Pepin-Lehalleur y Rendón, 1985). D' Aubeterre Buznego, Maria E: *Tiempo de espera: emigración masculina, ciclo domestico y situación de las mujeres en San Miguel Acuexcomac; Puebla*, p. 264.

⁸¹ Idem. D' Aubeterre p. 260.

En efecto, la complejidad representada por la baja producción de las actividades agrícolas, ha propiciado en la mayoría de campesinos de Ihuatzio la necesidad de generar otras alternativas y formas de organización para el trabajo⁸². Alternativas que en los últimos años ha supuesto la presencia de una “combinación” de actividades diferentes que apuntan hacia una diversidad productiva y de autoempleo, en donde los sujetos intervienen directamente en la organización, producción, venta y consumo.

En la conjunción de estas formas económicas que desarrolla el pueblo de Ihuatzio, sobresale entonces el papel que desempeñan las agrícolas — a pesar de sus limitantes en los niveles de producción⁸³ — y especialmente la práctica del comercio, que es desarrollada mayormente por la población indígena. Esta diversidad de actividades es indicativa de un proceso que determina eventualmente la incorporación de prácticamente todos los miembros de la familia, incluyendo los infantes a alguna actividad productiva, informal, comercial y de servicios. Dinámica de integración que, en el lapso de los últimos veinte años, paulatinamente ha convertido a la familia en la unidad de producción, de consumo y sobre todo de autogestión; esto es, su conformación en familia plurifuncional.

En general, el impacto que tiene la presencia de pluriactividades en el mercado de trabajo, está fuertemente influido por la actividad comercial, pero también por la presencia de otras actividades relacionadas con los servicios⁸⁴. Sector este último, en donde coincidentemente

⁸² Una de las alternativas es la propuesta de reorganización que algunas productoras tejedoras de artesanías de tule y chuspata, están concretizando con la integración de pequeños grupos de mujeres o familias, en comités y asociaciones de productores *autogestivos*, con el fin, por un lado, de promover, incrementar y mejorar la producción artesanal con estos materiales, y por otra, de conformar y afianzar pequeñas empresas artesanales, propias de los pequeños productores indígenas y con vistas de ampliar los mercados más allá de lo local y lo regional. (Información proporcionada por el Centro Coordinador Indigenista de la CDI, Pátzcuaro, antes INI, 2004).

⁸³ Aunque en un nivel micro, la agricultura de Ihuatzio presenta ciertas características de diversidad de actividades y de combinación dentro del subsector agrícola (la arboricultura, la fruticultura, la horticultura, etc.); diversidad que, aunada a la presencia de otras actividades tradicionales como la creación artesanal y la misma práctica de la pesca, mantienen el espectro de las alternativas de producción local.

⁸⁴ En Ihuatzio, la incorporación de hombres y mujeres a las actividades de los servicios es un fenómeno que resulta por demás significativo. Por una parte, un número creciente de mujeres jóvenes y solteras se han estado integrando al trabajo doméstico, al de mantenimiento y limpieza, en locales comerciales, en hoteles, en las terminales de autobuses, en oficinas públicas. Las zonas urbanas a donde trabajan son: Pátzcuaro, Quiroga, Tzintzuntzan y Morelia, que son los lugares más cercanos; mientras que los hombres lo hacen en vigilancia, mantenimiento, limpieza de jardines, en la construcción, etc., y sus zonas de trabajo son las mismas. Es pertinente señalar que además de su incorporación a estos lugares, la fuerza de trabajo masculina y femenina,

se ha estado dando la creciente presencia de mujeres como fuerza laboral, lo cual obedece a una serie de circunstancias propias e inherentes del tipo de célula que conforma la familia en Ihuatzio, es decir, en donde todos sus miembros trabajan. La mujer, en este esquema, hoy en día ocupa un lugar digno como representante de la “familia” e integrante de la *unidad de producción y consumo*; su mayor presencia es resultado de una tendencia general; la incorporación de mujeres al mercado de *trabajo informal* y de *servicios*, tanto en zonas cercanas como en sitios más lejanos (al mercado de trabajo urbano), a través del fenómeno de la migración.

Su incorporación al mercado de trabajo, también lo explica una cuestión sociocultural (que se refuerza particularmente entre las mujeres y varones jóvenes) como es el imperativo de contar con un ingreso-ahorro que destinan para el cumplimiento de los cargos, ceremoniales y fiestas del pueblo; aquí es prudente señalar la convicción y la decisión que manifiestan los jóvenes indígenas purépechas (un grupo de hombres y mujeres entrevistados en la comunidad) de continuar cooperando con la realización de bailes, danzas, creación de bandas musicales, etcétera. Para ello, señalan la necesidad de dedicarse a alguna actividad productiva que les reditue un ingreso⁸⁵. Las mujeres, en este sentido, representan un elemento importante a destacar en la medida que sus ingresos (para sostenerse y sostener a los miembros de la familia que no pueden trabajar), son también para cooperar en la realización de las festividades y ceremoniales religiosos.

La diversidad productiva y ocupacional, es entonces, una característica que distingue de manera significativa a esta comunidad. El desempeño de actividades tradicionales agrícolas, entre las que destacan la arboricultura, la fruticultura y la siembra de hortalizas, principalmente y, por otro lado, la pesca, la ganadería de traspatio, la producción de dulces, el trabajo de tortilladoras, y sobre todo el trabajo artesanal de tejido de tule y chuspata, en conjunto representan una primera muestra de la diversidad y *combinación* ocupacional que manifiesta la estructura económica de Ihuatzio. Lise (1976) señalaba que la combinación

vía la migración se trasladan a lugares más lejanos, a otros estados de la república mexicana (la frontera norte y hacia el exterior del país, preferentemente a Estados Unidos y Canadá).

⁸⁵ Esta es la percepción que muestra un grupo de jóvenes entrevistados en la comunidad (ocho hombres y nueve mujeres de entre 15 y 20 años de edad).

agricultura-trabajo de junco-pesca era con mucho la más frecuente⁸⁶. Hoy en día la persistencia de esta combinación es manifiesta ya que la agricultura la practican la mayoría de familias del poblado, pero como sólo proporciona trabajo de tiempo parcial durante un máximo de seis meses por año, y los ingresos obtenidos son relativamente bajos, entonces el agricultor regularmente también es tejedor de petates y es pescador. Esta combinación de actividades revela una doble situación; una, permite complementar los bajos ingresos obtenidos por una actividad como lo es la agricultura; dos, muestra la capacidad, sapiencia y sagacidad de los individuos para desarrollar diversas estrategias de resistencia indígena (como es el dedicarse a la elaboración de artesanías o la misma migración de mano de obra).

En un nivel *micro*, como es el caso de la comunidad de Ihuatzio, esta *combinación* diversa de actividades debe ser entendida como reconstrucción de la vida mediante la *diversificación de actividades de la unidad de producción familiar* (Grammont, 2004), la cual revela, por un lado, a la “familia” como “unidad”, con la incorporación de todos sus miembros a la *producción*; por otro, la “familia” como “unidad” de producción y consumo básico⁸⁷, que eventualmente deviene en la conformación de “hogares plurifuncionales” (Grammont, 2004).

En resumen, la mayoría de la población de esta comunidad ve en la agricultura, como tal, una actividad para consumo propio, pero también para su comercialización; escala que abarca igualmente la participación y el trabajo en un contexto, que insisto, es la “unidad familiar”. Las circunstancias descritas por autores como Van Zantwijk y Anne Lise en los años setenta, sobre el descenso de las actividades agrícolas y la necesidad de combinarlas con la pesca y la artesanía, en los tiempos actuales experimentan ciertos cambios en los niveles de la producción, sobre todo las artesanías de tule y chuspata, que muestran un auge importante, (como práctica al interior de las familias) y una mayor producción, la cual, según productores entrevistados, rebasa el mercado local y se extiende a mercados de algunos estados de la república: el Distrito Federal, Puebla, San Luis Potosí, Veracruz, Tamaulipas, Hidalgo, Monterrey, entre otros.

⁸⁶ Lise, Anne y René Pietro, *Empleo y migración en la región de Pátzcuaro*, Serie Antropología Social, Colección SEP-INI, núm. 46, 1976, p. 130.

⁸⁷ Good, op. cit., 1988, p. 32.

Hoy en Ihuatzio, la economía familiar campesina se caracteriza por la variedad de oficios y ocupaciones: los agricultores indígenas se dedican a la arboricultura, fruticultura, al cultivo de hortelizas, etc., pero también la complementan con la práctica artesanal, en menor con la pesca (son 38 las personas que aún se dedican a esta última actividad), con la cría de animales de traspatio, y con actividades del sector secundario y terciario, e inclusive con la música, la cual ha proliferado como profesión entre la gente del pueblo, principalmente en las mujeres y hombres jóvenes (hay quien se dedica a la pesca y también es músico de una banda; hay quien es tejedor, es pescador, es comerciante y es músico)⁸⁸, etcétera.

Ya en los años setenta, Van Zantwijk señalaba que en este proceso, muchas mujeres en Ihuatzio, aparte de los quehaceres domésticos, realizaban algunos trabajos y prácticas comerciales que les retribuían modestos ingresos; tal es el caso de las tortilleras ambulantes que vendían de puerta en puerta, o se establecían en las calles y en el mercado de Pátzcuaro; mujeres que, al igual que los hombres, tejían el tule, actividad a la que aproximadamente la mitad de la población activa se dedicaba regularmente y cuya producción se destinaba, en gran parte, para la venta. La producción de petates y canastas (tres petates en promedio al día) en los años setenta les redituaba ínfimas ganancias (3.50 a 4 pesos por petate) que vendían en los mercados de Pátzcuaro y Tzintzuntzan, o a los comerciantes intermediarios.

⁸⁸ En los últimos años, en Ihuatzio la diversidad de actividades se manifiesta inclusive en otras de índole ceremonial y musical. De acuerdo con el testimonio de algunos jóvenes entrevistados, la proliferación de bandas musicales representa todo un fenómeno en el pueblo. En las dos secciones en que esta dividida la comunidad “El Sagrado Corazón” y “La Asunción”, cuando se acerca la celebración de alguna fiesta como lo es la de San Francisco, Santo Patrono del pueblo, la participación de las bandas de ambas secciones se ha convertido en una especie de competencia, en el sentido de ver cuál efectúa las mejores interpretaciones y de mejor calidad, durante los siete días que dura la fiesta. Ello está ocasionando que hombres y mujeres, además de ser agricultores, artesanos, albañiles, comerciantes, etc. también se estén dedicando a la música.

Cuadro.- 5.
Oficios y tipo de participantes. Diversificación de actividades productivas
La familia en Ihuatzio 2005

Oficios	T i p o d e p a r t i c i p a n t e s			
	padre	madre	hija	hijo
agricultor	x	x	x	x
pescador	x	x	x	x
artesano (tejido de tule y chuspata)	x	x	x	x
dulcero	x	x	x	x
albañil	x			x
comerciante (fijo)	x	x	x	x
comerciante ambulante	x	x	x	x
tortilleras		x	x	
panaderos	x	x	x	x
tamaleros	x	x	x	x
trabajo domestico		x	x	
mantenimiento	x	x	x	x
vigilancia	x		x	x
jardinero	x			x
maestro (lengua indíg.)	x		x	x
gerente	x			x
enfermera		x	x	
administrador	x			x
ingeniero	x			x
abogado				x
escritor	x			x
músico	x		x	x

Fuente: Información propia recopilada de una muestra (90 cuestionarios a estudiantes de secundaria) en la comunidad de Ihuatzio, 2005.

En realidad, Zantwijk señalaba que el comercio practicado por los indígenas en ese entonces era insignificante y con severos problemas. Hoy en día, con base en algunas entrevistas realizadas en la comunidad y con las cifras proporcionadas por el Centro de



Tejido de tule y chuspata. Foto de “Servicios Alternativos para la Educación y el Desarrollo”. A. C. SAED, Patzcuaro, Mich.

Salud de Ihuatzio, sobre el tipo de empleo prevaleciente en la comunidad (en el cuadro 6 se puede observar que la actividad artesanal es la que absorbe mayor cantidad de mano de obra), se puede afirmar que el trabajo de los petateros y tejedores de artesanías de fibras naturales como el tule y la chuspata, a pesar de las condiciones adversas y las dificultades que representa el hecho de conseguir, en primer lugar, el material para la producción de canastas y petates; en segundo lugar, el costo que implica entre el trasladarse para conseguirlo y pagarlo; en tercer lugar, el bajo costo por unidad y el hecho de enfrentar a los *intermediarios*, quienes a su vez, pagan a un costo mucho más bajo la adquisición de estas fibras y productos, continúan realizándose como parte de un proceso productivo, que en términos de la economía familiar indígena representa una actividad muy importante y complementaria en los ingresos.

Como actividad tradicional que perdura y que incluso se incrementa hoy en día, este tipo de artesanía se lleva a cabo en los hogares familiares, con la participación de todos los miembros de la unidad doméstica que funciona y se organiza internamente para la producción, distribución y venta. En casi todas las casas de Ihuatzio, tanto hombres como mujeres realizan alguna actividad relacionada con esta rama: en unas los integrantes de las familias se dedican a la recolección y venta de las fibras; en otras casas, las familias (aunque algunas de éstas también tejen) almacenan las fibras naturales en sus hogares para revenderla a los tejedores; en otras los padres e hijos trabajan el tejido y producen toda una variedad de artículos, los cuales son vendidos tanto en pequeñas cantidades a comerciantes indígenas (para que estos los vendan en el mercado, plazas y jardines) como en cantidades más grandes a centros comerciales.

Es importante señalar que si bien en Ihuatzio se ha estado incrementando la producción, distribución y venta de artesanías de tule y chuspata, este proceso también está impregnado de un intermediarismo cada vez mayor, el cual es propiciado por los mismos indígenas, es decir, entre los que son recolectores-vendedores-tejedores-compradores. Los recolectores recogen, seleccionan, olean al sol las fibras naturales y la venden a los tejedores; éstos a su vez, producen y venden sus petates, cestos o figuras a los mismos indígenas, quienes finalmente la comercializan, o bien, los mismos tejedores la venden directamente al público (en las puertas de sus casas), o a veces, por problemas de mercado se ven en la necesidad de venderlos a los intermediarios a precios bajos y, éstos a su vez los venden y revenden a indígenas o no indígenas, como parte de la cadena de intermediarismo comercial.

Durston (1976), señala un rasgo de la producción económica que en la actualidad resulta relevante por su vigencia y validez y que se acomoda perfectamente para caracterizar a Ihuatzio: apunta; una peculiaridad de la producción económica es que los pequeños productores campesinos antes que distribuir sus productos a través de los centros locales de mercado e intermedios, son primero campesinos indígenas vendedores⁸⁹. Y hay otros

⁸⁹ Se usa el término “campesino” (Durston; 1976) en un sentido muy amplio que incluye a los pequeños productores residentes en áreas rurales, que producen excedentes para vender en el mercado.

campesinos que venden a intermediarios o a camioneros sus cosechas de comestibles básicos, o aquellos pequeños productores que venden a sus vecinos, para que éstos revendan en el mercado⁹⁰.

Este mercantilismo intermediario que igual señala Grammont (2004), distinguiría cada vez más a la figura del agricultor, a la del pescador, a la del dulcero y a la del artesano de Ihuatzio, por sólo mencionar algunos, quienes producen para vender a sus parientes y vecinos, en pequeñas cantidades, para que éstos, a su vez, revendan los productos en un nivel local; o este mismo intermediarismo está alcanzando la escala media, es decir en un nivel regional, estatal y nacional, como sucede con la comercialización de las artesanías. Este proceso, en el cual se ha ubicado el individuo, tiende a reforzarse en la medida en que la combinación de actividades es una práctica que tiene que ver con la necesidad de ampliar las fuentes proveedoras del ingreso familiar.

No obstante este fenómeno, la producción artesanal actualmente se revela como una actividad que esta reactivándose: el incremento y la tendencia que hoy en día está teniendo la producción variada de objetos artesanales tejidos, a diferencia de los que se producían en décadas anteriores, hoy en día la elaboración e introducción de otro tipo de artículos al mercado implica mayor valor agregado (en algunos artículos como esculturas de coyotes de hasta de un metro de altura, sillas, mesas, salas, sillones, etc., se ha implementado una estructura metálica de alambón, recubierta de tejido ya sea de fibra de tule o chuspata, y cuyo trabajo es realizado con mejor calidad y estética) lo cual, por un lado, ha elevado su costo, y por otro su creciente producción para un mercado más amplio y foráneo.

La producción artesanal, en esta medida, cuenta entre sus artículos (además de los antes señalados) con una cantidad importante de formas diversas de objetos tejidos, que van desde petates, tapetes, aventadores, sombreros, peces, loros, guacamayas, borregos, perros, caballos, etcétera) cuyos precios tienen una variación de 2 pesos hasta dos mil y más de cinco mil pesos, según el tamaño y la calidad de cada artículo, los cuales, en términos de

⁹⁰ Durston, John W., *Organización social de los mercados campesinos en el centro de Michoacán*, INI-SEP, 1976, p. 57-58.

cantidad y distribución (hay familias en la comunidad cuya producción de este tipo de artesanía alcanza importantes excedentes, que ellos mismos los distribuyen personalmente a centros comerciales y mercados, o los comercializan directamente en sus locales que ya tienen en los mercados urbanos), está rebasando el mercado local, y se está orientando, como se señala, a los mercados y centros comerciales de algunas de las principales ciudades del país.

Es importante considerar el peso que actualmente tiene la producción artesanal y el efecto que está teniendo en términos ocupacionales entre los indígenas de Ihuatzio. Como actividad que está alcanzando niveles extraordinarios y de beneficio para grupos de mujeres, es oportuno señalar las reales alternativas que representa como una actividad que se encamina a convertirse en una de las principales ocupaciones productivas e incorporadoras de fuerza de trabajo y proveedoras de ingresos, además de la importancia que está revistiendo el hecho de rescatar y reactivar una actividad tradicional y de enorme valor cultural-identitario de este pueblo.

Como práctica en sí misma e inherente a un proceso que implica la conformación de grupos de trabajo entre los que sobresale la presencia familiar, hoy en día, la integración de productores en comités, asociaciones y colectivos que se dedican a la producción, distribución, venta y comercialización, cada vez más de manera reglamentada, habla ante todo de la capacidad de organización autogestiva de los individuos y del interés de producir en forma colectiva artículos tradicionales como los son las artesanías con fibras naturales. La organización de mujeres dentro de la familia, la que establecen en pequeños grupos y que manifiesta evidentes rasgos de organización autogestionaria y cuyas iniciativas se encaminan a solicitar y gestionar algunos apoyos financieros y crediticios, también revela la capacidad que tienen para iniciar el establecimiento de pequeños centros de trabajo y de producción en la comunidad.

Actualmente, en el pueblo, además del trabajo domiciliario (ya sea la madre, el padre o los hijos, combinan el trabajo del tejido, con la venta y con las actividades domésticas), existen en algunas casas pequeños talleres acondicionados, los cuales son reflejo de cierta

organización del espacio doméstico que experimenta actualmente la actividad artesanal, y cuya muestra palpable es el agrupamiento de las tejedoras en comités y asociaciones de carácter autogestivo.

Información del Centro Coordinador Indigenista, perteneciente a la Comisión Nacional de Atención a los Pueblos Indígenas (antes INI) revela ciertos acuerdos de apoyo que se les ha estado brindando (préstamo de instalaciones, mobiliario, material de oficina, etc., para talleres de capacitación y difusión artesanal, impartidos por las mismas mujeres artesanas) a grupos de artesanos, durante los últimos años. En el renglón de apoyo a proyectos productivos para mujeres, la institución atiende los proyectos de tejido de tule y de chuspata; los grupos beneficiados son:

- | | |
|----------------------|-------------------|
| 1.- “Fondo regional” | 3.- “Jurieta” |
| 2.- “Atzimba” | 4.- “Tres grupos” |

Cuadro.- 6.
Comunidad de Ihuatzio: proyectos productivos para mujeres
(artesanías de tule y chuspata) 1997-2003

Año	Nombre grupo	No. Personas	Proyecto	Monto
1997	“Fondo regional”	10	Adquisición materia prima (fibra vegetal)	24, 000
1998	“Atzimba”	12	Adquisición materia prima (fibra vegetal)	13, 000
1999	“Atzimba”	12	Adquisición materia prima (fibra vegetal)	24, 000
2000	“Jurieta”	10	Adquisición materia prima (fibra vegetal)	20, 000
2001	Tres grupos	40	Adquisición materia prima (fibra vegetal)	60, 000
2002	“Jurieta”	11	Adquisición materia prima (fibra vegetal)	22, 000
	“Atzimba”	10	Adquisición materia prima (fibra vegetal)	30, 000
2003	“Atzimba”	10	Adquisición materia prima (fibra vegetal)	30, 000
				219, 000*

Fuente: Centro Coordinador Indigenista (Comisión Nacional de Atención a los Pueblos Indígenas) Área Fondos Regionales, 2004, Pátzcuaro, Michoacán.

* Monto recuperado por el grupo “Atzimba”.

En términos de la comercialización, cabe señalar, de acuerdo con comerciantes entrevistados en la comunidad (junio de 2005), que en estos años se ha venido intensificando un fenómeno de movilización comercial, al tiempo que se han diversificado los mercados, los tipos de movimientos y los tiempos de duración que implica la distribución y comercialización de las artesanías de este tipo de fibras. Por ejemplo, los indígenas que comercian los petates, tapetes, cestos y figuras de tule y chuspata, han aumentado sus áreas de desplazamiento y venta; de ser Pátzcuaro y Tzintzuntzan sus principales destinos, actualmente se desplazan a otras ciudades importantes de la misma entidad como, Uruapan, Morelia y Paracho, en donde realizan la comercialización de sus productos. Estos desplazamientos son relativamente cortos, de “*ida y vuelta*”, lo cual no pueden ser definidos como una *migración*, ya que salen de sus comunidades de residencia pero regularmente emprenden el regreso a sus viviendas el mismo día.

Pero entre estos vendedores de enseres y artesanías de tule y de chuspata, también hay quienes efectúan viajes más largos por varios días. En unos desplazamientos que duran de siete a quince días, se puede hablar de movimientos pendulares de mayor distancia y tiempo de permanencia. Se trasladan a zonas más lejanas como el Estado de México, Colima, Guadalajara, Guanajuato, la ciudad de Puebla, San Luis Potosí, Veracruz, Monterrey y el Distrito Federal, para comercializar directamente sus cestos, petates y diversas figuras tejidas. Su estancia en estos lugares depende de la venta total de sus mercancías; los hay también quienes se dirigen a estas ciudades con el propósito de entregar pedidos a centros comerciales establecidos, mercados, tiendas al mayoreo y menudeo.

El Instituto de Cultura de Morelia, en este sentido, actualmente esta brindando apoyo a pequeños comités de productores para conseguir plazas y mercados y con ello ampliar la radio de comercialización de artesanías a un número creciente de ciudades del país.

Es importante señalar que esta forma de participación y vinculación productiva para la creación de artesanías tejidas, o en cualquier otra actividad agrícola, no ha generado exclusividad en la producción artesanal dentro de las familias, ni en el pueblo. Al interior

de Ihuatzio, entre los indígenas existe la cooperación y coordinación para tejer como lo existe con la agricultura de subsistencia y las demás actividades. El ritmo de producción y la comercialización son controlados independientemente por cada familia, de modo que la actividad se *intercala* hábilmente dentro de las obligaciones sociales y ceremoniales del pueblo, adecuándose a las demandas fluctuantes de mano de obra en el trabajo agrícola. El oficio artesanal no interrumpe sino que se acomoda con facilidad a todas las actividades familiares y comunales”.

En el caso de la elaboración de dulces, la dinámica que involucra el proceso de producción y venta es similar a la actividad del tule y chuspata. Es una actividad recientemente introducida y puesta en práctica por los indígenas (hace 6 u 8 años), la cual constituye un claro ejemplo de los cambios ocurridos en la economía local. El comercio de dulces como parte de estos cambios, presenta aspectos que es pertinente señalar. Entre la población hay quienes hacen dulces y los venden directamente al público; hay también aquellos que se dedican a producirlos en mayores cantidades para venderlos a los indígenas, y éstos, a su vez, revenderlos en las calles, jardines, plazas y terminales de autobuses.

En ésta dinámica, hay ocasiones en que aquellos que compran para revenderlos no tienen con qué pagar a los productores; entonces los adquieren bajo crédito, el cual, y en la medida en que realizan la venta de los dulces, regresan al día siguiente a pagarle al productor que se los otorgó. Los indígenas comerciantes dedicados a la venta de este tipo de mercancías, indican que los dulces les reditúa un ingreso mayor que otras mercancías como la venta de frutas; de ahí que entre algunas familias, se este difundiendo su creciente práctica. Señalan que el producir y/o comercializar dulces en las calles, mercados y jardines representa mucho menor esfuerzo, además de que su venta es mucho más rápida.

Pátzcuaro, Tzintzuntzan, Quiroga y Morelia, son los lugares que los mismos comerciantes indígenas ambulantes definen como sus áreas de preferencia por estar relativamente cercanos. A ellos se trasladan y permanecen desde la mañana, y por la tarde y noche regresan a sus casas. Hay quienes también se desplazan a espacios un tanto más distantes como Zitácuaro, el Estado de México y Ciudad de México, en donde permanecen de uno a tres días.

Participan en esta comercialización mujeres, hombres y una creciente incorporación de jóvenes y niños de 10 años en adelante, quienes confirman la decisión de dedicarse a esta actividad con el fin de colaborar en la complementación de los ingresos familiares, gastos de estudios y cubrir las cooperaciones de las fiestas o colaboraciones para beneficio de la comunidad.

Cuadro.- 7.
Principales productos para la comercialización

Agrícolas	Pesca	Artesanales (tejido de tule y chuspata)	Dulces
fríjol	pescado	materia prima tule y chuspata	de leche
trigo	mojarra	petates	cacahuete garapiñado
maíz	charal	tapetes	pepita garapiñada
tortillas	carpa	cestos	nuez garapiñada
chile	trucha	canastas	pistaches
haba	bagre	aventadores	dulce de coco
lenteja	langostino	lámparas	alegrías
nopal	tilapia	sombreros	amaranto
tejocotes	lobina	peces	camote
cacahuete	sardina	cerdos	limón dulce
capulín		coyotes	chocolate
limón		borregos	muéganos
níspero		perros	chicles
chayote		caballos	chilacayote dulce
chilacayote		ranas	calabaza dulce
calabaza		esferas	durazno dulce
zapote		víboras	naranja dulce
durazno		pollos	palanqueta
aguacate		burros	ate
manzana			
ciruela			
naranja			
nuez			

Fuente: Información recopilada en trabajo de campo; entrevistas a comerciantes de Ihuatzio, 2004.

En general, en el marco en que se desarrolla el comercio de productos agrícolas, artesanales, pesqueros, pecuarios, etc., y se asume como una práctica más la elaboración de toda una variedad de dulces “cristalizados”, que en conjunto amplían la diversificación de actividades productivas-ocupacionales (cuadro 7) al interior de la estructura económica y social de Ihuatzio, cabe señalar que sobresalen algunos rasgos y costumbres del comercio tradicional y del trueque de productos, los cuales todavía se llevan a cabo entre indígenas de algunas comunidades y en algunos mercados de la región del lago de Pátzcuaro.

En efecto, es importante destacar que dentro de la actividad del comercio prevalece entre algunas mujeres indígenas que llegan al mercado de Pátzcuaro a vender sus productos, también el “trueque” o cambio. Provenientes de varias comunidades de la ribera del lago, entre ellas Ihuatzio, las comerciantes indígenas que se instalan a un lado del atrio de la iglesia a vender sus distintos productos agrícolas, pesqueros, pecuarios y artesanales, etcétera, casi al final de las horas de mayor venta (después de las tres de la tarde), practican entre ellas el trueque de productos. Hay quienes intercambian frutas y verduras por frijol, arroz u otros productos que no tienen en su casa. Otras intercambian productos pesqueros por maíz. De esta manera, si salen de sus comunidades con toda una diversidad de mercancías para venderlas en el mercado de Pátzcuaro, Tzintzutzan y Quiroga, de regreso retornan igualmente con la compra de otros alimentos y enseres domésticos, como trastes, licuadoras, cobijas, radios, antenas, ropa, etc.

La práctica e intensificación del comercio (no obstante las limitantes de apoyos financieros, que afectan la producción y la distribución a otros mercados fuera de Ihuatzio) como una salida a la crisis que aqueja a la mayoría de la población, se ha estado definiendo como un modelo y una forma de vida *ambulante* en los últimos años. Muestra de ello, es que son cada vez más los vendedores callejeros de diversos productos; los puesteros o estanquilleros que se establecen en plazas, esquinas, portales; los ambulantes en calles, avenidas y en la central de autobuses; los que acuden a los tianguis y mercados. En Pátzcuaro, por ejemplo, cuando se camina por cualquier calle se ven comerciantes ambulantes ofreciendo toda una diversidad de productos.

Como una actividad que se estructura con base en la vinculación de diversas ramas; esto es, desde la producción, intermediación y venta, y como parte de un proceso cuyo objetivo final es el mercado, encuentra en la serie de movilizaciones y desplazamientos de “sujetos mercantiles” una forma para su concretización como práctica. Ello es lo que define al comercio como un fenómeno *económico social* característico del pueblo de Ihuatzio.

Más aún, la práctica de una o varias actividades complementarias se debe al deseo empresarial que muestran los habitantes de este pueblo de mejorar sus condiciones de vida. Este objetivo se alcanza —según algunos comerciantes entrevistados— con una cantidad de trabajo considerable y al que ellos están dispuestos a desempeñar, o en su caso, buscar otras estrategias de resistencia como la misma migración, la cual se vuelve una necesidad en bastantes casos⁹¹.

En síntesis, como parte de un proceso, en los tiempos actuales, se describen muchos cambios internos que son consecuencia directa del desarrollo del comercio; uno de ellos e intrínseco a su práctica es el aumento del *comercio ambulante*. Es interesante observar que estos cambios representan, esencialmente, innovaciones dentro de un modelo tradicional, de un modelo que es “cultural” y que a estas alturas se conserva y se revela como una de las principales estrategias de resistencia de la comunidad indígena y a la vez de reconocimiento y reforzamiento de identidad étnica indígena.

La creciente incorporación de miembros al mercado de trabajo informal y poco calificado, han convertido a la familia de Ihuatzio en una unidad, que conforma a familias en hogares plurifuncionales, y con un conjunto de pluriactividades. En esta conformación doméstica-laboral, como parte de un proceso de cambios experimentados en esta comunidad y en otras, los niveles alcanzados de participación e integración de los miembros familiares, no serían tan evidentes ni tan visibles, si en dichos hogares no se considera la importancia que ha adquirido la mujer.

⁹¹ Lise Anne, op cit, 1976, p. 138.

En este esquema, uno de los hallazgos más significativos de los últimos años es el que se refiere a la importancia que tiene la unidad doméstica, la familia o el hogar para el estudio del *trabajo femenino* (Tilly, 1987; Benería y Roldán, 1992; Alonso, 1981; Carrasco, 1992; SAS, 1994; en González de la Rocha, 1990). Entre las peculiaridades de los hogares integrados al sector informal está el hecho de que en ellos se articula la unidad doméstica con la unidad de producción (Cortés, 1990; 157). Los hogares dedicados a la venta informal ambulante, como es el caso de los de Ihuatzio, constituyen el ámbito donde se realiza una serie de relaciones sociales orientadas a la reproducción familiar con una doble función: como unidad de consumo y como unidad de producción (Benítez, 1990: 205). Y como unidad productiva (cfr. Firth 1961), la familia campesina trabaja intensamente con tecnología muy sencilla y depende ante todo del trabajo coordinado de los miembros de la familia. En esto se distinguen de la producción de las grandes empresas en donde los propietarios invierten su capital, mientras el trabajo lo realizan los jornaleros⁹²

Este doble cometido de las unidades domésticas, permite entender el papel de las mujeres, madres de familia o jefas de hogar, que se dedican a esa actividad. Ellas transitan entre el espacio doméstico y los múltiples espacios ligados al comercio, que en este caso tiene como escenario a la calle, ámbito público de la vida que posee un papel fundamental en la definición de necesidades y organización en esos mismos espacios.

Esta *informalidad* distingue dos propuestas en su definición: una estrategia de sobrevivencia de familias pobres en búsqueda de un salario (con poco capital y sin prestaciones) y una actividad de pequeños establecimientos dinámicos orientados a la acumulación (Portes y Schaffer, 1993; De Soto, 1989; Moser, 1984; De Oliveira y Roberts, 1993; Rakowsky, 1994; en Cortés, 1990). Evidentemente, la primera definición resulta más adecuada para catalogar la actividad de venta ambulante de las mujeres indígenas. En el marco de esta concepción, se puede definir al comercio de artesanías que efectúan las mujeres, como una estrategia dentro del esquema global de las prácticas de reproducción que despliegan los grupos domésticos. El comercio se distingue, entonces,

⁹² Durston, op. cit., 1976, p. 62.

como un trabajo familiar liderado por las mujeres (esposas o jefas de familia) apoyadas constantemente en otras mujeres jóvenes (hijas o nueras), por menores de edad y muy pocas veces por los esposos⁹³.

Como lo señala González de la Rocha (1990), es un hecho que se ha incrementado la incorporación de las mujeres a la fuerza de trabajo y que su ingreso a la economía de los grupos domésticos tiene un mayor significado. Su dedicación al comercio ambulante las convierte en agentes clave para la sobrevivencia de sus unidades domésticas⁹⁴.

En esta medida, la actividad artesanal, la agrícola, la música, etcétera, y el ser tortillera, comerciante, vendedora de dulces, enfermera, etc. representan actividades que se acomodan y que son medios de obtención de ingresos para los indígenas purépechas de Ihuatzio. En los tiempos actuales, los cambios experimentados en tanto producción y mercado de trabajo han ocasionado, por tanto, que los productores agrícolas, ya no sean considerados como tales, sino como sujetos determinados por otros procesos como es el *mercantilismo* (Grammont 2004).

En el poblado, actualmente, la presencia de pluriactividades, trae consigo también cambios visibles en el mercado de trabajo y en la magnitud de la mano de obra; en primer lugar, una mano de obra “diversificada” en cuanto a la variedad y tipos de oficios; en segundo, un mayor número de individuos integrados como fuerza de trabajo en alguna actividad productiva. En términos de impacto social, económico y cultural, ello representa, por un lado, prácticamente la incorporación de toda la fuerza laboral e infantil familiar a la producción y reproducción económica y social; por otro, el cambio que experimenta el actor, es decir, más que trabajador o productor campesino agrícola como tal, es su conversión e integración a lo que se entiende como hogares plurifuncionales (Grammont, 2004).

⁹³ Velasco, op. cit. p. 60.

⁹⁴ Velasco, op. cit. p. 65.

El mercado de trabajo agrícola entonces es un mercado que experimenta cambios y rupturas en sí mismo, es decir, de modalidades en el tipo de trabajo, y también movilizaciones que implican cambios de un lugar a otro: desplazamientos a veces cotidianos y migraciones temporales que son asumidos como estrategias que les permiten sobrevivir.

En esta plurifuncionalidad de los hogares, destaca la creciente movilización de mujeres, quienes además de inundar con su participación la tradicional actividad del comercio, ahora su presencia es creciente en otros espacios que abarcan no sólo lo local, sino lo regional, lo nacional e inclusive lo internacional. Como se ha señalado, vía la migración se han estado integrando a otras actividades dentro del renglón de los servicios. En Pátzcuaro, Tzintzuntzan, Quiroga y Morelia, mujeres indígenas especialmente jóvenes laboran en actividades domésticas, en hoteles y centros comerciales haciendo limpieza, o las que han emprendido salidas a sitios más distantes como Uruapan, Guadalajara, Colima, Tijuana y Ciudad Juárez. Ello representa la extensión de una alternativa para la población migrante de incorporarse al mercado de trabajo agrícola, a la economía informal, al comercio fijo y ambulante o al sector servicios en zonas urbanas.

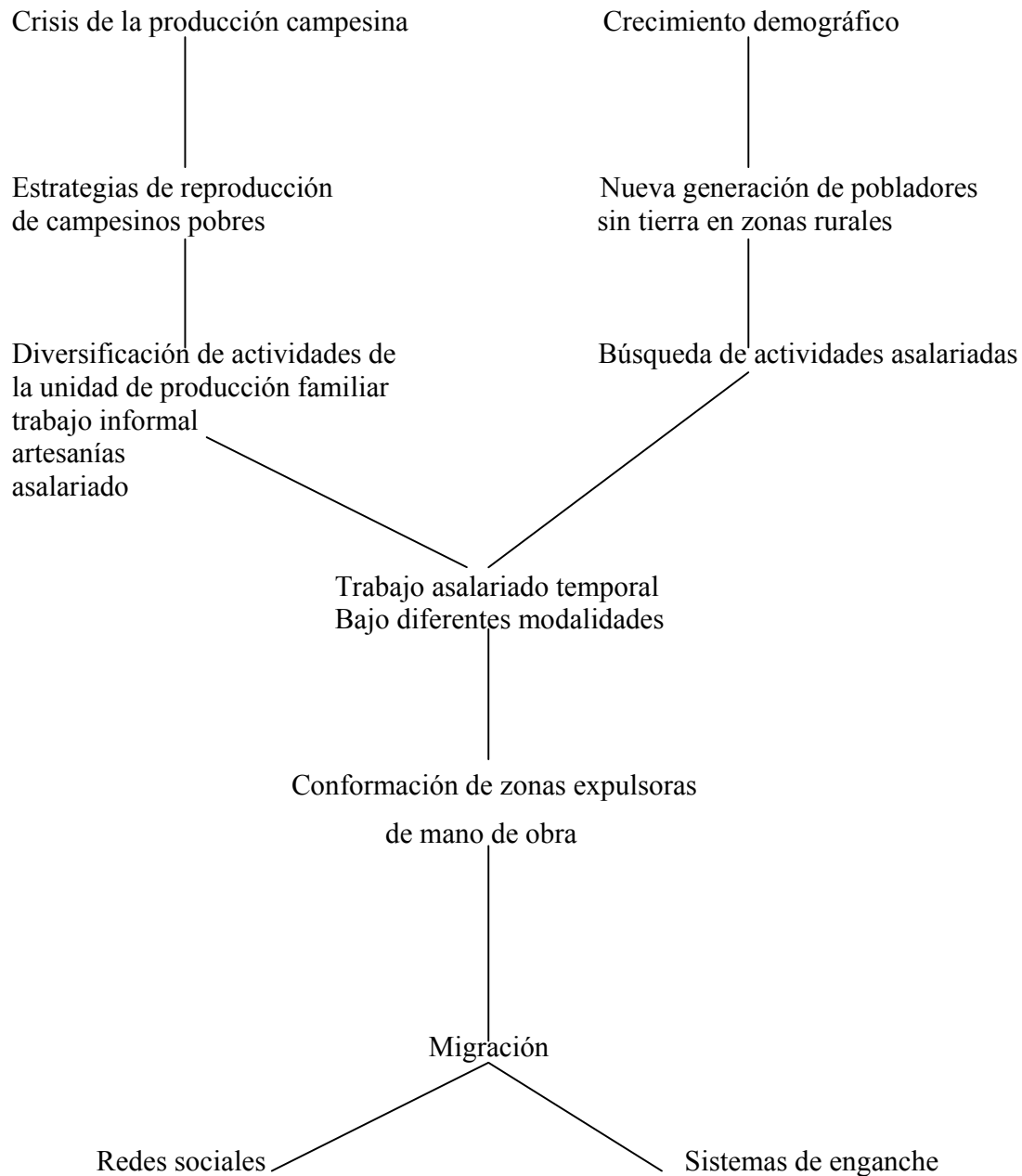
En este marco, además de analizar la incorporación de una cada vez mayor cantidad de mujeres y miembros de la familia a alguna actividad productiva y al mercado de trabajo, la cuestión es entender que este fenómeno es resultado de un proceso más amplio de diversificación productiva de la agricultura que afecta e involucra a todos los sectores económicos, repercute en el mercado de trabajo y modifica su estructura y composición⁹⁵.

En este proceso es importante señalar que las nuevas modalidades productivas (derivadas de la diversidad de actividades y su combinación), sin embargo, no eliminan los problemas de segmentación de la fuerza de trabajo. El de Ihuatzio, al igual que el de la mayoría de comunidades indígenas del país, es un mercado de abaratamiento de la fuerza de trabajo, que reproduce las desigualdades sociales y provoca desempleo o formas de *empleo precario* (Lara; 1998). La presencia de la mujer y la trascendencia que actualmente ha logrado establecer como una participante activa en la producción y economía familiar, por ejemplo, no la ubica en una situación diferente a la del campesino. Ambos están inmersos

⁹⁵ Lara, op. cit., p. 19.

dentro de un mismo patrón de relaciones desiguales y subordinadas; son integrantes de un mercado de trabajo segmentado, de desvalorización y minorización que discrimina todavía a indígenas, mujeres y niños.

Gráfica.- 2.
Oferta de mano de obra



Fuente: C. de Grammont, Revista de Antropología, núm. 86.

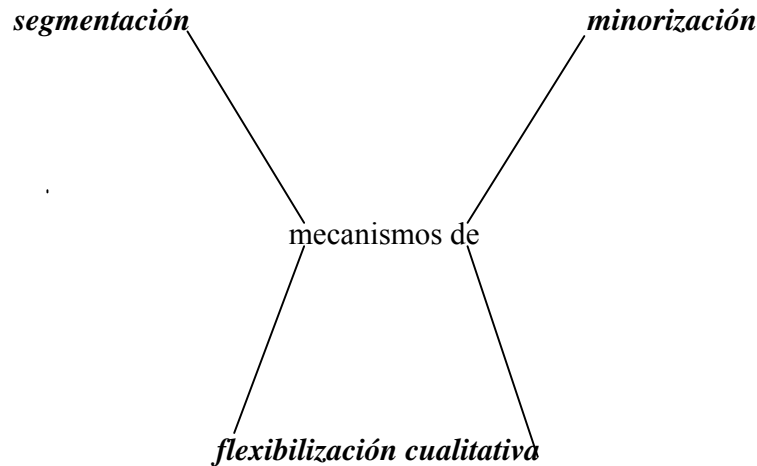
En resumen, de acuerdo con la gráfica anterior (Grammont), la crisis de la agricultura que afecta la producción campesina de una gran mayoría de comunidades del país, en el caso particular de Ihuatzio tiende a agudizarse en la medida en que dicha crisis agrícola, además de afectar a prácticamente toda la población, sus alcances son manifiestos en términos de presión demográfica, es decir, de una población que, al igual está en constante crecimiento, conforma las nuevas generaciones de pobladores sin tierras.

Bajo esta consideración, en términos de cómo se ha venido conformando el mercado de trabajo rural, se afirma que en Ihuatzio, más bien se está estructurando en un marco donde prevalecen condiciones de pobreza y trabajo precario, baja calificación y capacitación (excepto las actividades artesanales, las cuales muestran actualmente cierto nivel de organización y capacitación). Es un mercado segmentado por género y etnia, lo cual crea un mosaico de situaciones de minorización y de exclusión que dificultan la unidad de los trabajadores.

En general, estas circunstancias se resienten más entre las personas que se dedican al comercio en la comunidad de Ihuatzio, en su mayoría población indígena. El de hoy es un mercado de trabajo caracterizado por el uso intensivo de fuerza de trabajo no calificada, como lo es la indígena (migrantes, comerciantes, mujeres, niños), quienes regularmente realizan trabajo temporal, en la mayoría de las veces por su cuenta y sin horarios fijos, o por determinada tarea y número de piezas.

En resumen es un mercado de trabajo que se caracteriza por la flexibilidad “cualitativa” (Lara, 1998), en el sentido de la segmentación de la fuerza de trabajo (uso diferente de mecanismo de orden cultural para bajar el rendimiento de la fuerza de trabajo); en la minorización de las cualidades del trabajo mediante mecanismos ideológicos; y en la discriminación de género, la cual todavía es patente hacia las mujeres, sobre todo si son indígenas.

Gráfica.- 3.



En este mercado de trabajo rural y en la actividad del comercio, de acuerdo con las formas de empleo precario que señala Lara, es la población purépecha de Ihuatzio la que resiente mayormente esta precariedad. No obstante que la presencia de pluriactividades ha repercutido en la unidad familiar en términos de hogares plurifuncionales y en el mercado de trabajo, las condiciones en que los integrantes de esta unidad desenvuelven y desarrollan sus actividades comerciales y laborales, aún son deficientes, lo cual se traduce en una serie de dificultades que limitan mejorar sus condiciones de pequeños comerciantes y de elevar sus niveles económicos y de bienestar familiar.

La composición heterogénea que caracteriza este mercado, sin embargo, no impide que entre los campesinos indígenas pequeños productores se estructuren estrategias relacionadas con las necesidades de reproducción de sus familias y de su comunidad. Estas formas de reproducción familiar derivan de la organización y diversidad del trabajo que experimenta actualmente la comunidad de Ihuatzio.

En este sentido, el desarrollo de formas de organización del trabajo que afectan el mercado de trabajo rural, se basan a menudo en la refuncionalización de viejas formas de empleo⁹⁶ (entre ellas la actividad tradicional como lo es la artesanía y una antigua práctica como lo es el comercio de productos agrícolas). Con ello, la diversidad no significa ruptura con los métodos de producción anteriores, significa una complejidad de cambios de orden económico con impacto en el mercado de trabajo.

Resulta entonces que en Ihuatzio el grupo purépecha no sólo mantiene, sino que fortalece sus relaciones étnicas, productivas y ocupacionales. La diversidad de actividades económicas presente en la comunidad permite percibir la interrelación que existe entre los distintos sectores de su organización interna con la articulación hacia el exterior a través del comercio⁹⁷.

En este esquema, la comercialización de artesanías, un claro ejemplo de este proceso, ha repercutido en la organización socioeconómica de la comunidad. Si un buen porcentaje de los indígenas de Ihuatzio retoman y se dedican a la creación de artesanías y realizan su venta al mercado, se debe a que al interior de la comunidad dicha actividad se ha estado convirtiendo en una real alternativa de generación de empleo. De una actividad que en décadas pasadas ocupaba a un reducido número de tejedores artesanos, actualmente la cantidad se aproxima a casi 800 artesanos, rebasando a los que se dedican al comercio o se emplean como jornaleros. Además, la producción artesanal como principal rama ocupacional en la comunidad, está mostrando niveles de organización que bien puede ser calificada de autogestiva, desde el momento en que como proyectos productivos son concebidos y dirigidos en gran medida por mujeres, y bajo circunstancias en que la producción, distribución, precios y venta, la determinan y manejan directamente los grupos de mujeres y familiares incorporados en pequeños comités y asociaciones de indígenas.

⁹⁶ Velasco, op. cit. 1996, p. 39.

⁹⁷ Good, op. cit. p. 8.

De esta manera, el planteamiento de estas nuevas formas de organización para el trabajo, responde a las estrategias de reproducción que en este sentido han asumido los habitantes de Ihuatzio en el curso de los últimos veinticinco años, y que tienen que ver con una serie de objetivos como lo son: mejorar sus condiciones de vida, preservar y difundir entre ellos la práctica de una actividad tradicional como lo es la artesanal, y en términos culturales y de etnicidad reforzar, vía el destino de importantes ingresos provenientes de la venta artesanal, un aspecto que para ellos es fundamental seguir conservando: la realización de las ceremonias y fiestas del pueblo, que son parte esencial en la construcción y reconstrucción cotidiana de la identidad étnica indígena de este pueblo.

Los vínculos de unidad y de identidad que existen en su interior, los comportamientos y las acciones que la fundan, como se observa, rebasan las dimensiones meramente económicas. En efecto, las relaciones familiares campesinas [indígenas] se definen en el marco de la organización cíclica del trabajo orientado a los fines de la producción-consumo, pero a la vez se configuran en torno al peso que tienen las funciones socializadoras de la reproducción generacional, tanto en sus aspectos físicos como en los simbólico-culturales que subyacen en los procesos de constitución de las identidades (étnicas, regionales, de género, etc). En conjunto, se trata de la recreación de una vida dotada de sentido (étnico indígena). A su vez, los arreglos que se ponen en juego en la dinámica de la vida doméstica se articulan al vasto tejido comunitario y están expuestos a las influencias y presiones macrosociales. Ambos aspectos conforman “la dimensión externa de los grupos domésticos campesinos (Salles, 1991: 77, en D’Aubeterre:1999; 264)⁹⁸”.

De este modo, detrás de la presencia y proliferación de actividades productivas y comerciales, subyacen condiciones culturales y socioeconómicas, que determinan, por un lado las necesidades de alimentación y, por otro, la obtención de un ingreso para satisfacer necesidades de bienestar y de recreación sociocultural.

⁹⁸ D’Aubeterre, op. cit. p. 264.

Para el indígena, su finalidad económica es poder llegar a ahorrar, subsistir e interpretar un papel en el sistema político-religioso de su comunidad. Manipula dinero, trabaja ante todo, para poder comer, y cuando le parece que ha llegado a alcanzar esta finalidad, lo hace para ahorrar el excedente, a fin de patrocinar una ceremonia y adquirir prestigio ante los ojos de sus hermanos indígenas. Mientras dura esta responsabilidad, redistribuye sus excedentes, los consume, y además organiza y coopera para las fiestas, ceremonias y rituales en honor del santo patrono de Ihuatzio.

3.3.- El fenómeno de la migración. Marcos de análisis

Con el fin de entender los movimientos migratorios que actualmente realiza la población indígena de Ihuatzio (entre ellos los que efectúan de manera creciente las mujeres), resulta pertinente exponer en este apartado algunos marcos teórico- metodológicos construidos en torno al fenómeno de la migración. Estos elementos nos ayudaran a explicar en el punto siguiente: las causas estructurales y socioculturales que orillan a los habitantes a migrar, así como ubicar el análisis del fenómeno en aspectos como la creciente incorporación de miembros de la familia (mujeres y niños) a la migración; la asunción de esta práctica migratoria como una estrategia laboral, complementaria de los ingresos familiares, como estrategia “cultural” y de “etnicidad”; nos permitirá comprender los tipos de movimientos, los destinos, las actividades que desempeñan en las zonas de atracción, si son migraciones definitivas o temporales, etc.

Un de estos marcos es el de la “*teoría de la modernización*”, el cual ha sido referencia de diversos estudios sobre migración. Bajo esta óptica se conciben los procesos migratorios en relación al desarrollo, es decir, los desplazamientos de un lugar a otro, en especial los rural-urbanos, son resultado de los costos que implica el proceso de transición hacia la modernidad (Ariza; 2000).

Esta transición de las poblaciones en situación de pobreza hacia la modernidad, señala Ariza, implicaría una mayor incorporación de las mujeres al mercado de trabajo y, por tanto, un efecto benéfico sobre su condición económica y social. La adquisición de los valores del mundo moderno (como la igualdad de oportunidades, el derecho al trabajo, la equidad de género y respeto y defensa de los derechos humanos) ampliarían en adelante sus posibilidades de crecimiento económico, capacitación, participación y movilidad social. Dentro de un proceso sostenido y dinámico de transformación socioeconómica, eventualmente las mujeres serían integradas a la sociedad moderna; integración que, según esta teoría, terminaría con la subordinación a que las sometía el mundo tradicional.

Otro marco economicista es el de los “*enfoques neoclásico y del equilibrio*”, que definen el proceso migratorio como un mecanismo autorregulador de los desajustes en la distribución de factores y recursos esencialmente económicos. En la movilidad espacial de la población, destacan los motivos de los individuos como componentes básicos de la acción de migrar que busca ante todo maximizar el beneficio y las satisfacciones personales. Bajo esta perspectiva los factores que orillan a las migraciones son esencialmente económicos.

En relación a la mujer, los aportes se orientan a la construcción de una teoría de la migración femenina en los países en desarrollo (Thadani y Todaro, 1978, y Behrman y Wolfe, 1982, en Ariza; 2000: 31). Un primer análisis revela que la inserción de las migrantes se ha realizado mayormente en el sector de los servicios domésticos. Tendencia que, según estudios más recientes se mantiene, además de otro tipo de actividades que absorben el trabajo femenino como el de mantenimiento, vigilancia, la maquila, etc., a partir de los cuales se han realizado estudios sobre la discriminación, la vulnerabilidad de las mujeres al maltrato y abuso del patrón, seguridad y salud, etc.

El *enfoque histórico-estructural* apunta que los movimientos de población son elementos integrantes del proceso de desarrollo histórico y de las transformaciones generales de una determinada formación capitalista (Singer, 1980; Balan, 1973; Portes, 1976, en Ariza; 2000: 32). Las corrientes migratorias son generadas por los cambios en los sistemas productivos y en las relaciones sociales, que en conjunto provocan un desarrollo desigual en términos socio-espaciales. De esta manera, el individuo se sujeta a las fuerzas estructurales. La migración, por ejemplo de trabajadores mexicanos hacia Estados Unidos, se establece como la relación estrecha entre la existencia de un mercado internacional (estadounidense) y la generación de la demanda de mano de obra barata (migrantes) para la expansión del capital. (Bustamante, 1975), (Cornelius, 1979), (García y Griego y Vereza, 1988)⁹⁹.

⁹⁹ Woo Morales, Ofelia, *Las mujeres también nos vamos al norte*, Universidad de Guadalajara, 2001, Guadalajara, Jal., p. 19.

Este enfoque histórico-estructural destaca el carácter colectivo de los movimientos migratorios, y en cuanto a la comprensión de la migración femenina, ésta se explica a partir del análisis de las relaciones cambiantes en los procesos estructurales, la división del trabajo por género y los condicionamientos propios del ciclo vital femenino.

En este panorama, el *enfoque de género*, plantea estudios sobre la migrante desde una óptica de género (años 80s), en donde no sólo la presencia de la mujer sea importante numéricamente, sino como categoría que permita identificar y explicar los cambios en los papeles ejercidos por las mujeres y los hombres migrantes.

En esta línea, los estudios de Melville (1980) y Guendelman (1987) se centraron en la migración femenina y su seguimiento hasta las comunidades de destino, poniendo énfasis en el papel que las mujeres y hombres desempeñan en la migración y en el trabajo remunerado.

En la migración hacia Estados Unidos, los trabajos de Hondagneu-Sotelo (1994); Mummert (1992); González de la Rocha (1989) analizan los cambios patriarcales producidos entre los miembros de la familia e identifican la migración femenina como parte de un proceso de reunificación familiar; situación esta última que se establece mediante un proceso de negociación y de presiones familiares y sociales para que las mujeres se reúnan con sus maridos (Mummert, 1992)¹⁰⁰.

En síntesis, las principales aportaciones de esta perspectiva de género, es que se considera a la migrante como sujeto de estudio, se introduce la categoría de género, pero lo importante es que la cuestión de género implica más que una mera agregación de mujeres, una interrelación de migrantes-familia-comunidad (de origen y de destino), de manera integrada. La interrelación de los espacios territoriales, en el contexto transnacional (en este caso entre México y Estados Unidos), señala Woo (2001), se entendería como la interrelación cultural, social, económica y política de dos sociedades diametralmente distintas, en valores, en normas y desarrollo económico.

¹⁰⁰ Idem. Woo. p. 27.

En este marco, analizar el contexto local de la migración femenina nos proporciona herramientas para comprender su incorporación en el mercado laboral, la temporalidad y permanencia en la nueva sociedad y su movilidad hacia la comunidad de origen y de destino. La importancia del ámbito local se debe a la interacción del ámbito familiar y las condiciones estructurales (mercado laboral, políticas migratorias) en el proceso migratorio¹⁰¹.

En otro enfoque como lo es la *perspectiva de la unidad doméstica*, se reconoce a la “*unidad doméstica*” como una instancia mediadora entre los niveles micro y macro-estructural, y es definida como el grupo social que asegura el mantenimiento y la reproducción al crear y disponer de un fondo de ingresos colectivos proveniente de actividades productivas, de rentas, remesas y salarios (Wood, 1982, en Ariza, 2000: 34). La decisión de migrar, en esta perspectiva, constituye una estrategia desplegada por los miembros de la unidad con la finalidad de maximizar el bienestar común. Es la unidad doméstica la que evalúa costos y beneficios e impulsa la migración de sus miembros, ante la falta de alternativas regionales y nacionales, decidiendo quienes migran, cuándo, qué recursos emplean, etcétera¹⁰².

Los *estudios etnográficos*, por su parte, señalan la migración no como una decisión individual sino que depende de la vinculación dada entre el hogar y la comunidad del migrante. En este sentido, el hogar del migrante se considera como unidad de análisis (Dinerman 1982, en Woo; 2001: 20) en donde el desarrollo económico de la comunidad y la composición y organización de los hogares reducen o incrementan la migración. Para autores como Selby y Murphy (1982. en Woo; 2001: 21), la decisión de emigrar es vista en el contexto cultural y socioeconómico incorporando el ciclo doméstico como categoría explicativa del proceso migratorio en los hogares. De acuerdo con estos autores, los incentivos y las determinaciones de la migración no se dan directamente con los individuos, sino que son mediados por las familias y los hogares¹⁰³.

¹⁰¹ Idem. Woo. p. 30.

¹⁰² Ariza, op. cit. 2001, p. 34.

¹⁰³ Estos autores consideran el hogar como el lugar donde pueden residir una o varias familias, o donde viven otros familiares y comparten gastos para el mantenimiento de la misma. Al igual que estos autores, en la

La migración, en este caso, sería un recurso más de las estrategias de sobrevivencia de los hogares, para su reproducción social, presentando una selección de los miembros de la familia que podrían emigrar, de acuerdo con las necesidades del grupo doméstico o familiar. Si bien esta perspectiva analítica incluye el concepto de hogares (unidad de análisis o variable), lo considera como una instancia mediadora solamente en función de su organización y estructura económica¹⁰⁴.

La migración como un proceso social en cuyo marco se inscriben autores como Masey, Alarcón, Durand y González, explican la migración (desde México hacia Estados Unidos) como un “proceso dinámico y autosuficiente”, que no está aislado de otros marcos económicos, políticos y culturales. Es un movimiento dinámico que conlleva transformaciones y manifestaciones con el tiempo, espacio y población estudiada. La migración ha generado sistemas de relaciones denominadas redes, las cuales han sostenido la migración y propiciado nuevos movimientos de población.

Estas redes, según Mines (1981) maduran con la experiencia migratoria de la población y llegan a fortalecerse en la medida que los migrantes se establecen permanentemente en las comunidades receptoras¹⁰⁵. Cornelius, 1990 y Chávez 1988, por su parte, señalan que en cuanto al patrón migratorio temporal y predominantemente masculino se verifican importantes cambios, esto es, de una migración temporal que se caracterizaba por estancias cortas, a una con estancias más prolongadas en las zonas de atracción.

Los migrantes —puntualizan estos autores—, pueden permanecer por periodos prolongados pero, en general, desean regresar algún día a sus lugares de origen. La migración permanente, en cambio, es una estrategia a la que recurren los individuos cuando se ha dado una integración relativa en la economía social y cultural en Estados Unidos y por las características socioeconómicas de su lugar de origen (Portes y Rumbaut, 1990)¹⁰⁶.

presente investigación se utilizará el concepto de hogar y familia como la institución social, en donde se establecen relaciones de parentesco, ya sea o no consanguíneo, compartiendo un espacio común.

¹⁰⁴ Woo, op. cit. p. 21.

¹⁰⁵ Woo, op.cit. pp. 22-23.

¹⁰⁶ Woo, op. cit. p. 23.

Por último, *la sociología económica y el estudio de la migración*, se ubica dentro de la naciente escuela de la sociología económica. Sus bases y fundamentos se encuentran en los clásicos (Weber, Durkheim, Marx, Schumpeter y Polany) y su desarrollo y articulación teórica data de los años ochenta y noventa. Uno de los postulados claves de esta corriente es que la acción económica tiene lugar dentro de redes de relaciones sociales que dan forma o modelan la estructura social. Autores como Smelser y Swedberg, 1994; Granovetter, 1985, en Ariza; 2000: 37), subrayan, además, la relevancia de incluir tanto la dimensión cultural como el *género* en el análisis de la acción económica, cuya exclusión lo empobrecería considerablemente.

Tanto por la recuperación de los aspectos contextuales de la migración, de la dimensión social de los hechos económicos, como de los elementos socioculturales de la construcción de género, la sociología económica aparece como una excelente plataforma para el estudio de la migración femenina, sin embargo, desde ella no se han realizado todavía estudios sistemáticos sobre el tema¹⁰⁷.

En resumen, estos enfoques son básicos para comprender la problemática de la migración; sería difícil considerar que uno de ellos explicara suficientemente los movimientos que realiza la población indígena, de ahí la pertinencia de analizar los aportes de cada enfoque y asumirlos como instrumentos de análisis teórico-interpretativo para nuestra comunidad de estudio.

De este modo, es oportuno señalar que de la exposición de estos campos teóricos, llama la atención el de la *perspectiva de la unidad doméstica*, el del *enfoque de género*, el de los *estudios etnográficos*, el de *la migración como un proceso social* y el de la *sociología económica y el estudio de la migración*, precisamente porque sus propuestas de análisis son más integrales al considerar “sistemáticamente” el *contexto social* en el que ocurre la migración, las *causas y consecuencias* en un nivel comunidad y, sobre todo, porque incluye, además de los *procesos económicos y políticos*, los elementos “*culturales*” y la dimensión de *género* que, como se verá en los capítulos correspondientes de la presente

¹⁰⁷ Ariza, op. cit., 2001, p.38.

investigación, tienen una importancia crucial en el dinamismo económico y en la actividad “*sociocultural*” de la comunidad. La consideración de estos aspectos, junto con los *estructurales, políticos, religiosos, sociales, etcétera*, permite entender y a la vez dimensionar la vinculación y la importancia que tienen *la migración, el género, la comunidad, la economía, las fiestas, el sistema de cargos, etcétera*, en los *procesos de construcción y reconstrucción de la identidad indígena*, que prevalece hoy en día en la comunidad de Ihuatzio.

La presentación sucinta de estos distintos marcos analíticos sobre la migración, tiene por objetivo señalar los elementos que identifican al migrante como un sujeto social. De acuerdo con algunas de estas teorías, los movimientos migratorios que realiza el individuo han estado condicionados por estructuras económicas y familiares. Para otros enfoques los migrantes son actores sociales que inciden en las estructuras. En síntesis, con el fin de tener un mayor conocimiento sobre la migración que experimenta la comunidad objeto de este estudio, es necesario recurrir a las diferentes teorías antes expuestas para tratar de comprender un proceso tan complejo como es la migración.



3.4.- La migración en Ihuatzio: estrategia económica y sociocultural

En Ihuatzio, el fenómeno de la migración como un proceso en el tiempo y en el espacio, si bien es histórico (datos del CREFAL de Pátzcuaro revelan que en los años cincuenta y sesentas era muy reducido el número de personas que llegaban a migrar; que se podía decir que prácticamente no había desplazamientos de habitantes fuera del pueblo), es pertinente apuntar que es hasta la década de los ochenta, del siglo que apenas terminó, cuando la migración adquirió fuerza y tendió a incrementarse en la comunidad. Con la globalización y el impacto del TLC.

Sin profundizar demasiado en las causas históricas que dieron origen a los desplazamientos de purépechas de esta comunidad a otros lugares del mismo estado o fuera del país, se apunta que, en general, las causas y motivos que orillaron y orillan a un importante sector de población a salir, son tanto respuestas de índole estructural y social, como de carácter “cultural” (ideológico, simbólico y de etnicidad).

De carácter estructural, se destaca que como parte de un proceso que experimentaron la mayoría de comunidades dedicadas a la agricultura, entre ellas Ihuatzio, los cambios producidos en los sistemas productivos, el deterioro que manifestaron en general las actividades agrícolas (desde mediados de los años cincuenta), dio como resultado el paulatino abandono de gran cantidad de parcelas dedicadas a cultivos, lo que trajo como consecuencia que gran parte de ellas se volvieron ociosas por falta de apoyos y créditos; pero lo más grave fue el creciente desempleo y/o empleo con excesivamente bajos salarios de importantes volúmenes de pequeños productores y campesinos indígenas, quienes se vieron en la necesidad de contratarse en otras regiones como jornaleros, dando pie a lo que con los años se ha convertido en una intensa y permanente migración de población indígena y no indígena, a los campos agrícolas y zonas urbanas del noreste y norte del país¹⁰⁸.

¹⁰⁸ Ya en esa época (los años sesentas) los migrantes provenían de comunidades y regiones del centro y sur del país (de los estados de Hidalgo, Guerrero, Michoacán, Oaxaca, Puebla, Veracruz), lugares en donde el

Este proceso que se inició en los años cincuentas y sesentas, y que involucró a importantes regiones del centro y sur del país, en Ihuatzio empezó a agudizarse décadas posteriores. En los años ochentas —según el consenso de algunos migrantes entrevistados en la comunidad en junio de 2004— en el pueblo la necesidad de migrar termina por convertirse en una constante para los hombres, ya que el desempleo se recrudece, los salarios bajan y la tierra ya no proporciona ni es fuente suficiente de trabajo¹⁰⁹; de ahí que al interior de los hogares los señores jefes de familia salen, y posteriormente les siguen los jóvenes (entre estos un número creciente de mujeres) en busca de trabajo¹¹⁰. Los que se quedan, se dedican o asumen el aprendizaje de alguna actividad productiva u oficio, a fin de conseguir algún ingreso complementario.

En general, el descenso de las actividades agrícolas en la comunidad, ocasionó, sobre todo en la población indígena, su eventual transformación en migrante y su incorporación a actividades urbanas que estuvieron signadas a distintas ocupaciones y al “comercio ambulante y al trabajo doméstico cuando se trataba de mujeres”¹¹¹.

deterioro del sector agrícola, y en general la cuestión agraria mostraban serios retrocesos. En esos años, el descenso de las actividades agrícolas y los escasos recursos provenientes de éstas para garantizar la vida económica familiar, derivó en los años siguientes, en la agudización de las condiciones de vida familiar. Goldsmith (1990) por su parte, señala en su estudio sobre las trabajadoras domésticas en la ciudad de México, que estas trabajadoras provenían de familias con tierras insuficientes o sin propiedades agrarias.

¹⁰⁹ Esta situación coincide con la descrita por Arizpe en los primeros años de los ochentas cuando se da el incremento de migrantes en busca de ingresos para su sustento; la migración tendió a ser de hombres y mujeres solteros; la de los hombres preferentemente a lugares cercanos. La de las mujeres, por su parte, fue distinta en el sentido de que en esos años la actividad artesanal y los sistemas intrarregionales de mercadeo, que representaban su modo de participación y movilidad geográfica, fueron destruidos. Sin la producción y mercadeo de productos microrregionales, un buen porcentaje de la población asumió la migración como un recurso estratégico de urgencia.

¹¹⁰ Un fenómeno novedoso de los últimos tiempos ha sido la creciente presencia femenina en los flujos migratorios. Así, de comunidades donde la migración era preponderantemente de hombres, han comenzado a registrar significativas salidas de mujeres de diferente edad y condición civil, escolaridad, clase social, etc. (Cornelius, 1990; Durand, 1991^a; Fonseca, 1998; López Castro, 1986; Mummert, 1988; Rionda, 1992), en Patricia Arias, *La migración femenina en dos modelos de desarrollo: 1940-1970 y 1980-1992*, Universidad de Guadalajara, 1992, p. 225.

¹¹¹ Arizpe señala (1990) que la migración de 1960- 1980 estuvo signada por movimientos rural-urbanos, los cuales se dirigieron a unas cuantas ciudades; pero lo que caracteriza a esta migración, insiste la autora, es su elevado componente femenino. En los años setenta más de la mitad de los inmigrantes (56.3%) a la ciudad de México eran mujeres, de las cuales una décima parte (9.78%) había llegado entre los diez y los diecinueve años. Su incorporación al mercado de trabajo urbano está indisolublemente ligado a la ocupación creciente de quehaceres domésticos, y en menor medida a las labores industriales. En esos años, sin embargo, fueron pioneras de una actividad que hoy en día es importante por ser practicada por un gran porcentaje de mujeres indígenas, sean o no migrantes; esto es, el comercio ambulante indígena en la ciudad de México. En el marco de los estudios analíticos, en ese tiempo (Ariza; 2000: 40) los trabajos sobre migración reconocían la

La constancia de estos flujos de migrantes afirmó un patrón migratorio que marcó en la década de los ochenta en adelante el comportamiento y la vida familiar rural, tanto de los que se fueron como de los que se quedaron. Frente a las necesidades crecientes de dinero, hombres y mujeres aprendieron a buscar y a desempeñar una gran variedad de actividades que les garantizaran un ingreso. La ampliación geográfica de la emigración, en correlación a la ampliación de las zonas de atracción (el intenso incremento de la migración en ambos lados de la franja fronteriza con Estados Unidos) revela una preferencia por los desplazamientos de integrantes familiares y una participación versátil e inmediata —aunque sea de muy pequeña escala— de la mujer indígena en los mercados de trabajo del campo y de la ciudad¹¹².

De esta manera, la migración en Ihuatzio es una estrategia que se desarrolla y en donde nuevas generaciones emergen (ya lo decía Arizpe, 1980; en D'Aubeterre 1999) como potenciales “relevos”), especialmente compuestas por hombres y mujeres jóvenes solteros. Así, una estrategia que comienza a ser adoptada en los hogares que se encuentran en las fases intermedias de su ciclo es la migración de hijas solteras que se desplazan a las ciudades cercanas como Pátzcuaro, Morelia, Quiroga, Tzintzuntzan, o a la ciudad de México en calidad de empleadas domésticas. La relativa flexibilidad de sus trabajos y la cercanía del destino migratorio les permiten seguir apoyando a sus madres en la realización del trabajo doméstico: lavan, planchan, bañan a los más pequeños. Los lunes a primera hora regresan a sus lugares de trabajo. Como se señala, las hijas solteras son vistas como más participativas y mejor dispuestas a compartir sus ingresos con su familia; inclusive si este dinero es para las fiestas con tiempo empiezan a ahorrar. La constancia de sus ingresos sustenta la economía y refuerza la unidad familiar.

incorporación de una migración femenina, lo cual implicó, a la vez, el reconocimiento de mujeres trabajadoras. Como personas que se desplazan movidas por una determinación laboral y no como simples acompañantes o migrantes “asociacionales”. Este reconocimiento se tradujo en la necesidad de analizar la relación entre migración femenina y mercados de trabajo, primer espacio de reflexión genuinamente ganado por la migración femenina como objeto de estudio.

¹¹² Idem. Arias. p, 233.

De este modo, los movimientos itinerantes y migratorios afectan a la mayoría de las familias de la comunidad. De acuerdo con la información analizada de los 90 cuestionarios guía aplicados al mismo número de estudiantes, y la observación de campo sobre las condiciones económicas y sociales en que se desenvuelven —que han derivado en complejos procesos migratorios— permite plantear la hipótesis de que cualquiera que sea el número de sus integrantes, la mayoría de éstas familias no ha quedado marginada de la emigración temporal; de todas las familias asentadas en la comunidad (1000 familias), por lo menos la mitad tiene un(a) migrante entre sus integrantes.

En esta medida, para la población purépecha la condición de emigrar, se ha convertido en una tradición de la comunidad, la cual, vista como un proceso en el espacio y en el tiempo, se traduce en el establecimiento de complejas “redes sociales” de la migración.

Como resultado de toda esta tradición y proceso cultural, la migración tiene una serie de efectos sobre la cosmogonía del mundo indígena; la adquisición de valores distintos a los propios, nuevas necesidades de consumo, conocimiento de rasgos y formas de vivir la vida, que asumen en su trayectoria migratoria y que en la mayoría de los casos integran a su cotidianidad. Aspectos que sería muy interesante estudiar en detalle.

Actualmente, la comunidad de Ihuatzio, en este marco de transformaciones es un ejemplo claro de las nuevas modalidades y cambios que presenta la migración, tanto en la expansión geográfica, como en la magnitud y tipo de migrantes. Ello lleva a plantear la identificación de distintas vertientes analíticas en el estudio de la migración: una de ellas es la que privilegia la migración de grupo, familiar o de comunidad (el marco teórico de los *estudios etnográficos* señala a la migración no como una decisión individual sino que depende de la vinculación dada entre el hogar y la comunidad del migrante), tal como ocurre con este pueblo, en donde internamente, en la familia, la migración es asumida como una estrategia solidaria que involucra y compete a toda la familia y donde cualquiera de sus miembros está dispuesto a desplazarse a otros lugares a buscar empleo.

En este sentido el hogar de estos migrantes es la unidad de análisis, en donde su composición y organización interna reducen o incrementan la migración, y donde también la decisión de emigrar es vista en el “contexto cultural y socioeconómico”. De este modo, los incentivos y las determinaciones de la migración no se dan directamente con los individuos, sino que son mediados por las familias y los hogares¹¹³.

En Ihuatzio, de acuerdo con lo anterior, la migración identificada como un elemento importante para la sobrevivencia de la población, es concebida entonces como una estrategia que permite maximizar uno de los recursos básicos de la familia: su fuerza de trabajo (Massey, Alarcón, Durán y González, 1991; en Woo; 2001: 49); de tal manera que la migración en las estrategias de sobrevivencia está relacionada con el ciclo de vida familiar, como ya lo había identificado Arizpe en su estudio de la migración femenina, y que es el mismo caso de esta comunidad.

Retomando la propuesta de la teoría de los *Estudios Etnográficos*, para los habitantes purépechas de Ihuatzio, la migración es un recurso más entre las *estrategias de resistencia* de los hogares, para su reproducción económica y social, pero además, para su reproducción “*cultural*”; para lo cual, como se señala en líneas anteriores, los integrantes miembros de la familia, sean los jefes, hijos jóvenes hombres y mujeres, están decididos e incentivados por el entorno y las necesidades del grupo doméstico-familiar a migrar para satisfacer sus requerimientos de alimentación, mejoras en la vivienda, vestido, educación, etcétera, pero también para el cumplimiento de sus actividades culturales, ceremoniales y de recreación social.

¹¹³ Autores como Dinerman, Selby y Murphy (en Woo, 2000; 20-21) consideran el hogar como el lugar donde pueden residir una o varias familias, o donde viven otros familiares y comparten gastos para el mantenimiento de la misma. Al igual que estos autores, en la presente investigación se utilizará el concepto de hogar y familia como la institución social, en donde se establecen relaciones de parentesco, ya sea o no consanguíneo, compartiendo un espacio común.

En esta medida la acción económica (tal como lo apunta la teoría de la *sociología económica y el estudio de la migración*) tiene lugar dentro de redes de relaciones sociales que dan forma o modelan la estructura social, pero también en donde se subraya la relevancia que tienen los elementos socioculturales y el género dentro de la dinámica familiar.

En otras palabras, la composición y organización de los hogares y el contexto cultural y socioeconómico que distingue a la comunidad, permite señalar que el fenómeno de la migración como estrategia de los indígenas purépecha, además de representar una cuestión “económica”, debido a la existencia de otros motivos como el cumplimiento de los rituales, ceremoniales, tareas cívicas y religiosas y fiestas que ordena el sistema de cargos cívico-religioso al interior del pueblo (como elementos subjetivos de identidad), estos se asumen como factores “socioculturales” (en tanto que son promotores, en estos términos de la migración entre los habitantes) para cumplir expectativas de orden étnico, simbólico y de preservación de la cultura y valores étnicos identitarios.

En general, la población indígena de Ihuatzio, frente a las circunstancias de lo que representa la satisfacción de sus necesidades básicas, y de manera especial la conservación de sus tradiciones y formas de vida social, cultural y religiosa, lleva al terreno de la práctica crecientes desplazamientos de personas, los cuales en el transcurrir de los últimos años se han expandido geográficamente a diversos lugares, incluyendo áreas de la misma región, zonas urbanas del territorio nacional, y de manera importante campos y ciudades de Estados Unidos.

En el siguiente cuadro se pueden observar las zonas de atracción tanto cercanas como a larga distancia, hacia donde se han estado dirigiendo migrantes y comerciantes de Ihuatzio, la actividad u oficio que desempeñan y el tipo de migración y su duración.

Cuadro.- 8.

Trabajo, comercio y migración en la comunidad de Ihuatzio 2004

oficio/ actividad	zona comercio o de trabajo (distancia corta)	zona comercio o de trabajo (distancia larga)	miembros familia	mov. itinerantes/ migración	tiempo duración distancias cortas / largas
Petateros tejedores de tule y chuspata	mercados: Pátzcuaro Tzintzuntzan Quiroga Morelia	Colima Guadalajara Puebla Cd. de México Veracruz Monterrey	padre madre hijas hijos	movimiento itinerante	1 día / 2-15 días
dulceros	mercados, calles terminales de: Pátzcuaro Tzintzuntzan Quiroga Morelia		padre madre hijos hijas	movimiento itinerante	1 día
tortilleras	mercados calles Pátzcuaro, Tzintzuntzan Quiroga		madre hijas	movimiento itinerante	1 día
comerciante establecido	mercados Pátzcuaro, Tzintzuntzan Quiroga		padre madre	movimiento itinerante	1 día
comerciante ambulante (frutas)	mercados, plazas, calles, terminales de: Pátzcuaro Tzintzuntzan Quiroga		padre madre hijos hijas	movimiento itinerante	1 día
jornalero	Pátzcuaro Tzintzuntzan Quiroga	Tijuana Ciudad Juárez Estados Unidos: California Stocton, Florida Oregon	padre hijos padre hijos hijas	Movimiento itinerante migración temporal	1 día 2 a 8 meses
albañiles	Pátzcuaro Tzintzuntzan Quiroga Morelia	Estados Unidos: Carolina del sur Stocton Oregon Ciudad México	padre hijos padre hijos (as)	movimiento itinerante migración temporal	1 día 3 a 6 meses
trabajo doméstico	Pátzcuaro Tzintzuntzan Quiroga Morelia	Tijuana, Cd. Juárez Cd. de México	hijas hijas	movimiento itinerante migración temporal	1 día 6 meses a 1 año
mantenimien- to	Pátzcuaro Morelia Tzintzuntzan Quiroga	Cd, Juárez Tijuana Guadalajara	padre hijos (as) padre hijos (as)	migración pendular migración temporal	1 día 6 meses a 1 año

Fuente: información propia recopilada de entrevistas a comerciantes, abril de 2004.

En *Empleo y migración en la región de Pátzcuaro*, Anne Lise (1976), señala que bajo la característica de ser una emigración temporal, los habitantes de Ihuatzio ya identificaban en los años setenta tres rutas migratorias: hacia los Estados Unidos, la cuenca del Tepalcatepec y hacía el Distrito Federal. En estos lugares los salarios que percibían eran muy superiores a los que obtenían en la comunidad: de entre 25 y 45 pesos diarios en el interior del país, y de 150 pesos diarios para los empleos en los Estados Unidos¹¹⁴.

En los tiempos actuales, los movimientos migratorios temporales se han vuelto una tradición para los habitantes de Ihuatzio. Nuevas rutas y espacios de atracción se han estado sumando a este fenómeno, lo cual ha reforzado e incrementado los desplazamientos más allá de los campos agrícolas a ciudades de la misma entidad como Pátzcuaro, Tzintzuntzan, Morelia y Uruapan, y hacia otras urbes del país, entre ellas Guadalajara, Colima, Monterrey, Guanajuato, Estado de México, Puebla, Veracruz y Distrito Federal; al norte Tijuana y Ciudad Juárez, principalmente, y hacia las ciudades de Estados Unidos: Stocton, California, Florida, Oregon, Carolina del Sur, Carolina del norte¹¹⁵.

Los que se dirigen al norte y los Estados Unidos, son preferentemente agricultores, jornaleros y también artesanos, con una estancia mediada por periodos más largos de 2 a 8 meses. El hecho de que desplazamientos de larga duración se orienten, por ejemplo al vecino país del norte, no implica que se hable de migraciones definitivas, sino que (a pesar de las innumerables ocasiones que los migrantes se trasladan a trabajar a ese país) es una *migración por tiempo indefinido*¹¹⁶, ya que cada determinado tiempo (en octubre y diciembre) regresan a sus pueblos, en donde están sus familiares. En este ir y venir, vuelven a sus comunidades para compartir y asistir a las fiestas de sus santos patronos (el 4 de octubre la fiesta principal del Santo Patrono de San Francisco, o bien cumplir con algunas tareas cívicas o religiosas propias de la comunidad (en diciembre el cambio de autoridades).

¹¹⁴ Lise Anne, op. cit., 1976, p. 129-130.

¹¹⁵ Información de trabajo de campo. Cuestionarios a estudiantes de nivel medio, junio 2004.

¹¹⁶ Un tipo de migración, que puede calificarse como indefinida (López Castro, 1986: 104) involucra sobre todo a jóvenes solteros, desligados totalmente de la producción agrícola. No obstante, permanecen vinculados a sus unidades domésticas de origen por medio del envío eventual de dólares, ropa o enseres domésticos. Típicamente, esta modalidad migratoria se expresa en ausencias prolongadas que pueden combinarse con visitas aleatorias, imprevistas a veces, o en las fechas de las fiestas religiosas o familiares. D'Aubeterre, p.285.

Gráfica 1
Migración Interna e Internacional de Ihuatzio, 2005<



Fuente: Elaboración propia 2005

La dinámica que distingue los movimientos migratorios de la comunidad es la magnitud y el tipo de desplazamientos que realizan, ya sean a distancias cortas y largas, así como el tiempo de estancia en los lugares de destino. La migración, que en este contexto llevan a cabo los indígenas, preponderantemente es de carácter temporal, lo cual, traducido en términos teóricos puede interpretarse como una “migración pendular”¹¹⁷, es decir, salen de su lugar de residencia de manera temporal y luego regresan a sus lugares habituales de residencia.

Pero los indígenas purépechas también realizan importantes movimientos de una comunidad a otra, o a los principales mercados de la región. Estos movimientos los realizan de manera cotidiana ya que los lugares a donde se dirigen a trabajar o a comercializar sus productos, en su mayoría se encuentran relativamente cercanos; las principales zonas de movilización laboral son Pátzcuaro, Tzintzuntzan, Quiroga, Morelia, áreas muy bien conectadas que facilitan los traslados, en el curso de un solo día, de ida y vuelta, de comerciantes de artesanías, tortilleras, dulceros, jornaleros, albañiles, trabajadoras domésticas, etc.

La cercanía de los lugares y los traslados diarios que realizan, en términos teóricos resta el hecho de distinguir este tipo de movilización como un fenómeno de migración; en su lugar estos desplazamientos estarían en la categoría de los movimientos “itinerantes”; es decir como movimientos cotidianos y de relativa distancia.

Empero, dentro de la categoría de los comerciantes que se dedican a la venta de artículos artesanales tejidos de tule y chuspata, hay algunos que han extendido sus áreas de venta a distancias más lejanas como los mercados de Veracruz, Puebla, Hidalgo, San Luis Potosí, Monterrey y el Distrito Federal, entre otros lugares. En estas zonas el tiempo de permanencia es variable, de acuerdo a las formas de intercambio y la estancia que implica la venta total de sus productos. En esta dinámica se discute la cuestión si estos

¹¹⁷ Grammont, define ciclo migratorio pendular: cuando el migrante sale de su lugar de residencia para ir a trabajar temporalmente en una sola región y regresa luego a su lugar de origen, “*Encuesta a hogares de jornaleros migrantes en regiones hortícolas de México: Sinaloa, Sonora, Baja California Sur y Jalisco*”, UNAM-IIS, Hubert C. de Grammont y Sara María Lara Flores (cuadro 33).

desplazamientos a largas distancias y tiempos más prolongados de permanencia (de dos a tres días cuando se trata solamente de entregas al mayoreo, o de cinco a 20 días cuando se trata de comercializar directamente al público la producción artesanal, hasta agotarla) se inscriben dentro de un proceso migratorio.

El hecho es que estos comerciantes son sumamente hábiles y con el paso del tiempo se han ido adaptando al medio comercial urbano y turístico. Son comerciantes emprendedores y seguros de sí mismos que, al igual que los comerciantes nahuas de Ameyaltepec, Guerrero (Cfr. Good Eshelman; 1988), disponen de una amplia red de infraestructura familiar y de amigos en los centros más importantes que les permite dedicarse a estas actividades¹¹⁸.

La cuestión de fondo que permite concretar todo este esquema económico local, es el fenómeno de la migración temporal y los movimientos cotidianos que realizan, por un lado, aquellos jornaleros que se trasladan a los campos agrícolas del norte y fuera del país (mano de obra mayormente masculina), y las(o) pequeños productores comerciantes indígenas que permanentemente efectúan desplazamientos cortos (cotidianos) y de mayor distancia para realizar la venta de sus productos y mercancías a un mercado que cada vez más se hace más extenso.

En términos generales, esta incorporación laboral, tal como lo determina la dinámica de esta comunidad, muestra una línea de orientación preponderante hacia las zonas urbanas del país y fuera de este. Ello lo explica el hecho de que en los últimos veinticinco años la mano de obra femenil se ha incrementado, en términos de ocupación, en el sector de los servicios. Vía la migración, se ha estado integrando al trabajo doméstico, a los servicios de aseo, al trabajo de mantenimiento y vigilancia en hoteles, en edificios públicos y tiendas comerciales, etcétera¹¹⁹.

¹¹⁸ Good, op. cit., 1988, p. 7.

¹¹⁹ Verduzco (1984; en Lara 1988) señala que por esos años también las mujeres indígenas efectuaron otra modalidad de migración; esta fue la de familias completas provenientes de Guerrero, Michoacán y Oaxaca, y que se trasladaron a regiones de agricultura próspera del bajo zamorano pero sobre todo hacia las modernas economías agrícola y hortícola de la frontera norte (Lara, 1988).

Así, las diversas corrientes de desplazamiento laboral que ahora existen para la mujer rural (áreas urbanas del mismo estado, de otras entidades del país, la frontera norte y Estados Unidos) han tendido a modificar los hábitos de la mujer y de sus familias. Estos cambios en el mercado de trabajo y los desplazamientos femeninos reflejan las transformaciones y el rumbo que han seguido los espacios regionales en los últimos años, pero expresan, además, las nuevas diversidades y divergencias que han comenzado a aparecer en esos ámbitos microrregionales¹²⁰.

La orientación laboral de las mujeres en actividades relacionadas con el sector servicios, es una muestra, entonces, de los cambios ocurridos en el mercado de trabajo rural, cuyos impactos en la estructura económica de Ihuatzio confirman que la composición de este mercado de trabajo se basa, más allá de la infantilización y etnización, en la feminización de la fuerza de trabajo¹²¹.

La tendencia de esta creciente incorporación de las mujeres de Ihuatzio a alguna actividad de servicios es, sin duda alguna, sinónimo de lo que sucede en todo el estado de Michoacán; “es importante señalar, que por ejemplo las principales comunidades donde las

¹²⁰ Arias, op. cit., p. 235.

¹²¹ Los estudios en torno a esta temática, apunta Ariza, señalan tres momentos relevantes: 1) En 1970-80 domina el análisis sobre las migrantes y mercados de trabajo. La cuestión del desarrollo y las transformaciones sectoriales de la economía como marco de análisis. Se consideran aspectos sociodemográficos que inciden en la migración y la participación diferencial en los mercados urbanos. Destacan los estudios de Boserup, 1970; Orlansky y Dubrosky, 1976, 1977; Left, 1976; Bustamante, 1978; Arizpe, 1975, 1977, 1978; Thadani y Todaro, 1978; Whiteford, 1978, etc. 2) En 1980-90 los estudios sobre migración femenina se complejizan en términos teórico-metodológicos. No sólo se analiza su inserción diferencial en los mercados de trabajo, sino cómo el género contribuye a la gestación de la desigualdad en la esfera social. Predomina el análisis de las estrategias de los migrantes y la relación con la unidad doméstica. Destacan los trabajos teóricos de Morokvásic, 1983; Oliveira, 1984; Recchini, 1988; Carrillo y Hernández, 1985; en Arizpe, 1989. 3) En los noventa se plantea que en la migración el género es un principio estructurante; se analiza la migración, el mercado de trabajo, la dinámica familiar, la identidad. Destacan los aportes de Szasz, 1995-1996; Arias, 1992; Recchini y Mychaszula, 1993; Woo, 1995, quienes, junto a los analistas antes mencionados, revalorizan de manera importante la migración femenina durante los últimos años (Ariza 2000).

Es importante destacar que en estas líneas de análisis, de acuerdo con Ariza, las reflexiones sobre la migración femenina continúan orientándose bajo esquemas excesivamente economicistas, y no se visualiza las interrelaciones que existen entre la migración y otros procesos sociales que son relevantes. La no consideración de otros aspectos subjetivos y simbólicos, como son los elementos socioculturales (por ejemplo, la importancia que juega el sistema de cargos en la comunidad de Ihuatzio para mantener las tradiciones y valores culturales), y más tratándose de población indígena, impide realizar una evaluación más integral sobre la interrelación entre la dimensión laboral de la migración y sus determinantes socioculturales.

mujeres trabajaban en el campo son también las que presentan los más altos índices de migración. Un dato por demás revelador de las condiciones de improductividad y de rezago del campo, que padece en general toda la entidad, es que sólo el 7.6 por ciento de la ocupación femenil se encuentra en el sector primario, mientras que el 71.8 por ciento se ha integrado en el sector terciario (en servicios), y el 15.9 por ciento trabaja en el sector secundario¹²².

En resumen, si bien la mujer, especialmente la indígena de Ihuatzio ha estado vinculada históricamente a la actividad comercial y migratoria, actualmente su presencia es fundamental no sólo en el desarrollo de estas actividades, sino que con su dedicación, por ejemplo al comercio (y en especial el comercio ambulante) ha terminado por convertirlo en una de las principales fuentes de ocupación laboral femenina¹²³ (aunado el importante papel que actualmente tiene la migración de mujeres jóvenes), y lo más destacado, le ha permitido asumirse como un actor con habilidades y destrezas igual o inclusive mejor que la mano de obra masculina, y en un elemento fundamental de obtención y portadora de ingresos para el sostenimiento de la familia.

En efecto, el papel activo de las mujeres, es una prueba que confirma que la práctica de estas actividades en el área purépecha, es en donde más se ha evidenciado la participación de la mujer. De ahí que, de acuerdo con Mellassouz, en este tipo de comunidades “la mujer sólo puede adquirir un estatus económico mediante la venta de su producto bajo la forma de mercancía, fuera de los circuitos domésticos”¹²⁴.

Actualmente, la dedicación al comercio por un número cada vez mayor de mujeres, permite afirmar que al interior de cada familia de Ihuatzio, por lo menos una mujer se dedica a esta actividad. La tendencia de esta creciente ocupación en el rubro, posiblemente responde a lo que señalaban autores como Belshaw¹²⁵, en el sentido de que a la mayoría de mujeres indígenas “les gusta” el comercio, pues presenta una oportunidad de distracción y

¹²² La Jornada, Michoacán, “Los peores salarios, a las mujeres que trabajan”, 27 de julio 2004, p. 16.

¹²³ A finales de los años setenta, la mujer indígena no obstante las dificultades económicas prefirió ejercer sus habilidades productivas o mercantiles, e invariable y tenazmente, decidió dedicarse al comercio, aunque fuese como vendedora ambulante de fruta en la ciudad de México (Durston, 1976; Friedlander, 1975).

¹²⁴ Idem., p. 73.

¹²⁵ Idem., p. 75.

expansión social. Al respecto, más que gustarles, en mi opinión, hoy en día dedicarse a esta actividad obedece antes que nada a la necesidad de obtener un ingreso para la compra de víveres, utensilios, vestimenta, gastos de educación y para de destinarlo a las celebraciones cívico-religiosas.

En este marco de análisis, como estrategias de vida, el comercio al igual que la migración, representan dos circunstancias prioritarias para las familias de Ihuatzio. Y en el interior de las familias, sin lugar a dudas, la mujer indígena desempeña un papel fundamental en la organización económica y social. Papel que también se corresponde con la integración de todos los miembros de la familia (además de mujeres, la de niños termina por definir este nuevo patrón) a la actividad productiva, económica y ocupacional.

Hoy en día, la cuestión de la incorporación de las mujeres a las actividades productivas y ocupacionales ya no se pone en tela de juicio ni se discute su creciente presencia. Las actividades agrícolas menores, el cuidado de los hijos, la atención del solar familiar, el pastoreo, la recolección, la producción de artesanías, etcétera, que en el pasado reciente realizaban como tareas no remunerativas, en los últimos años, como parte de un proceso de cambios económicos y socioculturales, han devenido, junto con las alternativas de empleo femenino en los servicios, en las instancias que eventualmente la han estado incorporando en la estructura laboral y sociocultural. Actualmente su presencia es de vital importancia, por sus habilidades humanas y laborales ¹²⁶.

Las estrategias de reproducción que en este sentido se han planteado en el curso de las últimas décadas, han sido precisamente la diversificación de actividades productivas y el asumir entre otras, la migración y el comercio como dos estrategias importantes para obtener ingresos. Para las mujeres y varones de Ihuatzio, algo más que les ha permitido esta organización económica es, en buena medida, hacer frente a sus obligaciones cívicas, políticas y religiosas, que en conjunto constituyen parte fundamental de un proceso que es el reforzamiento de un *modus vivendi* que incluye la defensa y constante reconstrucción de una identidad particular, propia.

¹²⁶ En esta diversidad de tareas civiles y ocupacionales adquiere relevancia la creciente incorporación de mujeres al mercado laboral, misma que se ha estado dando vía la migración a ciudades grandes, medianas y pequeñas (Valencia: 2001), en donde se integran a la economía informal y a otras actividades dentro del renglón de los servicios.

3.5 Migración: su importancia en los procesos de construcción de identidad

Van Zantwijk (1974) afirmaba que en Ihuatzio el fenómeno de las migraciones de trabajadores temporales hacia Estados Unidos, que empieza a adquirir fuerza en los años cincuentas, tenía una implicación negativa en el sistema de cargos, ya que la salida de los hombres del pueblo volvía imposible aplicar estrictamente las reglas de los diferentes cargos en la comunidad. Las autoridades tradicionales, ante esta situación de constantes salidas enfrentaba dificultades como el de asignar cargos a jóvenes que no cumplían con las normas que dicta la escala jerárquica; de ahí que asumía una posición de rechazo y reprobaba el que la población emigrara. El hecho de que alguna persona decidiera migrar en busca de trabajo, era considerado por el sistema como una negativa a aceptar un cargo. El mismo pueblo de Ihuatzio, señalaba el autor, veía mal el que algunos de sus habitantes migraran porque ello representaba “escapar” y evadir los cargos.

Actualmente, los mismos pobladores¹²⁷ revelan cambios en este tipo de apreciación y conductas. En efecto, el fenómeno de la migración es una realidad que aceptan y su práctica, hoy en día, de ninguna manera es objeto de reprobación ni por las autoridades tradicionales ni por la población; mucho menos que interfiere en la designación, mantenimiento y función de un cargo. Por el contrario, los que emigran ya no son mal vistos, ni el sistema de cargos representa un mecanismo de resistencia y reprobación hacia aquellos que la asumen.

De acuerdo con la información del diagnóstico realizado en octubre de 2003 por *Servicios Alternativos para la Educación y el Desarrollo, SAED, A. C.*, con sede en Pátzcuaro, Michoacán, actualmente un 10% de la población de Ihuatzio vive en los Estados Unidos o en otras ciudades del país¹²⁸. Ello quiere decir que de las mil familias que viven en la comunidad, en el 50% de ellas, al menos un migrante hay por familia. En esta importante

¹²⁷ Entrevistas realizadas a migrantes y pobladores de Ihuatzio, en mayo de 2004.

¹²⁸. *SAED* op. cit, p.2.

migración, posiblemente la “influencia invisible” que ejerce la responsabilidad de cumplir con los cargos y gastos familiares¹²⁹, actualmente está explicando en parte la decisión de migrar a distintos territorios.

En efecto, además de motivos como la búsqueda de empleo y la necesidad de mejorar sus condiciones de vida, el conjunto de causas que también motivan los desplazamientos rural-rural; rural-urbano; urbano-urbano, etc., tanto en un nivel regional, nacional e internacional, incluye los de orden “cultural” y de “etnicidad” (el valor que representa para los habitantes el cumplir con el cambio de autoridades civiles y religiosas en el mes de diciembre de cada año; las ceremonias, rituales y fiestas y el mismo sistema de cargos, cuyo carácter sagrado de la autoridad es lo que se celebra, la lealtad y dedicación), los cuales representan factores de primer orden, ya que forman parte de la tradición autonómica y democrática y que a toda costa preservan los indígenas purépechas de este poblado.

Se puede decir que en Ihuatzio, hoy en día, este tipo de motivos “culturales” que tienen que ver con situaciones más subjetivas; esto es, de orden “sociocultural, político e identitario” y que antes no eran consideradas en los análisis como definitorias de la migración, “actualmente”, en el caso de esta comunidad, están propiciando la migración de algunos de sus miembros.

De acuerdo con información de las mismas autoridades tradicionales entrevistadas, cuando se trata de considerar posibles migraciones de personas, la lista y distribución de cargos está definida con antelación, de tal manera que los habitantes ya tienen conocimiento del cargo a desempeñar y en qué año. La normatividad del actual sistema de cargos es explícita en esta calendarización al tener definida la lista de personas y cargos hasta el año 2015. Esta normatividad y organización interna del sistema de cargos, permite a quien tiene la pretensión de migrar en un momento determinado, fijar sus ciclos migratorios (tiempos, duración, lugares).

¹²⁹ No sólo son los cargos los que obligan a marcharse a algún miembro de la familia; hay otros gastos que cubrir, entre ellos los gastos que ocasionan los niños y ancianos que no pueden valerse por sí mismos.

Hay que resaltar que esta normatividad y calendarización de los cargos implícitamente persigue un doble objetivo: prevenir a los cargueros de las tareas que conlleva el cargo y el tiempo dedicado para su cabal cumplimiento, y el hecho de ejercer cierta presión en torno a los medios y recursos que les permitan desarrollar las distintas actividades propias de éstos. La responsabilidad que adquiere el hecho de cumplir con sus tareas, hipotéticamente se convierte en un factor que esté influenciando al asumir la migración como una estrategia que, traducida en ingresos les permita acceder y cumplir con los gastos que conlleva su ciclo de duración (1 año).

Lo anterior revela, en mi opinión, una situación cultural y de valores que se vincula estrechamente en lo que se puede señalar como los procesos de construcción y de reconstrucción de una identidad propia, particular de esta comunidad que es oportuno puntualizar; esto es, la firme conciencia y convicción que tienen los habitantes de participar en asambleas (*interacción social y acción comunicativa según Habermas*) y “ahí de paso” “apuntarse” en la lista para asumir y cumplir con algún cargo civil o religioso. Este asumir representa para los indígenas preservar sus costumbres y cosmovisión que les dejaron sus ancestros; de ahí que, hoy en día, no vacilan ni se niegan a llevar un cargo. Todo lo contrario, están dispuestos a cumplir con el santo patrón y con las tareas en beneficio del pueblo; a cambio y como parte de sus creencias de justicia y de benevolencia divina, “*les va a ir bien en la vida*”, “*nada les va a faltar*” y “*van estar bien con su santo patrono*” y *con la comunidad*.

Para el pueblo, las personas que desempeñan esos cargos políticos son sagradas, son se podría decir, objeto de reconocimiento e inclusive de adoración mientras cumplen su cargo, porque están investidos del poder que la comunidad les confiere y que el santo patrón les dispensa. Es algo muy profundo y particular que no se halla en la visión general de la sociedad y cultura occidental, sino que es propia de este tipo de pueblos indígenas. Todos los participantes en esta mayordomía de Ihuatzio entran en un círculo de bondad y de luz, de dignidad y de fe en que todo saldrá bien, pese a los problemas, si permanecen unidos, juntos y cerca los unos y los otros.

De este modo, la migración es otro aspecto fuertemente vinculado con los procesos de construcción de identidad indígena. Como una estrategia que asumen los purépechas para allegarse ingresos, la migración es un elemento clave en el tejido de los intersticios subjetivos y simbólicos de la identidad. En esta medida, no obstante sus constantes desplazamientos a lugares cercanos y lejanos y las temporadas cortas y largas que cubren los indígenas migrantes, retornan a la comunidad, y este retorno lo explican, entre otros, dos cuestiones fundamentales: una, es el apego a la tierra, al territorio, al hogar y la familia; dos, llevar a cabo y cumplir con los cargos civiles y religiosos, y más específico, conmemorar la celebración y el ritual del santo patrono.

En este ir y venir, la organización de los contingentes indios que llegan a las zonas de atracción reproduce también las “pautas comunales” y las resignifica en el momento en que los miembros de las comunidades que trabajan en los centros urbanos envían remesas considerables de dinero para la construcción y participación de obras públicas, pero también se da una participación notoria en los sistemas de cargos. Con ello se fortalece a la comunidad en sus características étnicas¹³⁰.

A pesar de que en algunos casos la actividad laboral desempeñada por estos individuos implica la virtual residencia en el lugar de destino migratorio, los migrantes llegado el momento buscan la manera de contribuir con sus ingresos monetarios u otros recursos al fondo común del grupo (regularmente buscan entre sus parientes y amigos quien pueda llevar el dinero a sus familias, o simplemente lo envían a través de una empresa o institución bancaria), participando de esta manera en el mantenimiento y reproducción de dicho sistema de cargos civil y religioso. Persiste en ellos un sentimiento de pertenencia que los liga social, económica y afectivamente a sus grupos de origen¹³¹.

De acuerdo con migrantes entrevistados, los recursos monetarios obtenidos de la migración los destinan para su sostenimiento, pero además para cubrir gastos de educación de los hijos, de la casa, vestimenta, médico y medicinas, y también para cubrir los gastos

¹³⁰ Medina, op. cit. p. 22.

¹³¹ D'Aubeterre, op. cit. p. 264.

relacionados con la recreación social interna. En su estudio sobre las causales de la migración (Gidi, 1988; en Sánchez, 1992), la autora plantea atinadamente que, si bien la variable económica es fundamental para entender los movimientos migratorios, existe también una variable extraeconómica por considerar: la etnicidad. En este sentido, señala que “la migración también es una búsqueda de distinción y prestigio, y en esa búsqueda de símbolos de prestigio los migrantes no pretenden perder su identidad sino que buscan resignificarla”¹³². Al interior de la comunidad, los migrantes adquieren reconocimiento y status social si han cumplido con algún cargo o lo están llevando a cabo, o si aparte de ello aportan cooperaciones en dinero o trabajo para obras de la comunidad.

Pero una forma particular y directa de resignificar la identidad ha sido a través de la participación en el sistema de cargos. Ello ha implicado, sobre todo para muchos hombres, la asunción de por lo menos un cargo en algún momento de su vida. La organización del sistema de cargos en la comunidad, permite señalar entonces que, la posibilidad de solventar económicamente estos compromisos está íntimamente ligada al trabajo migratorio de los ocupantes del cargo. Las esposas de los migrantes, en estos niveles de colaboración, por su parte, han visto ampliada su participación en la organización de las mayordomías; sin embargo, el cumplimiento de las obligaciones rituales de los cargos más altos requiere de la presencia de los hombres durante las celebraciones religiosas¹³³.

Resumiendo, en Ihuatzio la migración está íntimamente vinculada con las actividades que implica el sistema de cargos. Existe entre ambas una estrecha relación que tiende a ir de una situación de rigidez a una situación de flexibilidad (el sistema y las mismas autoridades que designan los cargos, actualmente los pueden dar a jóvenes aunque éstos no hayan cumplido otros en la escala jerárquica, igualmente existe flexibilidad para los migrantes); característica ésta última que se irá manifestando de acuerdo a la presencia y participación de los actores en el sistema tradicional de cargos en la comunidad.

¹³² Sánchez, op. cit., 1992, p. 135.

¹³³ D'Aubeterre, op. cit., p.277.

Prácticamente no hay varón en Ihuatzio que se libere de algún cargo ni de otras obligaciones comunales. Hay que llenar unos 50 puestos en la jerarquía cada año; en general, la comunidad tiene en algún momento más de sesenta funcionarios. Tiene 500 varones mayores de 15 años, casi la quinta parte desempeña una función anual y cerca de 10% ocupa algún cargo (SAED, 2004).

Un dato por demás revelador de la correspondencia que existe entre el fenómeno migratorio y el sistema de cargos de esta comunidad, es que si bien el 10 % ocupa algún cargo, en términos de la cantidad de individuos que migran, representan también el 10%. De otra manera, el dato vertido en líneas anteriores, revela, como ya se ha señalado en líneas anteriores, que de las mil familias que integran Ihuatzio, en 500 de ellas, al menos hay un migrante por familia, los cuales son el equivalente al 10% de los 5 000 habitantes que se calculó en el 2003 vivían en la comunidad.

En la economía y cultura de Ihuatzio es evidente que se presentan cambios importantes. Si antes se compartía la idea de que este pueblo era una comunidad “cerrada”, en la actualidad fenómenos como el comercio, la migración, la comunicación con otras comunidades, la infraestructura de carreteras, transportes, teléfonos, internet, servicios públicos, etcétera, y en lo cultural la proliferación de bandas musicales, talleres de arte y cultura, las fiestas y ceremonias, etcétera, en conjunto, han ocasionado una mayor apertura y mayor contacto de esta comunidad con otros pueblos entre ellos Páztcuaro, Cucuchuco, Capécuaro y Tzintzuntzan, fortaleciendo con ello las relaciones sociales y los intercambios económicos y culturales.

En palabras de algunos jefes de familia entrevistados en sus hogares, las dificultades y en general la complicada situación y escasas oportunidades de trabajar en la comunidad, no es una cuestión que incumbe y que tiene que ser resuelta por los padres, sino que los jóvenes, varones y mujeres, e inclusive infantes de 12 años en adelante, quienes todavía hace unos veinte años dependían y se sometían a la decisión de sus padres, actualmente se han ido integrando a otro tipo de actividades u oficios, al comercio, y de manera paulatina a la migración como una estrategia más para complementar los ingresos familiares. Es importante señalar que en este proceso de incorporación creciente de miembros de la familia a los flujos migratorios, en general no ha escindido hasta el momento la esfera primaria de identificación que distingue el hogar y la vida familiar de la comunidad. Pese a

los crecientes desplazamientos, la unidad familiar en Ihuatzio se mantiene, y se mantiene debido, en gran parte, a que los individuos migrantes aun respetan y optan por llevar a cabo los cargos en el interior de la comunidad (algunos migrantes han llegado a pagar a otros nativos para que cubran el servicio que les tocaba cubrir, pero actualmente prefieren cumplirlo personalmente porque lo otro (contratar el servicio cívico religioso) les representa mayores gastos).

En sentido estricto los movimientos migratorios que realizan los indígenas de esta comunidad, se inscriben entonces en una migración temporal. Típicamente, esta migración ocurre una vez en la vida laboral de un individuo, aunque el logro de un objetivo puede dar paso al hecho de satisfacer otros relacionados con el primero (López Castro, 1986: 104). Para algunos hombres la aventura migratoria se circunscribe a unos pocos viajes motivados por la necesidad de cubrir gastos imprevistos o solventar los compromisos de las mayordomías del santo patrón¹³⁴, tal como ocurre con este pueblo de Ihuatzio.

La incorporación de los jóvenes en este proceso, es más palpable debido a la disposición que tienen de participar en el nivel grupal; los jóvenes desean cooperar para beneficio del pueblo, para preservar las tradiciones que sus padres y abuelos les legaron, y que ahora sienten la responsabilidad de conservar como parte de sus vidas y de su identidad.

En efecto, la incorporación, los destinos migratorios, de acuerdo a la edad de los individuos respondería, entonces, a una división generacional del trabajo migratorio, inscrita dentro de las estrategias globales de reproducción de estas unidades domésticas. Así, para las nuevas generaciones la carrera laboral comienza tempranamente, pero una serie de circunstancias pueden ir marcando el ritmo de la trayectoria migratoria hacia Estados Unidos: el matrimonio, la muerte de algún familiar, los nacimientos, las enfermedades de los propios migrantes, etcétera. Uno de los factores que mayor influencia tiene sobre la carrera migratoria es, sin duda, el sistema de cargos civiles y religiosos, que actúa en la integración colectiva y en la definición del estatus masculino¹³⁵.

¹³⁴ D'Aubeterre, op. cit., p.283.

¹³⁵ D'Aubeterre, op. cit , p.277.

En este marco participativo de los jóvenes, un dato por demás revelador es el referido al hecho de continuar con sus tradiciones, es decir, seguir cumpliendo con las aportaciones en dinero y tiempo, tanto para las fiestas como para cumplir con los cargos. De ahí que los jóvenes señalan la necesidad de incorporarse a alguna actividad productiva o comercial o inclusive migrar, como una estrategia que les permita obtener algún ingreso y con ello colaborar para la familia y para las distintas celebraciones, ritos y fiestas.

De acuerdo con la concepción que prevalece entre estos jóvenes, el participar y continuar con toda una tradición como es el cumplimiento de los cargos y la realización de las fiestas, es una forma de defender y preservar sus tradiciones; para ellos es conservar y defender su identidad. En esta medida, hay una relación simétrica entre el factor económico-social y cultural; es decir un proceso en el que se conjugan y se establece una relación estrecha entre los factores estructurales, sociales y simbólicos. Un factor estructural y “*sociocultural*” es la migración, que como estrategia que les proporciona ingresos, establece un correlato, al ampliar la posibilidad, entre otras cosas, de cumplir y llevar a cabo algún cargo encomendado.

Otra faceta de estos intercambios son los vínculos que estos emigrantes mantienen con la comunidad. Esto es fundamental, porque el sentimiento de pertenencia y la identidad individual y colectiva de los ausentes están definidos por su participación en las “cooperas” (colectas que se realizan en la comunidad para solventar los gastos de una empresa colectiva: fiestas religiosas, la reparación de las escuelas, etcétera), con la finalidad de reunir fondos que se destinan a obras de mejoramiento del pueblo, y por el hecho de que asumen las obligaciones rituales establecidas por los sistemas de cargos religiosos.

En efecto, los ingresos migratorios no sólo contribuyen a la reproducción de los grupos de origen, sino que desempeñan también un papel importante en la reproducción de las redes a nivel comunitario, dando sustento material a los vínculos estrechos entre la unidad doméstica y la comunidad. Aunque aquí sólo tocamos este tema muy colateralmente, es importante destacar que, en la actualidad, apadrinar un bautizo o una boda, o asumir alguna de las mayordomías, es casi imposible si no se cuenta con los ingresos que reporta el trabajo migratorio¹³⁶.

¹³⁶ D'Aubeterre, op. cit., p. 265-266.

Un estudio realizado por el Crefal, Pátzcuaro, a principios de los años sesenta ya revela esta situación, un tanto preocupante para la gente de ese entonces: “el pueblo de Ihuatzio vive pobre, su alimentación, sin llegar a presentar el doloroso cuadro de otras regiones, es incompleta y obtenida a base de sacrificios y de indecibles esfuerzos. La tierra no da lo suficiente para cubrir las necesidades de la población. La entrada que producen los petates y la pesca apenas alcanza para las más perentorias urgencias de la vida. Se carece de una vivienda cómoda e higiénica; la salud es atendida por curanderos ignorantes, y los niños son los más afectados.

En este cuadro, *se nos arruga el alma*, al saber que un pobre padre de familia, cargado de obligaciones, tenga que abandonar su hogar, ir a tierras extrañas para obtener las ganancias que ha de invertir luego en las fiestas que le impone el cargo. Otro que vende sus animales, que recurre a préstamos, comprometiendo sus escasas y miserables cosechas. Hay quienes han empeñado sus parcelas de trabajo, sus casas y cuanto tienen para reunir las exorbitantes cantidades de dinero que exige el cumplimiento de las obligaciones religiosas”¹³⁷.

De lo anterior se desprende que en el proceso de la migración y como fenómeno que en los últimos años se ha venido incrementando en la comunidad, se conjugan en su explicación no sólo factores estructurales como la cuestión de la tierra, la búsqueda de empleo o el de mejorar sus condiciones de vida, sino que en este proceso aparecen otras motivaciones, como son las de carácter *sociocultural-simbólico-identitario* que se entremezclan en la explicación de un fenómeno particular que presenta la comunidad de Ihuatzio.

El entrelazamiento de estos factores estructurales con los culturales y de identidad, permiten confrontar positivamente la hipótesis de la existencia y entrelazamiento de este tipo de factores, que en otras comunidades, cuando se trata de analizar la migración, la cultura y la cuestión de los valores y la identidad, como herramientas de análisis no explican dichos procesos, en comparación con el importante papel que en el caso de Ihuatzio sí lo tienen y que son parte esencial para la explicación de su situación actual.

¹³⁷ Crefal, p. 35-36.



Capítulo 4.- Reciprocidad de un modelo: sistema de cargos-comercio-migración. Construcción y reconstrucción de un proceso de identidad étnico indígena

4.1.- Sistema de cargos, comercio y migración: tres elementos recíprocos en los procesos de reforzamiento de identidad indígena

En apartados anteriores se analizó la importancia que como elementos en lo económico, social y cívico-religioso tienen el comercio, el sistema de cargos y la migración, dentro de la estructura comunitaria de Ihuatzio. En este capítulo el interés se centra en analizar la *reciprocidad* que existe entre estos elementos, en tanto instrumentos de análisis, los cuales, retomando a Carmagnani (1988), se asumen como “*estrategias económicas y socioculturales de etnicidad*”, que permiten explicar los procesos de reforzamiento de la identidad étnica indígena de este poblado.

Son tres elementos que bajo un análisis de conjunto dan cuenta del desenvolvimiento y funcionamiento de una estructura económica-social y cultural; de un esquema dentro del cual, el trabajo y la lucha cotidiana que realizan los hombres y mujeres, se orienta a la conservación de las formas de sentir y vivir la vida, a la preservación y defensa de las tradiciones y costumbres locales, es decir, a la reafirmación de los procesos de identidad de esta comunidad.

El interés de hacerlo bajo esta óptica se fundamenta en una cuestión; en los últimos años en la estructura económica y social de Ihuatzio, se ha venido construyendo una estrecha combinación entre los elementos económicos, sociales, culturales, políticos y ritual-ceremoniales, que es importante analizar, precisamente por la correspondencia y reciprocidad que se entreteje entre ellos, y que dan como resultado el mantenimiento vigoroso de la identidad étnica de los indígenas purépechas.

En “Introducción al sistema de cargos” de Leif Korsbaek, Andrés Medina, señala que “la fiesta mexicana sólo es posible en la tradición rural por la existencia de una estructura organizativa que está en el centro mismo de la comunidad, en el sistema de cargos, y con el cual se articulan de una manera compleja y primigenia ancestral los procesos socioeconómicos, religiosos, étnicos y políticos que constituyen a la comunidad tradicional, pero principalmente la india”¹³⁸.

Este marco de análisis que revela la existencia de una serie de relaciones recíprocas y que son resultado de la articulación de los distintos campos, tal como lo apunta Medina, igualmente en el caso de Ihuatzio se entremezclan en un todo para explicar la dinámica y reconstrucción de su esquema económico y sociocultural, es decir, los intersticios que refuerzan los vínculos y relaciones que se establecen entre su economía, la organización social, política, la vida ritual-ceremonial y religiosa de este pueblo.

La articulación de estos procesos estructurales y socioculturales al interior de la comunidad, de acuerdo con sus dinámicas actuales, se encuentran en estrecha reciprocidad y complementariedad; aspectos, por una parte, que se dan entre la práctica del comercio (actividad predominante entre las familias); esto es, la producción y venta de artículos artesanales (actividad de gran tradición entre los indígenas), y los constantes desplazamientos itinerantes o migratorios que tienen que hacer para la venta de las mercancías; o la reciprocidad que se establece entre los aspectos cívicos-religiosos (la profunda comunión que existe entre los cargos civiles y la cuestión religiosa) y los étnicos (la defensa de la cultura y valores indios, y con ello la preservación de su identidad indígena purépecha); y, finalmente entre los políticos (el vínculo y respeto que existe entre las autoridades tradicionales y oficiales de la comunidad), etcétera, que en síntesis son importantes porque se convierten en aglutinadores que actúan como marcas de identificación del grupo. En torno de este principio de reciprocidad, hoy en día en la comunidad de Ihuatzio, se cimientan las relaciones comunitarias de carácter económico, político, social, ideológico, cultural y cívico-religioso.

¹³⁸ Korsbaek, op. cit., 1996, p. 7.

La conjunción analítica de estos procesos dejan entrever en el fondo la conformación de un complejo entramado que permite explicar, en términos estructurales y socioculturales, la configuración de una “*estructura comunal*” que se da a la tarea de preservar una forma de vida que, por un lado, enriquece lo ancestral (desde las diversas formas de intercambio comercial o el simple trueque de productos, a la diversidad de actividades que no requieren mayor calificación de mano de obra, etc.) y, por otro, la conservación de la *cultura e identidad india* que, en el caso de esta comunidad, sus integrantes se encargan de alimentar y reconstruir cotidianamente (*mundo de la vida cotidiana*, según la corriente sociológica de la *fenomenología social*) en el marco de la reproducción y cohesión social que la distingue como grupo y colectividad.

En este sentido, la comunidad es el núcleo dentro del cual se da la reproducción identitaria indígena, y es también la unidad social que contiene el sistema, los principios económicos y políticos a partir de los cuales se constituyen sistemas mayores¹³⁹.

Esta forma de conceptualizar y el significado que tiene el rendir servicio a la comunidad son de mucho valor para explicar la persistencia de estas estructuras cívico-religiosas, mismas que son base de las relaciones recíprocas e incluyen a la vez relaciones de pertenencia y de reconocimiento, económicas, sociales, políticas e ideológicas. La existencia de esta esfera de relaciones, la reciprocidad, la vinculación y los intersticios que refuerza el individuo y las representaciones colectivas a través de la vida ceremonial son esenciales para la reproducción identitaria, comunal, local.

En conjunto, la importancia adquirida y los alcances de la organización política, social y ceremonial interna que experimenta el pueblo, ha permitido y facilitado la reproducción y conservación de las relaciones y costumbres tradicionales de esta comunidad. *El comercio*, a manera de ejemplo, nos permite ilustrar la estrecha relación que tiene con la *etnicidad indígena*. Basado en una producción tradicional de artesanías, productos agrícolas y pesqueros, y con destino para el mercado interno y regional, el comercio, además de constituirse en una estrategia de resistencia y fuente de ingresos, al mismo tiempo contribuye a conservar la identidad sobre una *base económica de productos surgidos de la vida interna de la comunidad*.

¹³⁹ Korsbaek, op. cit., p. 9.

Las comunidades indias, como Ihuatzio, que tienen tanto un territorio definido, marcado profundamente por una geografía sagrada, como su propia estructura político-religiosa, su santo patrón particular y un ciclo ceremonial, también específico; esto, entre otras características que todavía se mantienen y reproducen, como la posesión de una lengua india hablada y el portar una indumentaria igualmente característica; todo lo cual remite a la comunidad como un referente definitivo¹⁴⁰.

Y en la comunidad, como contexto local (en la perspectiva analítica de la presencia de elementos “culturales” que explican la migración y la creciente incorporación del género [mujer indígena]), la cuestión del sistema de cargos es un factor de primer orden, en tanto representa un mecanismo cultural (la obligación y derechos de cumplir con los cargos y fiestas al interior de la comunidad) de fuerte impacto en la población, en el sentido de que ésta ve en la migración una alternativa de obtención de remesas; en este proceso, la cada vez mayor participación de las mujeres indígenas en el contexto local y su creciente incorporación como fuerza laboral en el sector terciario (comercio y servicios), lo explica también el hecho de convertirse en un elemento más en este tipo de colaboración “social” y “económica”, con el fin de preservar las costumbres, las normas y forma de vida social y cultural que establece el sistema de cargos civil y religioso comunal.

En resumen, se concluye que en el pueblo de Ihuatzio, hoy en día, adquiere connotación y relevancia la presencia y los fuertes vínculos que se han establecidos entre un elemento básico, ancestral, propio de los indígenas como lo es el sistema de cargos civil y religioso, con un elemento que en términos de etnicidad y de identidad la han asumido como una estrategia de resistencia, de sobrevivencia y como medio de dirigir algunas ganancias-ahorros para las fiestas; y, finalmente con un elemento más que también los habitantes (llámese migración) la han convertido en una estrategia de etnicidad, por los ingresos-ahorros que destinan en honor del santo patrono del pueblo, y que en conjunto son fundamentales en la vida cotidiana de la comunidad.

¹⁴⁰ Korsbaek, op. cit., p. 10.

En esta vinculación y “reciprocidad estratégica”, vale la pena insistir en la que se da entre comercio y etnicidad indígena; el comercio, en este caso de productos artesanales de fibras naturales, es una actividad predominantemente desarrollada por la población indígena. Al igual que el grupo nahua de Ameyaltepec, Guerrero (Good Eshelman; 1988) —para quienes el comercio de artesanías también resulta ser la principal actividad comunal¹⁴¹—, para los purépechas de Ihuatzio, constituye una forma tradicional de crear importantes ingresos.

Como actividad ancestral, hoy en día gracias a los apoyos en capacitación, en logística, en préstamo de mobiliario, de material de oficina, pero sobre todo al apoyo de créditos financieros, la producción artesanal de fibras naturales experimenta un renovado impulso que involucra a una cada vez mayor cantidad de pequeños productores indígenas, en gran parte mujeres, quienes poco a poco, en los últimos quince años, han iniciado la integración de grupos de mujeres, formado asociaciones y comités, dedicados a la producción y venta de una gran variedad de artículos artesanales tejidos. La producción que en estos niveles involucra a un buen número de tejedoras y tejedores, o la que involucra a toda la familia, esta rebasando la pequeña producción y esta alcanzando la esfera de producción-distribución-venta para un mercado más amplio, es decir, foráneo.

Es importante señalar este dinamismo artesanal, en la medida que el impulso es promovido y dirigido en gran parte por los mismos grupos de pequeñas productoras; son ellas como empresarias las que determinan las directrices, las normas, la organización, los niveles y alcances de la producción, los costos y reembolsos de capital; son ellas las que muestran y se manejan con cierta autogestión, con cierta independencia de las instituciones y evitando el intermediarismo de algunas personas interesadas en concentrar tanto la producción como la distribución y venta¹⁴². Sus objetivos a corto plazo son crear y reforzar sus propias fuentes de trabajo, difundir la producción artesanal a un número más amplio de grupos de mujeres y familias; crear un mercado interno organizado en el cual, como pequeños

¹⁴¹ Cfr. Comparar la situación de los nahuas con la situación del grupo purépecha de Ihuatzio, revela interesantes situaciones como lo es la preminencia del comercio entre sus actividades.

¹⁴² En la comunidad, la presencia de una familia de extranjeros involucrada en la actividad artesanal, según versiones de algunos productores, esta creando conflictos relacionados con la concentración y venta artesanal. Lo limitado del tiempo y los pocos recursos en el trabajo de campo, impidieron profundizar en esta ocasión sobre esta problemática por demás importante.

productores, vendan directamente sus artículos; en un futuro alcanzar la autosuficiencia en esta rama, y ser autogestivos, ejecutores de sus propias normas y reglamentos, y quienes definan la ampliación del mercado nacional para la venta de las artesanías.

La práctica y el renovado impulso que hoy en día recibe esta rama tradicional, ancestral y permeada de etnicidad indígena implica, en términos simbólicos y de identidad, reforzar una actividad comunal, colectiva, que da reconocimiento y representación social, además de preservar una cultura propia.

En resumen, cuando se trata de un aspecto importante como es la identidad comunal, la existencia de una red de intrincadas relaciones socioeconómicas, políticas e ideológicas engloban a todos los miembros de la comunidad. El análisis, por ejemplo de la vida religiosa en Ihuatzio permite señalar —al igual que en la mayoría de comunidades indígenas y mestizas— que cualquier ceremonia o fiesta requiere de una enorme cooperación, y “la dirección del culto religioso, el ciclo ritual, entendido como fenómeno comunitario incumbe, por turno, a todas las familias de la comunidad. Cada año un grupo diferente de hombres se encarga de celebrar los oficios religiosos”¹⁴³.

Korsbaek señala que, “el sistema de cargos es tratado como una parte integrante de la comunidad, a tal grado que es virtualmente identificado con la comunidad, y es evidente que la casi coextensión de la comunidad y de su sistema de cargos, en términos de participación y membresía, ha contribuido a esta concepción. En este sentido es que se ha dicho que la participación en el sistema de cargos de hecho define la membresía en la comunidad: uno de los rasgos más importantes de la estructura político religiosa es su carácter omnicompreensivo. Todos los miembros adultos de la comunidad participan en la jerarquía política como elegibles para los oficios del sistema de cargos”¹⁴⁴.

¹⁴³ Wolf, Eric, “El sistema de cargos en la comunidad mesoamericana”, en *Introducción al sistema de cargos*, Leif Korsbaek, (coord.), Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, Estado de México, 1996, p. 179.

¹⁴⁴ Korsbaek, Leif, “El típico sistema de cargos”, en *Introducción al sistema de cargos*, Leif Korsbaek, (coord.), Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, Estado de México, 1996, p. 76-77.

4.2.- Prevalencia y defensa de la identidad étnica indígena.

Hay que considerar algunas cuestiones ideológicas y religiosas que ayudan a explicar el por qué se dedican a una serie diversa de actividades productivas con orientación al comercio. La interpretación del mundo y la visión cosmogónica que tienen los indígenas de Ihuatzio, también contribuye a la continuidad de las relaciones tradicionales en torno a su producción; es decir, la vida ceremonial de la comunidad desempeña un papel sumamente importante, de tal manera que resulta significativo el hecho de que una parte de los ingresos (aunque en la mayoría de familias no sean cuantiosos), sean invertidos, en parte, a la celebración más suntuosa de sus ceremonias, rituales y fiestas¹⁴⁵.

En este sentido, la intensidad con que se desarrolla la vida ceremonial en Ihuatzio enlaza dos situaciones: una, absorbe buena parte de los ingresos monetarios, en gran medida derivados del comercio y de la migración; dos, crea cohesión y unidad en la comunidad. En conjunto, esta dinámica interna resulta de capital importancia, ya que en la actualidad, no obstante que los comerciantes y migrantes viajan cada vez más a zonas distantes, en donde su estancia igualmente es más prolongada, no rompen sus relaciones con la comunidad, ni pierden su identidad étnica, sino que la mantienen y la recrean. Es el caso de los migrantes, a través de visitas a la comunidad, a la cual regresan para participar en las fiestas, para aportar dinero, para cumplir el turno de algún cargo, y para realizar mejoras al pueblo o a sus propias viviendas.

Los festejos, los actos rituales y fiestas vinculan y unen a todos. En el poblado, una de las ceremonias principales es la de la “Santa Expiración”, que se celebra en el mes de abril y la cual dura cuatro días. En esta celebración participan todas las unidades familiares

¹⁴⁵ Aunque no se cuenta con datos específicos de los ingresos-cooperaciones provenientes del comercio de artesanías, de la venta de productos agrícolas, o de la migración, el monto que destinan en promedio cada una de las familias, por ejemplo para la fiesta principal del santo patrono de San Francisco, oscila entre los mil y mil quinientos pesos.

correspondientes a los dos barrios (de la Asunción y del Sagrado Corazón) en que está dividida la comunidad. El conjunto de gastos que se realizan durante los días que dura la fiesta corren a cuenta de toda la comunidad de Ihuatzio. Todos participan y colaboran en su organización. Según informantes del pueblo, en el presente año, dicha celebración implicó un gasto de aproximadamente 150 mil pesos, aportados por la comunidad.

En la ceremonia comunal adquiere connotación el simbolismo que configura la cosmovisión y el esfuerzo desplegado por la comunidad en un largo proceso de resistencia, para actualizarse frente a las presiones múltiples de una sociedad envolvente¹⁴⁶. Como grupo, los habitantes viven apegados a sus costumbres o las reconstruyen, se cobijan en sus tradiciones y las recrean, con el propósito de conservar la cohesión social y dotar a los integrantes del grupo de sentimientos de pertenencia. Las “acciones sociales” que realizan presupone, en esta medida, la vinculación cotidiana de aspectos socioculturales, políticos e ideológicos.

En resumen, diremos que el rendir culto vía el festejo ceremonial, lo que en realidad se está realizando son funciones de integración social a través de los lazos de obligaciones sacras que tienden entre los miembros de la comunidad, los individuos de los barrios y en el interior de las familias. En esta integración, lo que se plantea como cuestión esencial es el mantenimiento vigoroso de la identidad étnica del grupo purépecha local, que sin duda tiene raíces históricas. En efecto, esta identidad étnica no está dada de antemano; se construye y reconstruye en el devenir histórico y de acuerdo con las relaciones intersubjetivas; esto es, dentro de un proceso de acciones sociales. De lo que se trata es de analizar un proceso de continua adaptación y reelaboración de mecanismos culturales, cuyo sujeto principal es la población indígena de esta comunidad.

En este contexto, señala Cruz Burguete que, tratándose de las poblaciones indígenas, la capacidad de los grupos étnicos de poseer una identidad bien definida se convierte en un recurso del ejercicio del poder colectivo. Los grupos étnicos anteponen (como forma de su existir étnico) un proyecto colectivo y no individual; construyen una estrategia junto a los

¹⁴⁶. Korsbaek, op. cit. p.8.

acontecimientos, pero no “programan” objetivos “racional y utilitariamente”, para la acción étnica. De acuerdo con lo que apunta el autor, en suma, la identidad étnica no se transforma radicalmente en su naturaleza (indígena) y en su contenido cultural, sino que reconstruye estratégicamente su identidad colectiva, tanto como se vayan afirmando los proyectos del grupo y las expectativas del actor social¹⁴⁷.

En este proceso de construcción y de reconstrucción, y como parte integrante de una formación económica, social, étnico-religioso, en la comunidad de Ihuatzio —al igual que como lo vislumbraba Wolf en sus estudios de los años cincuenta—, el sistema cívico-religioso patrocina las ceremonias que reúnen a los habitantes de la comunidad, confirmando simbólicamente la “fuerza y la integridad de la estructura comunitaria ante los ojos de sus miembros”. Y permite al individuo expresar su compromiso con la comunidad¹⁴⁸.

La comunidad, en este sentido, preserva el sistema de cargos, y al preservarlo mantiene una visión del mundo específica, una identidad étnica propia, misma que se reafirma en cada ceremonia o rito colectivo; de ahí que si han subsistido históricamente en el tiempo y en el espacio, se ha debido a la unidad y cohesión de grupo, heredados de sus antepasados.

La identidad étnica, en este sentido se entiende “como una forma de pertenencia grupal que se orienta hacia el pasado (*memoria colectiva*) y que se manifiesta por medio de una serie de lealtades nucleadas en torno de ella misma. En este marco, el grupo étnico (y éste es el caso de los purépechas de Ihuatzio), es un grupo conciente de sí mismo, autopercebido como homogéneo, unido alrededor de una particular tradición cultural y un pasado común, además de autodiferenciado conscientemente de otros con los que tiene contacto (De Vos, 1972, en Cruz Burguete, 1998; 80).

¹⁴⁷ Cruz Burguete, op. cit p. 70.

¹⁴⁸ Cancian, Frank, Organizaciones políticas y religiosas, en *Introducción al sistema de cargos*, Leif Korsbaek, (coord.), Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, Estado de México, 1996, p. 207.

En este proceso de construcción de la identidad y *comunalidad*, el sistema de cargos tiene mucho que ver en este proyecto colectivo que es la base de la identidad étnica, de manera que los habitantes de Ihuatzio encuentran que su actuar individual continúa estando dentro de la comunidad. Éste es el sentido de “pertenencia” social del que habla Giménez, el cual implica la inclusión de la personalidad individual en una colectividad a través de la asunción de algún rol dentro de ésta, pero sobre todo, mediante la apropiación e interiorización al menos parcial del complejo simbólico-cultural, representado por el sistema de cargos.

Para ellos (los habitantes), tiene sentido participar en los cargos; el sistema de cargos es el elemento que hace la diferencia entre un mundo que tiene sentido y un mundo ajeno, sin sentido y misterioso. En cierto modo, el sistema de cargos define el mundo y coloca a cada uno de sus elementos en su orden¹⁴⁹.

Esta legitimación que rodea al sistema emana, entonces, de la misma cultura, es decir de formas simbólicas creadas por los purépechas, esto es, los rituales, las ceremonias, las fiestas, las asambleas comunitarias, los mitos, el rescate oral, etc., que en conjunto y en *acción comunicativa* (Habermas, 1985), se traducen en un sustento ideológico y base fundamental de la identidad que caracteriza a la población de esta comunidad.

En este marco, la identidad étnica considerada como una constante del ser humano presente en todo momento, de acuerdo con Cruz Burguete (1998), es resultado de un proceso social porque se desarrolla en la *interacción cotidiana* con los demás. En esta interacción y construcción de una identidad común radica la importancia de ésta misma para la reproducción y la cohesión social de los grupos¹⁵⁰; lo que debo hacer para pertenecer a “mi” colectividad, las acciones que debo equilibrar para evitar la exclusión del grupo, y conservar la heteropercepción de “mi” grupo en el fortalecimiento de “mi propio” yo y “los otros” como yo, o los cambios necesarios que “mi” yo está obligado a aceptar y realizar para proseguir en el ritmo y en la ruta de “mi” grupo¹⁵¹.

¹⁴⁹ Korsbaek, Leif, *Comunidades indígenas y sistemas de cargos en el Estado de México*, México Indígena, vol. 1. núm. 3, dic. 2002, p. 41.

¹⁵⁰ Pérez Ruíz, Maya Lorena, *Decadencia y auge de las identidades*, José Manuel Valenzuela Arce (coord.), Colef-Plaza y Valdés, 2000, p. 63.

¹⁵¹ Cruz Burguete, op.cit p. 71

El proceso o los procesos de construcción y reconstrucción de la identidad en la comunidad de Ihuatzio, entonces, están delimitados por las distintas formas de expresión objetivas y subjetivas (de autorreconocimiento y heterorreconocimiento), y se entiende (la identidad) como elemento integrador de la “acción social” étnica. La identidad, como concepto, en esta interpretación, se recrea por los cambios y transformaciones (construcción y reconstrucción) que suceden en el tiempo, y en relación con las diversas expresiones y estrategias económicas, sociales, culturales y políticas que se presentan en los espacios reales y simbólicos de la vida cotidiana indígena.

La “acción social”, en palabras de Weber, en efecto, representa el espacio en el cual se desarrolla el proceso cotidiano de producción y reproducción material y simbólico-cultural, y en donde el grupo étnico (purépecha de esta comunidad), vincula efectivamente sus relaciones de producción con sus quehaceres sociopolíticos, y sus compromisos económicos familiares con las responsabilidades y necesidades religiosas.

De lo anterior, se puede subrayar que tratándose de la comunidad de Ihuatzio, los habitantes purépechas construyen y reconstruyen su identidad, individual y colectiva a partir de la diferenciación de atributos, símbolos y rasgos distintivos que les son propios, y que en general contraponen con otras etnias como son la mestiza o inclusive indígenas. Lo “colectivo”, como una actitud y condición de emergencia, es lo que les permite determinarse como un “nosotros” frente a los “otros”.

Este proceso, evidentemente, es lo que les permite construir y reconstruir imágenes que representan la homogeneidad comunitaria interna; y de esta manera, confrontan su autopercepción con la heteropercepción de fuera. En este marco de acción social, la identidad étnica de este grupo se entiende como la capacidad del actor social de arrogarse los efectos de su acción y de reconocerlos como suyos.

Conclusiones

- En la comunidad de Ihuatzio el proceso de construcción y reconstrucción de la *identidad étnica indígena* lo determina la conjunción y reciprocidad de tres elementos “*socioculturales de etnicidad y estrategias económicas de resistencia*”: el sistema de cargos cívico-religioso, la agricultura-comercio, y la migración.
- El sistema de cargos cívico-religioso representa un elemento básico y fundamental de la organización social y política de la comunidad y un mecanismo cultural de control y de fuerte impacto en la población en tanto deberes y obligaciones sociales y sacras.
- El sistema de cargos cívico-religioso crea una jerarquía de prestigio basada en la ostentación de donaciones y en una red de apoyo caracterizada por las “relaciones recíprocas” y de “cooperación familiar y comunal”, que refleja el éxito individual y colectivo, y también la movilidad social.
- En Ihuatzio, las fiestas religiosas representan un alto costo monetario, y al mismo tiempo son un mecanismo interno de unidad y de preservación de valores y tradiciones culturales.
- Si bien Ihuatzio organiza su vida económica, política, cívica y religiosa en torno al sistema de cargos, en términos de su estructura económica, se trata de una “economía de prestigio” (“economía moral” según Boltvinik), en donde el cumplimiento ceremonial cívico-religioso-fiestas tiene un peso importante.
- En este esquema, el comercio como actividad tradicional de este tipo de comunidades, manifiesta un notable carácter de etnicidad indígena, en el sentido de que sobre una *base económica de productos surgidos de la vida interna de la comunidad*, como es el cultivo y comercialización de productos agrícolas, la venta de productos pesqueros y sobre todo la producción y creciente venta de artesanías, etc., se ha constituido en una *estrategia de resistencia* y fuente de ingresos para solventar los gastos civiles y las cooperaciones para las fiestas, aspectos que son fundamentales en la reproducción y conservación de la identidad indígena.

- La producción artesanal de tejido de tule y chuspata representa para la mayoría de familias una industria doméstica en expansión, tanto por el incremento de la producción, la incorporación de fuerza de trabajo, como ser proveedora de ingresos. El nivel de organización en comités, asociaciones y grupos de mujeres, así como el control y administración de los recursos, la producción, venta y comercialización de artesanías determinada por ellos mismos, es muestra de que han alcanzado ciertos niveles de autogestión en esta actividad.
- En la comunidad, la migración está íntimamente vinculada con las actividades que implica el sistema de cargos. Existe entre ambas una estrecha relación que va de una situación de rigidez a una de flexibilidad.
- La migración como una “*estrategia de resistencia indígena*”, vía los recursos monetarios para el cumplimiento de las tareas cíviles, religiosas y festivas, representa un elemento de “*etnicidad*” que forma parte integrante del proceso o los procesos de construcción y reconstrucción de la identidad étnica local.
- La identidad étnica indígena es, entonces, el conjunto de valores, símbolos y representaciones (internalizados en el sujeto individual o colectivo) que comparten colectivamente y a través de los cuales demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás en una situación y espacio específico.
- La identidad indígena en esta comunidad es, resultado de un proceso social, de una acción social que revela la capacidad del actor social de arrogarse los efectos de su acción y de reconocerlos como suyos. Es el resultado de la *interacción cotidiana* que desarrolla el ser humano con los demás. Y en esta interacción social, como una forma de pertenencia grupal que se orienta hacia el pasado (*memoria colectiva*) se manifiesta una serie de lealtades nucleadas en torno de ella misma. Así, los indígenas de Ihuatzio son un grupo unido alrededor de una particular tradición cultural y un pasado común; autopercibido como homogéneo, consciente de sí mismo y autodiferenciado de otros con los que tiene contacto.

Anexo:

Cuestionario guía para alumnos de tercer grado de secundaria

1.-Apellido y nombre.....

2.- Tu edad.....

3.- ¿Dónde vives?.....

4.- ¿A qué se dedica tu papá?.....

5.- Otras actividades:

Alguien de tu familia se dedica a la pesca, quién ?.....

6.-Época de pesca.....

7.- La pesca es para consumo familiar? Si.....No.....

8.-También lo venden ?.....lugar de venta.....

9.- ¿Quién de tu familia trabaja en el tejido de tule y chuspata? Marca con una X.

Papá.....Mamá.....Mi hermana (o).....Yo.....

10.- Compran la materia prima?.....La recolectan.....Dónde.....

11.- Tipos de objetos fabricados.....

12.- Tiempo de fabricación de un objeto.....

13.- Producción por semana.....

14.- Precio de venta de los objetos.....

15.-Lugar de venta.....

16.- ¿Tu papá trabaja también como jornalero agrícola?.....

¿En que época?.....

¿En que lugar?.....

¿Salario por día?.....

17.- ¿Qué otra actividad realiza tu papá o tu mamá?.....

Número de horas.....

Salario por día.....

- 18.- De tu familia alguien ¿deja la comunidad para ir a trabajar o a vender a otro lugar?
Si.....No.....Quién.....
- 19.- A dónde va a trabajar?..... A dónde va a vender?.....
- 20.- ¿En qué trabaja cuando sale a otro lugar?.....
- 21.- ¿Qué tipo de mercancía vende cuando sale a otro lugar?.....
- 22.- Menciona ¿Cuántos días, semanas o meses tardan en regresar.....
- 23.- Alguien de tu casa se dedica al comercio?.....Quién?.....
- 24.- ¿Qué mercancías vende?.....
- 25.- ¿Tiene un puesto propio en el mercado? Si..... No.....
- 26.- ¿Vende en las calles, plazas, terminal de camiones? Si..... No.....
- 27.- Si es sí, especifique dónde.....
- 28.- ¿Alguna vez tu papá o alguien de tus hermanos ha ido a trabajar a Estados Unidos?
Papá..... hermano (a).....tío..... primo.....otro.....
- 29.- ¿Cuándo fue la última vez?.....
- 30.- ¿Cómo se llama el lugar a donde van a trabajar en Estados Unidos?.....
- 31.- ¿Cuánto tiempo salió a trabajar a ese lugar?.....
- 32.- ¿En que ha (o han) trabajado?.....
- 33.- ¿Tienes algún familiar que se quedo a vivir en Estados Unidos?
Si..... No.....
Si es sí, ¿Desde cuando?.....
- 34.- ¿En qué ocupan el dinero que gana tu papá o tus hermanos en Estados Unidos?
.....
- 35.- ¿Tu papá o hermano que han migrado, participan o han participado con algún cargo en el pueblo?.....
- 36.- Tu papá o tu hermano dan cooperaciones al pueblo?.....

Bibliografía

Arias, Patricia, “La migración femenina en dos modelos de desarrollo: 1940-1970 y 1980-1992”, Universidad de Guadalajara, 1992.

Ariza, Marina, “La migración femenina como objeto de estudio”, 2000.

Arizpe, Lourdes, “La migración por relevos y la reproducción social del campesinado”, México, El Colegio de México, Cuadernos del CES, 1980.

“Migración, etnicismo y cambio económico”, México, El Colegio de México, 1978.

Argueta, Arturo, “Pueblos indios y recursos naturales”, en *Nuevos enfoques para el estudio de las etnias indígenas en México*, Arturo Warman y Arturo Argueta (coords). Ed. CIIH-UNAM-Porrúa, México, D. F. 1993.

Barth, Fredrik, “Los grupos étnicos y sus fronteras”, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.

Bartolomé, Miguel A. “Gente de costumbre y gente de razón”, México, Siglo XXI Editores-INI, 1997.

Bejar Navarro, Raúl, “Diversidad cultural, identidad y representación”, Conferencia (Diplomado de “*Investigación sobre interactividad cultural y procesos globales*” 2003-2004), septiembre, 2003.

Boege, Eckart y Barrera Narciso, “Producción y recursos naturales en los territorios étnicos: una reflexión metodológica”, en *Nuevos enfoques para el estudio de las etnias indígenas en México*, Arturo Warman y Arturo Argueta (coords.), México, CIIH-Porrúa, 1991.

Calvo, Thomas, "Movimientos de población en el occidente de México", CEMCA-Colegio de Michoacán, 1998.

Cancian, Frank, "Organizaciones políticas y religiosas", en *Introducción al sistema de cargos*, Leif Korsbaek, (coord.), Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, Estado de México, 1996.

C. de Grammont y Sara María Lara Flores, "Encuesta a hogares de jornaleros migrantes en regiones hortícolas de México: Sinaloa, Sonora, Baja California Sur y Jalisco", UNAM-IIS, 2004.

Revista de Antropología, 1998, núm. 86.

Centro Coordinador Indigenista (Comisión Nacional de Atención a los Pueblos Indígenas), "Área Fondos Regionales", Pátzcuaro, Michoacán. 2004.

COPLADEM (Comité de Planeación para el Desarrollo del Estado de Michoacán)-Gobierno del Estado de Michoacán-Subcomité Especial para el Desarrollo de las comunidades indígenas, "Programa para el desarrollo de las comunidades indígenas de Michoacán 1996-2002", Morelia Michoacán.

CREFAL, "Repercusiones del cargo en el desarrollo de la comunidad", CREFAL, Pátzcuaro, Michoacán, 1963.

Cruz Burguete, Jorge Luis, "Identidades en fronteras, fronteras de identidades. Elogio de la intensidad de los tiempos en los pueblos de la frontera sur", Colegio de México, 1998.

Chihu Amparan, Aquiles, (Coord.), "Sociología de la identidad", UAM-Iztapalapa, 2002.

- D'Aubeterre Buznego, María E., "Tiempo de espera: emigración masculina, ciclo doméstico y situación de las mujeres en San Miguel Acuexcomac, Puebla", *s/f*.
- De la Peña, Guillermo, "Antropología social de la región purépecha", El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado, 1987,
- Del Val, José, "Los caminos de la reformulación de la identidad nacional", en *Conciencia étnica y modernidad*, Bonfil Batalla, Takayama, Del Val y otros, México, Gobierno del Estado de Nayarit, INI, CNCA, 1991.
- Duch Gary Jorge, et al, "Movimientos campesinos por la tierra y sus recursos en el Estado de Michoacán" (un estudio exploratorio) Cuadernos de Centros Regionales, No. 5 universidad Autónoma de Chapingo, 1993.
- Durand, Jorge, "Origen es destino. Redes sociales, desarrollo histórico y escenarios contemporáneos", en Rodolfo Tuirán (coord.), *Migración México-Estados Unidos. Opciones de política*, México, D.F. CONAPO, 2000.
- Durston, John W., "Organización social de los mercados campesinos en el centro de Michoacán", INI-SEP, 1976.
- Fabre, Henry, "Resistencia y utopía", México, D. F., INI, 1984,
- Florescano Enrique, "Etnia, Estado, Nación" Ed. Taurus, 1996.
- "Memoria indígena", Ed. Taurus 1999.
- Forero Sandoval, Lara y Korsbaek, "Cargos, fiestas, comunidades", Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, Estado de México, 2002.
- Foster, M George, *Tzintzuntzan: mexican peasant in a changing world*, Boston, 1958.

Franco Mendoza, Moisés, “El derecho consuetudinario entre los indígenas purépechas”, en *Tradición e identidad en la cultura mexicana*, Agustín Jacinto Zavala y Álvaro Ochoa Serrano (coords), El Colegio de Michoacán-Conacyt, 1995.

Grammont y Sara María Lara Flores, “Encuesta a hogares de jornaleros migrantes en regiones hortícolas de México: Sinaloa, Sonora, Baja California Sur y Jalisco”, UNAM-IIS, 2004.

Giménez, Gilberto, “Materiales para una teoría de las identidades sociales”, en *Decadencia y auge de las identidades*, José Manuel Valenzuela Arce (coord.), Colegio de la Frontera- Plaza y Valdés, 2000.

“Identidades étnicas: estado de la cuestión”, en *Los retos de la etnicidad en los estados nación del siglo XXI*, Leticia Reina (coord.), CIESAS-INI-Porrúa, 2000.

Good Eshelman, Catherine, “Haciendo la lucha. Arte y comercio nahuas de Guerrero”, México, D. F. Fondo de Cultura Económica, 1988.

Herrejón, Carlos, “Estudios michoacanos”, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado, Tomo I, 1992.

INEGI, Censo de Población y Vivienda, 1990.

Conteo de Población 1995.

Censo de Población y Vivienda, 2000.

Jiménez Castillo, Manuel, “La organización social de los purépechas”, *Revista México Indígena*, INI, núm. 9, 1986.

Korsbaek, Leif, "Introducción al sistema de cargos", Universidad Autónoma del Estado de México, 1996.

"Comunidades indígenas y sistemas de cargos en el Estado de México", México Indígena, vol. 1. núm. 3, dic. 2002.

Lara, Sara María, "Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana", Juan Pablos, Editor- Procuraduría Agraria, México, 1998.

"El perfil de la jornalera agrícola actual y su mercado de trabajo" en J. Aranda (comp.), *Las mujeres en el campo*, Oaxaca, Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, 1988.

Lise Anne y Pietro René, "Empleo y migración en la región de Pátzcuaro", México, D. F. INI-SEP, 1976.

López Castro, Gustavo, "La casa dividida: un estudio de caso sobre la migración a los Estados Unidos en un pueblo michoacano", México, El Colegio de Michoacán, Asociación Mexicana de Población, 1986.

Mapes Cristina, et al, "La agricultura en una región indígena: la cuenca del lago de Pátzcuaro", en *Agricultura indígena: pasado y presente*, Teresa Rojas Rabiela (coord.), CIESAS-SEP, Ediciones de la Casa Chata, 1995.

Martínez, Luna, Jaime, "Comunalidad y desarrollo", CONACULTA-CAMPOS (Centro de Apoyo al Movimiento Popular Oaxaqueño, A. C), 2003.

Mato, Daniel, "Actores sociales transnacionales, organizaciones indígenas, antropólogos y otros profesionales en la producción de representaciones de "cultura y desarrollo", en *Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización*, Daniel Mato (coord.), FACES-ICEAP-CDCH-CIPST, Caracas, Venezuela, 2003.

- Mato, Daniel, “Culturas indígenas y populares en tiempos de globalización”, Nueva Sociedad, 149, 1997.
- Maybury-Lewis, David, “Vivir en la etnicidad: la necesidad de un nuevo paradigma”, en *Dimensiones culturales del cambio global*, Lourdes Arizpe (ed.), México, UNAM, 1998.
- Medina, Andrés, “La identidad étnica: turbulencias de una definición”, en *I Seminario sobre identidad*, Leticia Irene Méndez y Mercado, (compiladora) IIA-UNAM, 1992,
- Moctezuma Navarro, David y Héctor S. Rosales Ayala, “La promoción ecológica en el campo mexicano. Una práctica a desarrollar”, México, UNAM-CRIM Cuernavaca, Morelos, 1992.
- Merino, Toppan, “Cultura e identidad”, 2000.
- Pardo Galván, Sergio, “Migración en el occidente de México”, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado, 1988.
- Pérez Ruíz, Maya Lorena, “Decadencia y auge de las identidades”, José Manuel Valenzuela Arce (coord.), Colef-Plaza y Valdés, 2000.
- Programa IMSS-Solidaridad. “Unidad Médica Rural de Ihuatzio”, 2004.
- Reina, Leticia, “Los retos de la etnicidad en los estados nación del siglo XXI”, Leticia Reina (coord.), CIESAS-INI-Porrúa, 2000.
- Ramírez, Luis Alfonso, “Chilchota: un pueblo al pie de la sierra”, El Colegio de Michoacán- Gobierno del Estado de Michoacán, 1986.

- Rodríguez Lazcano, Catalina, “El trabajo de la mujer entre los campesinos tarascos”, *Revista trimestral de Ciencia, Arte y Cultura, Universidad Michoacana* 7, Morelia, Michoacán, enero-mayo 1993.
- Rojas Maroto, Donald, “La identidad cultural y la autodeterminación”, en *Hacia nuevos modelos de relaciones interculturales*, Guillermo Bonfil Batalla (compilador), Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CNCA), 1993.
- Rojas Rabiela, Teresa (coord.), “Agricultura indígena: pasado y presente”, CIESAS-SEP, Ediciones de la Casa Chata, 1995.
- SAED, Servicios Alternativos para la Educación y el Desarrollo, A. C., Pátzcuaro, Michoacán, Gobierno del Estado, “Unidos Michoacán un Gobierno para Todos” *Diagnóstico sobre la comunidad de Ihuatzio, del Municipio de Tzintzuntzan*, octubre, 2003.
- Sánchez Gómez, Martha J. “Espacios y mecanismos de conformación de la identidad étnica en situaciones de alta movilidad territorial. Reflexiones preliminares con migrantes zapotecos”, en *Decadencia y auge de las identidades*, José Manuel Valenzuela Arce (coord.), Colef, 1992.
- Sepúlveda y H, María Teresa, “Los cargos políticos y religiosos en la región del lago de Pátzcuaro”, México, D.F., Instituto Nacional de Antropología e Historia-SEP. 19, 1974.
- Torres Cisneros, Gustavo, “Sistema de cargos y cosmovisión”. Notas sobre los mixes de Oaxaca. *México Indígena*, Vol. 1, núm. 3, dic. 2002.
- Trejo, Guillermo y Rolando Ochoa, “Los rostros del conflicto. Comunidades indígenas”, *Suplemento Enfoque*, junio 2002.

- Valencia Rojas, Alberto, “La migración indígena a las ciudades”, México, Distrito Federal, INI-PNUD, 2000.
- Valenzuela Arce, José Manuel (coord.), “Decadencia y auge de las identidades”, Colef-Plaza y Valdés, 2000.
- Van Zantwijk, R. A. M, “Los servidores de los santos. La identidad social y cultural de una comunidad tarasca en México”, México, INI-SEP, 1974.
- Vázquez León, Luis, “Ser indio otra vez. La purepechización de los tarascos serranos”, CNCA, Serie Regiones, 1994.
- Velasco Ortiz, Laura, “La conquista de la frontera norte: vendedoras ambulantes indígenas en Tijuana”, en *Estudiar a la familia, comprender a la sociedad*, CONAPO-DIF-UNAM-UNICEF, 1996.
- Villavicencio, Frida, “*Bracerismo: el caso de los purépechas*”, Revista México Indígena, núm. 13, noviembre-diciembre, 1986.
- Woo Morales, Ofelia, “Las mujeres también nos vamos al norte”, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jalisco, 2001.
- Wolf, Eric, “El sistema de cargos en la comunidad mesoamericana”, en *Introducción al sistema de cargos*, Leif Korsbaek, (coord.), Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, Estado de México, 1996.
- Zarate, Margarita, “Algunas aproximaciones a los movimientos indígenas”, en *Movimientos indígenas contemporáneos en México*, Arturo Warman, Arturo Argueta (coords.), CIIH-UNAM-Porrúa, 1993.

Hemerografía:

La Jornada, 26 de enero de 2003,

Reforma, 10 mayo 1999.

Uno más Uno, 22 enero 1998.

La Jornada, Michoacán, 27 de julio 2004.